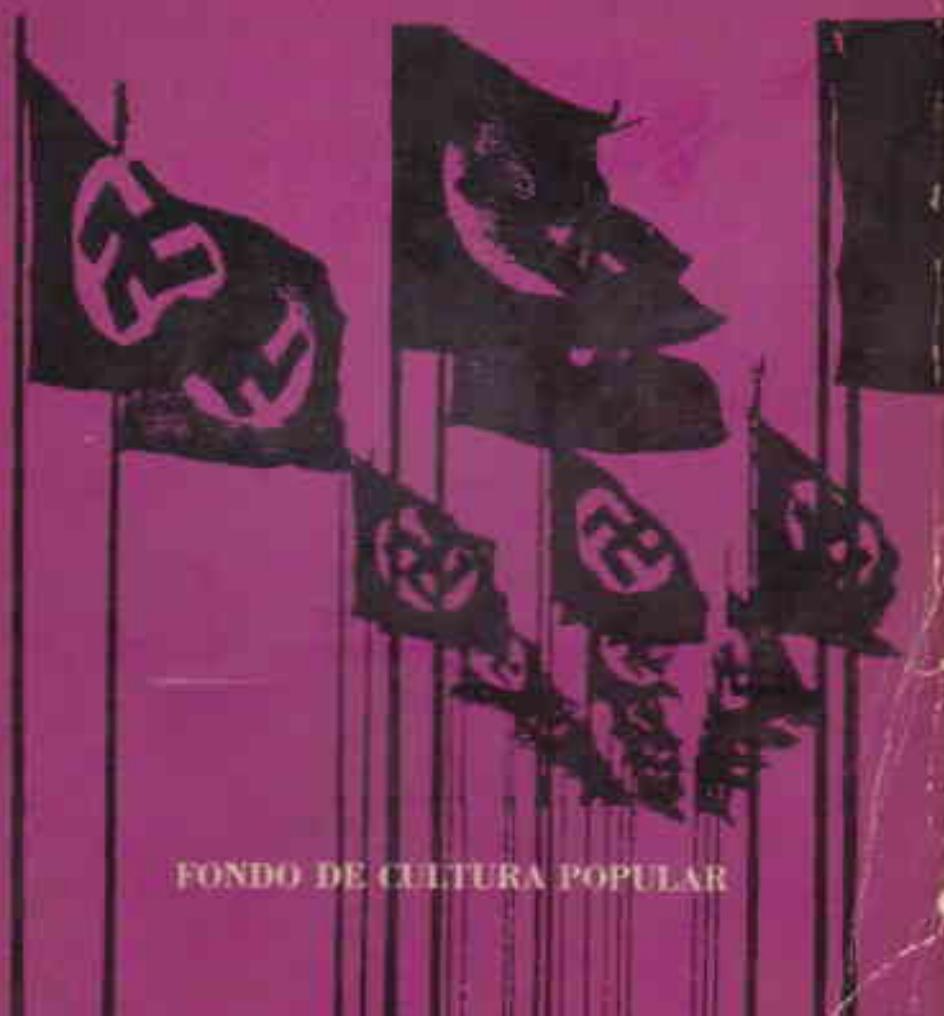


HITLER SOBRE AMERICA LATINA



FONDO DE CULTURA POPULAR

HITLER SOBRE AMERICA LATINA

**El Fascismo Alemán en
Latinoamérica 1933-1943**

4

INVESTIGACIONES HISTORICAS POR

- FRIEDRICH KATZ
- JURGEN HELL
- KLAUS KANNAPIN
- URSULA SCHLENTHER



EDITORIAL FONDO DE CULTURA POPULAR, S. de R. L.

México, D. F.

1968

INDICE

HELMUTH STOECKER

Presentación	7
--------------	---

1. FRIEDRICH KATZ

Algunos rasgos esenciales de la política del imperialismo alemán en América Latina de 1890 a 1941	9
---	---

2. JURGEN HELL

La Nueva Alemania surbrasileña.

El rasgo esencial anexionista de la política guillermina y nazi respecto a Brasil (1895-1938)	97
---	----

3. KLAUS KANNAPIN

Sobre la política de los nazis en Argentina de 1933 a 1943	129
--	-----

4. URSULA SCHLENTHER

La ideología racista de los nazis en la literatura etnográfica sobre América Latina	161
---	-----

PRESENTACION

Las investigaciones reunidas en este volumen son parte del resultado de los trabajos desarrollados en el seminario que sobre "La política fascista alemana en la América Latina" dirigió el doctor Friedrich Katz, historiador y catedrático de la Universidad Humboldt de Berlín. El seminario comenzó sus labores el 16 de febrero de 1966 y en él participaron destacados investigadores de la expansión colonial y extraeuropea del imperialismo alemán. Fruto de las discusiones habidas en el seminario son estos trabajos que incursionan en terrenos poco estudiados, y de hecho constituyen una primera etapa de un proceso que deberá completarse con otras investigaciones y ensayos interpretativos.

Aunque cada uno de los estudios fue elaborado en forma individual, hubo labor de equipo y el seminario discutió los proyectos y los métodos, y este sistema constituye una garantía de seriedad para quienes deseen conocer más exacta y ampliamente la política de la Alemania imperialista que sirvió para explotar y oprimir fuera de Europa a los pueblos coloniales y semicoloniales. La relación histórica de estos hechos ha sido hasta ahora insuficiente, y la que existe se caracteriza por el carácter apologético y acientífico.

• Especial importancia posee la investigación del mecanismo de las fuerzas motrices de la política de expansión colonial alemana, de los objetivos a largo plazo de esa política, de los métodos utilizados entre esos pueblos extraeuropeos, así como de las repercusiones y las consecuencias de todo este proceso.

No se trató sólo de elaborar investigaciones primigenias que abarcan un área amplia, ni tampoco de ofrecer una descripción verdadera y pormenorizada de una serie de acontecimientos, sino, además, caracterizar con esmerados fundamentos los aspectos medulares de la política imperialista alemana. Fácil es comprender que en esa política están implícitos ciertos principios generales, ciertas constantes que constituyen una base de sustentación de las diversas manifestaciones, en las diferentes etapas, en

todos los escenarios. Naturalmente *que los métodos y los objetivos inmediatos se fueron ajustando a las circunstancias reales y a la constelación de las fuerzas internacionales, sin perder de vista en ningún momento la posición de Alemania en esa constelación, dentro del complejo de los países y los continentes, consideradas sus alteraciones políticas, sociales y económicas.*

Como lo demuestran los trabajos aquí reunidos, Alemania se vio obligada a ajustar su política a las condiciones impuestas por las aspiraciones estadounidenses de dominación, expresadas claramente en la Doctrina Monroe y en el panamericanismo; pero, al mismo tiempo, se ofrecían a las ambiciones alemanas la posibilidad de capitalizar las contradicciones entre la burguesía de varios países latinoamericanos y los monopolios de los Estados Unidos. Y estos estudios revelan también cómo el racismo, elevado a la categoría de doctrina de Estado durante la dominación fascista, impidió que la Alemania imperialista ganara amigos entre los pueblos de la América Latina.

Los pueblos latinoamericanos fueron para la Alemania fascista e imperialista no sólo objetos de explotación; sino, además, peones de una inhumana partida de ajedrez. Sin escrúpulos de ninguna especie los nazis hubieran sacrificado sangrientamente a todos los pueblos del subcontinente, tal como estuvo dispuesto a hacerlo Zimmerman con México en 1917.

Doctor Helmuth Stoecker

Profesor de la Universidad
Humboldt de Berlín, RDA

FRIEDRICH KATZ

ALGUNOS RASGOS ESENCIALES DE LA POLITICA DEL
IMPERIALISMO ALEMAN EN AMERICA LATINA DE 1898 A 1941

La política del imperio alemán con respecto a la América Latina hasta 1918

Cuando la Alemania hitleriana puso la mirada en la América Latina y pasó a poner en práctica sus ambiciosos planes de penetración económica y política en esa parte del mundo, no era ni mucho menos la primera vez que el imperialismo alemán abrigaba semejantes propósitos. Sólo insertando la política de la Alemania hitleriana en la América Latina en el marco general de la política alemana respecto de Latinoamérica, se pueden discernir aspectos particulares de la política de los nazis en esa parte del globo.

Bastante antes de la aparición del imperialismo alemán y mucho antes de la fundación del Reich (imperio), ya existían importantes intereses económicos alemanes en la América Latina. Después de que Latinoamérica alcanzó su independencia, casas comerciales anseáticas, junto con socios —o competidores— ingleses y franceses, heredaron a los negociantes españoles. A mediados del siglo XIX lograron incluso dominar la mayor parte del comercio exterior de algunos países latinoamericanos¹. La influyente posición que esos negociantes llegaron a ocupar en la vida económica de los países latinoamericanos facilitó la penetración de la industria pesada y de la gran banca alemanas en esa parte del mundo a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Ante todo, esos negociantes desbrozaron el camino para una expansión económica alemana en la América Latina, que por sus dimensiones llenaba de espanto a todas las demás potencias imperialistas.

En 1898, la parte correspondiente a Alemania en el total de importaciones de la América Latina era de un 19%. En 1913 había ascendido al 16.45%². Krupp y Mauser suministraron armas a la mayor parte de los ejércitos latinoamericanos, siendo esos países calificados reiteradamente de "glacis del monopolio Krupp"³. Grandes bancos alemanes contaban con filiales en todos los países latinoamericanos. Las

inversiones alemanas en Latinoamérica se elevaron a 900 millones de dólares en el año 1913⁴. Esta expansión económica inquietó a los competidores de la Alemania guillermina y a muchos latinoamericanos no sólo por razones de orden económico; a menudo ésta hizo brotar la imagen de una hegemonía política o por lo menos de una expansión política de Alemania en Latinoamérica.

De hecho, los portadores del imperialismo alemán se esforzaban por cimentar política y militarmente la expansión económica de Alemania en la América Latina. Los objetivos perseguidos iban desde la instauración de depósitos de carbón y bases navales en la América Latina hasta el reparto de esa parte del mundo en esferas de influencia⁵. Para lograr uno de esos objetivos había una premisa indispensable: eliminar y destruir la Doctrina Monroe. Si bien ésta oficialmente jamás fue objeto de disputa en la Alemania guillermina, extraoficialmente sí fue combatida por todos los medios.

Para imponerse militar y políticamente en la América Latina las distintas agrupaciones del imperialismo alemán han ponderado cinco caminos diferentes.

1. Actuar unilateralmente en Latinoamérica. Este camino fue defendido por los elementos más extremistas del imperialismo alemán: la Unión Panalemana, la Marina y el emperador. En 1900, Tirpitz, del ministerio de la Marina, propuso conseguir en Brasil una base naval, lo que habría suscitado la protesta más vehemente por parte de los Estados Unidos⁶. En 1902 y 1903 el káiser intentó comprar a su nombre, por intermedio de gente a su servicio, extensos terrenos en la península mexicana de Baja California con el fin de instalar allí una base naval⁷. En 1904 el presidente del *Alldeutschen Verband*, Class, escribía en un documento confidencial: "Nuestro porvenir está en América del Sur... La resistencia de los países suramericanos en cuestión no puede impedirnos hacer lo necesario... Quedan solamente los Estados Unidos, con los cuales tendremos que enfrentarnos; para esa guerra, la posesión de las costas atlánticas de Marruecos es indispensable..."⁸. En el año 1911, cuando —durante las luchas revolucionarias en México— algunos alemanes resultaron muertos en una fábrica llamada "La Covadonga", los panalemanes exigían una incursión militar para "castigar a los culpables". Dado que el ataque militar en cuestión no tuvo lugar, los periódicos de los panalemanes escribieron lo siguiente: "Los vergonzosos sucesos de Covadonga siguen haciendo temblar nuestros corazones. Sin duda los cadáveres están ya sepultados, la sangre de las víctimas se ha secado; pero la muerte de aquellos hombres

y mujeres inocentes es inolvidable y sobre sus tumbas está grabada para la eternidad la palabra: «inexpiado»⁷⁹.

Todos estos empeños suscitaron la oposición encendida del ministerio de Asuntos Exteriores. El jefe del Departamento Político del ministerio de Asuntos Exteriores, Holstein, rechazó la exigencia de una base naval planteada por Tirpitz¹⁰. El káiser puso sordina a su propósito de adquirir territorios en Baja California, y en una carta al ministerio de Asuntos Exteriores redactada en el año 1913, Class se retractó de sus primeras proposiciones¹¹. A la exigencia planteada en 1912 por el *Alldeutscher Verband* de efectuar una incursión militar contra México, el ministerio de Asuntos Exteriores respondió en un artículo editorial de su inspiración publicado en el periódico *Kölnische Zeitung*, en el que se decía: "La prensa Hearst, a juzgar por todas las apariencias, desea una ocupación de México. Es evidente que se intenta arrastrar a Alemania a tales fines. Se pretende que existe asimismo el propósito de lanzar un poderoso cuerpo de desembarco contra México para adelantarse a los norteamericanos. Esto, naturalmente, es una insensatez escandalosa cuya difusión en América no podría ser muy nociva, máxime si se tiene en cuenta lo que allí se piensa de la información sensacionalista de ciertos periódicos norteamericanos"¹².

Esta actitud del ministerio de Asuntos Exteriores no significaba en absoluto que fuese contraria a la expansión alemana en la América Latina. Pero en un momento en que en Europa pasaban cada vez más a primer plano las contradicciones con Rusia, Francia e Inglaterra, una guerra unilateral y un compromiso unilateral por parte de Alemania en el continente americano hubieran podido tener consecuencias desastrosas para el imperialismo alemán. Así lo manifestó con particular claridad el contralmirante Paul von Hintze —hombre de confianza del káiser, embajador alemán en México y más tarde secretario de Estado en el ministerio de Asuntos Exteriores—, cuando en 1914 el presidente de México, Huerta, le pidió ayuda contra los Estados Unidos y declarándose dispuesto a hacer a cambio de ello importantes concesiones a Alemania. Hintze respondió a Huerta que "Alemania, como muchas otras grandes potencias europeas, estaba interesada en la existencia de un México feliz y próspero, pues con un México así prosperarían también los intereses comerciales y de intercambio con Europa. Sin embargo, la defensa de esos intereses económicos era refrenada por la coyuntura política del momento de modo que sólo podía expresarse en una vigorosa acción diplomática y en servicios amistosos, teniendo

que abstenerse de medidas represivas más activas. Las razones eran las contradicciones en Europa, el rearme europeo que había alcanzado proporciones extremas, la explosiva situación política en el mismo continente, todo esto era material para provocar una guerra luminente y gigantesca que decidiría de la existencia de naciones. En una situación así, cada país tenía que meditar muy bien antes de comprometer su poderío en ultramar, en lugares muy alejados. Si tal cosa hiciera alguna de las naciones europeas, cualquiera que sea, ello sería para otras la señal de ataque"¹².

2. El camino desbrozado una y otra vez por el káiser y el ministerio de Asuntos Exteriores para poner pie en la América Latina, consistía en un avance común europeo contra los Estados Unidos. Ante todo se hicieron esfuerzos para que la Gran Bretaña participara en ello. En el caso de que se llegara a tensiones o inclusive a una guerra con los Estados Unidos, las otras potencias europeas debían ser tan afectadas, si no más, que Alemania. El peligro para el imperialismo alemán de tener que encararse a un frente unido de los Estados Unidos y las grandes naciones europeas, sería apartado, y se daría la posibilidad de conseguir nuevas y extensas posiciones en la América Latina.

Ya en 1898 el káiser propuso a las grandes potencias europeas una acción común para salvar al imperio colonial español¹⁴.

En 1902 y 1903 los esfuerzos de la diplomacia alemana lograron su único éxito real. Buques alemanes, británicos e italianos realizaron conjuntamente bloqueos y bombardeos para activar el cobro de deudas en Venezuela. Pero precisamente esa expedición mostró hasta qué punto el tinglado de los designios alemanes estaba montado sobre una arena movediza. La airada protesta norteamericana obligó a las potencias europeas a batirse en retirada¹⁵.

Mas no por eso se desanimó el imperialismo alemán, y en 1904 el káiser propuso de nuevo a las potencias europeas una acción común con el objeto de internacionalizar el canal de Panamá¹⁶. Esta empresa no halló el menor eco.

En el año 1913, cuando se produjeron serias divergencias anglonorteamericanas en México, la diplomacia alemana consideró que había llegado el momento de incitar nuevamente a la creación de un bloque europeo. El embajador alemán en México, el contraalmirante Paul von Hintze, propuso al ministerio de Asuntos Exteriores incitar a los Estados Unidos, con la ayuda de Gran Bretaña, Alemania y Francia, a instaurar una especie de protectorado europeo-norteamericano sobre México,

"Abandonar México a sí mismo —cablegrafiaba von Hintze— significaría que éste no podría acabar con su revolución durante muchos años. Las potencias que tienen intereses aquí no pueden permanecer inactivas ante sus pérdidas en vidas, propiedades y beneficios, así como en capitales invertidos... Ninguna potencia europea puede acometer por sí sola la empresa de influenciar la política norteamericana respecto de México, porque tendría difíciles consecuencias y a la larga fracasaría. Pero la acción paralela de las grandes potencias europeas, entre las que no debería faltar Inglaterra, puede hacerlo, y ha de ser por la vía de la cooperación amigable con los Estados Unidos, vía que ellos mismos han desbrozado con sus diferentes estímulos a las potencias europeas.

"La combinación europea (Alemania e Inglaterra bastan para ello) debería comenzar por ofrecer su apoyo a los Estados Unidos en aquellas reivindicaciones que son fundamentales para los norteamericanos y que para Europa carecen relativamente de importancia. Huerta es la primera piedra de ataque; por medio de la cooperación amigable se le podría convencer para que haga elegir a uno de sus hombres para la presidencia, retirándose él mismo de la escena temporalmente. Lo demás se vería caso por caso. El principio debería ser no dejar avanzar solos a los EU, sino ejercer influencia por medio de la constante colaboración amigable.

"La cooperación debería consistir en conceder un empréstito a México constituyendo previamente un control financiero común, y finalmente, tener en vista medidas policíacas comunes para en caso de que México se mostrara incapaz de proteger vidas, propiedades y beneficios"¹⁷.

Tales medidas no sólo hubieran asegurado a Alemania posiciones decisivas en la América Latina, y por añadidura en las fronteras meridionales de los Estados Unidos, sino que al propio tiempo hubieran asestado un golpe casi mortal a la Doctrina Monroe. El ministerio de Asuntos Exteriores aprobó las proposiciones de Hintze, pero a condición de que la Gran Bretaña aceptara dirigir la acción¹⁸. Dada la entonces creciente tirantez en Europa, no es de extrañar que la Gran Bretaña se propusiera lograr un acuerdo con los Estados Unidos y rechazara el proyecto alemán¹⁹. El embajador francés en los Estados Unidos previno a su gobierno contra "toda intervención que pueda ser rechazada por el gobierno estadounidense y sea susceptible de comprometer nuestra situación en Washington en provecho de Alemania"²⁰. El káiser recibió el golpe de esa actitud anglo-francesa con una serie de agudos accesos de ira, que pusieron de manifiesto con toda claridad los objetivos que

perseguía. Acerca de la actitud de Francia dijo: "¡Cuán domesticada está La France!"²¹. Sobre Inglaterra escribió: "¿Qué bajo ha caído John Bull!"²². Más clara aún, si cabe, fue su reacción cuando le escribió su embajador en Washington diciendo que "Europa no está lo bastante unida ni es lo bastante fuerte para oponer resistencia a la política norteamericana en el hemisferio occidental"... "Inglaterra brillantemente ha abandonado y llenado de oprobio a Europa —contestó el káiser—. En común con el continente, había que proteger conjuntamente los intereses en México y quebrar así la Doctrina Monroe. Wilson hubiera tenido que ser activo y hubiera sacado de México una mano ensangrentada"²³.

3. La esperanza de crear un bloque continental contra los Estados Unidos no desvió en absoluto a la diplomacia alemana del propósito de llegar a una alianza con los Estados Unidos, a través de la cual se esperaba lograr después una esfera de influencia en la América Latina. La creciente tensión norteamericano-japonesa de los años 1907-1908 permitió a la Alemania guillermina proponer a los Estados Unidos el envío de tropas alemanas para la protección contra el Japón²⁴. Este ofrecimiento, cuya realización hubiera significado el fin de la Doctrina Monroe, fue rechazado, naturalmente, por los Estados Unidos²⁵. Pero tampoco después de esa negativa y del acuerdo nipo-norteamericano del año 1908, que ammoraba la tirantez entre ambos países, renunció la diplomacia alemana a la esperanza de ver producirse un conflicto entre el Japón y los Estados Unidos.

Toda esperanzada, la prensa alemana propagó rumores acerca de un tratado militar secreto nipo-norteamericano²⁶, y los diplomáticos alemanes se cuidaron de que esos rumores fuesen difundidos en la prensa norteamericana²⁷. Con gran decepción escribía el cónsul japonés en Seattle a su ministro de Asuntos Exteriores que esos rumores había que atribuirlos "...a la instigación de un tercer Estado, el cual anhela sacar ventajas de un distanciamiento entre América del Norte y el Japón"²⁸.

En febrero de 1912 apareció en la revista norteamericana *Atlantic Monthly* un artículo anónimo intitulado "Carta al Tío Sam". El autor prevenía contra el "peligro amarillo", emanado del Japón, y opinaba que sólo una alianza de la "raza blanca", ante todo de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania, podía cerrar el paso a ese peligro. Para que tal alianza se llevara a efecto, los Estados Unidos tenían que reconocer el verdadero estado de cosas imperante en el mundo. Parte de ello debía ser la revisión de la Doctrina Monroe, cuya

esfera de aplicación debía limitarse exclusivamente a aquellos territorios en los que los Estados Unidos ejercían realmente la hegemonía, es decir, hasta el canal de Panamá. En esas condiciones sería también reconocida sin más por todas las grandes potencias. "La Doctrina Monroe es un anacronismo al sur del ecuador, mas no al norte del mismo. Tendremos que ocuparnos de lleno con el fin de limitarla entre el ecuador y el Río Grande. Tal vez necesitaremos usar del prestigio de Alemania para afirmar nuestra supremacía hasta el ecuador..."²⁰

Este artículo fue saludado con entusiasmo por el agregado militar alemán en los Estados Unidos y en México, Herwarth von Bittenfeld, en un informe cursado al ministerio de la Guerra, como "primera golondrina" anunciadora de un proceso de despertar norteamericano frente a Alemania²¹. Herwarth von Bittenfeld concedía tal significación a dicho artículo que, visiblemente con el apoyo del ministerio de la Guerra, remitió una parte de su informe al New York Sun, en forma de carta del lector, el cual la publicó el día 6 de abril bajo la firma de "Germanicus". Bittenfeld se identificaba plenamente con el autor anónimo del artículo del Atlantic Monthly. El único camino para combatir el peligro amarillo, escribía Bittenfeld, era una alianza de la raza blanca, que él denominaba "panteutonismo". "Si se ha de llegar a una unión de la potencia cultural blanca, ello equivaldría a la triananza Alemania-Inglaterra-Estados Unidos. Todo lo demás es quantité négligeable y debe someterse. Estas tres potencias unidas pueden aún hoy repartirse tranquilamente el mundo, o las zonas económicas del globo, y alejar eternamente del género humano a las gentes de color que aspiran a elevarse"²².

Todos estos propósitos se desmoronaron por completo. Los norteamericanos no sólo pusieron en evidencia los designios alemanes, sino también los aprovecharon para comprometer a Alemania en Latinoamérica²³.

4. Entre las tácticas importantes que utilizaban las potencias imperialistas frente a los países débilmente desarrrollados, figuraba el intento de, sobre la base de presiones militares y económicas, dominarlos indirectamente o lograr una alianza con las oligarquías detentoras del poder.

Hasta 1914, la Alemania guillermina —contrariamente a los Estados Unidos que dominaban de manera evidente en la zona del Caribe— no había logrado conquistar posiciones dominantes en ninguna parte de la América Latina.

Militarmente, el imperialismo alemán ya no le era posible intervenir en Latinoamérica después de la fracasada ex-

pedición contra Venezuela. Económicamente, las posiciones alemanas, pese a toda su expansión, eran demasiado débiles para poder ejercer el predominio en ningún país. Esto no sólo había que atribuirlo a la participación limitada, aunque cuantitativamente impresionante, de Alemania en el comercio exterior y en las inversiones extranjeras. En medida mucho mayor, esto quizás radicaba en la estructura misma del comercio y de las inversiones alemanas.

El comercio alemán-latinoamericano se caracterizaba por el hecho de que las exportaciones a los países latinoamericanos eran mucho mayores y más importantes que las importaciones de aquellos países. En 1913, Alemania asumía el 16.45% de las importaciones y sólo el 12.22% de las exportaciones de la América Latina²⁷. Por tanto, la dependencia de Alemania de la América Latina era en muchos aspectos mayor que viceversa. Para casi ninguno de los países latinoamericanos las exportaciones a Alemania desempeñaban un papel tan importante como las importaciones que recibían de ella.

Algo parecido sucedía en cuanto a la estructura de las inversiones alemanas. En los terrenos que aseguraban mayor influencia política: inversiones en las minas, en el transporte y en las plantaciones, donde se habían concentrado la Gran Bretaña y los Estados Unidos, el imperialismo alemán sólo estaba representado muy débilmente²⁸. Ello se debía, principalmente, a que la industria pesada alemana encaminaba sus esfuerzos para obtener las materias primas sobre todo de aquellas zonas que, en caso de guerra, fueran asequibles para Alemania también por tierra, es decir, en países cuya exportación de materias primas a Alemania no pudiera ser interceptada por la flota británica. Por eso la industria pesada alemana se orientó, en primer lugar, a colocar sus inversiones en materias primas en el Cercano Oriente, en los Balcanes, en Austria, e incluso en países imperialistas vecinos como Francia. Existen, por cierto, indicios de que en los últimos años anteriores a la primera guerra mundial se dibujó cierto desplazamiento; tal vez porque ya se confiaba en forma excesiva en la flota recién construida. En todo caso, la industria pesada comenzó a mostrar interés por invertir en materias primas en México, en Brasil y, en parte también, en Chile. En México, debido a la revolución, esas inversiones no llegaron a cuajar²⁹, mientras que en Brasil, Thyssen adquirió minas de hierro por valor de 100 millones de marcos³⁰. Por cierto, parece que esas minas no habían sido aún utilizadas en amplia escala al estallar la guerra mundial. Esta situación tal vez hubiera cambiado en el transcurso de algunos años. Pero hasta 1914 las inver-

siones alemanas estaban concentradas principalmente en casas importadoras y en bancos, que a su vez financiaban en primer lugar a casas importadoras. Dependían en gran medida de la buena voluntad de los compradores latinoamericanos.

La Alemania guillermina no por eso había dejado de asegurarse el predominio en un terreno que a la larga le ha permitido, sin ninguna duda, extender su influencia: la mayor parte de los ejércitos latinoamericanos fueron pertrechados con armamento alemán e instruidos por militares alemanes³⁷. En potencia, aquí existía el peligro real de una reforzada penetración política de Alemania.

Numerosas oligarquías latinoamericanas trataban de hallar en Alemania una barrera contra la penetración de los Estados Unidos. Pero esa barrera no debía limitarse a Alemania, sino que debía abarcar a toda Europa. Así pues, para que la Alemania guillermina sacara provecho de esta situación, el éxito dependía una vez más de la creación de un bloque continental. Una vinculación más estrecha únicamente con la Alemania guillermina la habían buscado ciertos movimientos revolucionarios que se proponían quebrantar el predominio en Latinoamérica de las poderosas potencias de los Estados Unidos o de Gran Bretaña, para lo cual querían servirse de las contradicciones existentes entre Alemania y esas potencias. La reacción alemana a esos esfuerzos fue evidente hasta 1914. Al presidente chileno Balmaceda, quien en 1891 trató de asegurarse el apoyo de Alemania en su lucha contra Inglaterra, se le dio la respuesta haciendo que su jefe del estado mayor general, el alemán Koerner, se volviera contra él³⁸.

El revolucionario mexicano Francisco I. Madero intentó, asimismo, en 1913 conseguir ayuda de Alemania contra los Estados Unidos y Gran Bretaña. Su política interior, caracterizada por reformas muy tímidas, le era tan insoportable a la Alemania guillermina ("El error cardinal radica en su [de Madero — F. K.] convicción de poder gobernar al pueblo mexicano como es gobernada una de las naciones germánicas más avanzadas. Ese primitivo pueblo de gentes semisalvajes, sin religión, con una endeble capa superior de mestizos exteriormente civilizados, no puede soportar otro régimen que un despotismo clarividente", escribía el embajador alemán en México. Y el káiser Guillermo anotó al margen: "Correcto"³⁹) que Hintze participó activamente en su derrocamiento⁴⁰.

Sólo después de estallar la primera guerra mundial cambió esa actitud. En el marco de la táctica de revolucionar, que consistía en el intento de aprovechar para sus propios fines a los movimientos revolucionarios enfilados contra las poten-

cias de la Entente⁴¹, se hicieron esfuerzos por concluir "alianzas" con revolucionarios latinoamericanos. Punto álgido de esa táctica fueron los despachos de Zimmermann, que habían de adquirir tanta fama. En febrero de 1917, Zimmermann, secretario de Estado del ministerio de Asuntos Exteriores, envió al embajador alemán en México un ofrecimiento de alianza dirigido a Carranza, presidente revolucionario de México. El telegrama ultrasecreto decía: "Tenemos el propósito de comenzar el día 1o. de febrero una guerra de submarinos ilimitada. Se va a intentar mantener neutral a América del Norte pese a todo. En el caso de que esto no se logre, proponemos a México una alianza sobre la base siguiente: Conducción en común de la guerra, firma en común de la paz, abundante ayuda financiera y entendimiento por nuestra parte para que México recobre los territorios otrora perdidos de Texas, Nuevo México, Arizona. El arreglo de los detalles lo dejamos enteramente a Vuestra Excelencia"⁴².

Lo que se perseguía realmente con eso, lo dio a conocer Zimmermann en una reunión a puerta cerrada de la Comisión del Presupuesto del Reichstag (Parlamento imperial) realizada en marzo de 1917: "No me imagino —dijo— que los mexicanos estén en condiciones de conquistar esas provincias, pero me proponía desde un principio invitar a los mexicanos a no conformarse con dañar a los norteamericanos únicamente en el país, sino atacarlos inmediatamente en las provincias vecinas, para obligar de ese modo a los EU a enviar tropas a esa zona y no mandarlas aquí"⁴³. No les bastaba con proponer a México objetivos que de antemano sabían que era imposible de realizar; todo el ofrecimiento de alianza era una descomunal maniobra de engaño. "Y cuando en las instrucciones —añadía Zimmermann— me refiero a la conducción en común de la guerra, y a la firma en común de la paz, se trata de un ofrecimiento y no de un tratado firme. Mi propósito era colocar a nuestro embajador en condiciones de ofrecer a Carranza cosas seductoras, a fin de que atacara lo antes posible, impidiendo así que las tropas norteamericanas aparecieran en el continente europeo. Una cosa son los ofrecimientos y otra los tratados firmados. Sin duda al principio el embajador se hubiera limitado a espolear a Carranza y no hubiera firmado un tratado definitivo, sino que primeramente nos hubiera consultado, y entonces yo, naturalmente, lo hubiera reflexionado muy bien"⁴⁴.

O sea, México hubiera sido arrastrado a una guerra suicida contra los Estados Unidos y después probablemente hubiera sido abandonado a su suerte.

En el caso de que no se llegara a ese acuerdo, se puso a Carranza una estrecha colaboración para el periodo de la posguerra. También a este respecto existían concepciones muy claras que ya habían sido elaboradas antes de hacerse esas proposiciones. En un escrito dirigido a Bethmann-Hollweg, el secretario de la embajada alemana en México, Magnus, declaraba que México, sin un empréstito de reorganización garantizado por el exterior, "nunca podría pensar en saldar las reclamaciones del extranjero y de ninguna manera podría lograr el restablecimiento de condiciones de normalidad en su interior... Ello implicaría también, naturalmente, un control financiero extranjero, y en fin de cuentas debería ser extendido ampliamente tomando en consideración las costumbres del cuerpo de funcionarios mexicanos. Conseguir los recursos para semejante empréstito, después de una guerra que habrá destruido tantos valores, no será fácil. Pero precisamente por eso la potencia que a pesar de todo pueda aportar ese caudal —Alemania podría tomarlo de las indemnizaciones de guerra— y supervisar su utilización, dominará a México económicamente, y por lo tanto políticamente"⁴⁵.

La derrota de Alemania en la primera guerra mundial puso fin de momento a todos esos planes.

5. Otro de los caminos seguidos por la Alemania imperial en su afán de conseguir la expansión económica en Latinoamérica, pasaba por los emigrantes alemanes radicados en esa región del mundo, los llamados "alemanes del exterior". Contrariamente a los EU, que estaban bien asentados en el hemisferio occidental, y a la Gran Bretaña y Francia, que poseían colonias y bases en Latinoamérica, la Alemania guillermina carecía de ellas por completo. Para llenar ese hueco, se intentó, no en último lugar, utilizar una fuerza que ni los EU ni la Gran Bretaña o Francia poseían: la existencia en la América Latina de más de un millón de emigrantes alemanes o sus descendientes. En las zonas tropicales nórdicas de Latinoamérica, esos emigrantes, fundamentalmente comerciantes, altos funcionarios y propietarios de plantaciones, constituían una reducida capa de escasa importancia numérica. En los países sureños, Argentina, Chile, Uruguay y sobre todo el sur del Brasil, formaban grandes colonias agrícolas, parcialmente cerradas, en las que apenas había penetrado la cultura de los países donde radicaban. La transformación de esas zonas (sobre todo en el sur del Brasil) en territorios dependientes indirectamente y en parte directamente de Alemania, era una y otra vez —como se demuestra en el trabajo de Jurgén

Hell*— el objetivo de un número importante de potentados del imperio alemán. Si bien no se dieron pasos para la realización directa de esos objetivos, no se dejaron de adoptar ciertas medidas preliminares: intento de desviar la emigración de los EU hacia el sur del Brasil, influencia sobre los órganos de prensa y las escuelas alemanas en las zonas donde radicaban los emigrantes, propagación de un fuerte chovinismo ideológico entre los emigrantes⁴⁶.

No cabe duda que todos esos pasos contribuyeron a frenar el proceso de asimilación, a alinear la población de habla alemana, y ligar económicamente esas zonas con grandes empresas alemanas. Una vinculación política de tales territorios fracasó no sólo por causa de la correlación de fuerzas en la arena internacional. Una parte considerable de los propios alemanes no mostraba el menor deseo de integrarse en la "Helm-Ins-Reich-Bewegung" (Movimiento pro Patria en el Imperio).

Los resultados de la política de la Alemania guillermina con respecto a Latinoamérica eran considerados en su conjunto, de naturaleza muy contradictoria. Los éxitos relativamente importantes en el terreno económico contrastaban con la absoluta infructuosidad de todos los planes de expansión política; en su mayor parte no dejaron de ser, en cuanto a su aplicación, simples proyectos o sondeos diplomáticos. Y cuando fueron más lejos, como en el caso de Venezuela y los despachos de Zimmermann, condujeron a un fracaso estrepitoso.

El único éxito político de la Alemania imperial, digno de citar, fue la decisión de toda una serie de países latinoamericanos de permanecer neutrales durante la primera guerra mundial, decisión que no había que atribuir en primerísimo lugar a la actividad desplegada por Alemania. Esta política se basaba fundamentalmente en los deseos de importantes representantes de la burguesía o pequeña burguesía ascendentes (Carranza en México, Irigoyen en la Argentina) que se esforzaban por mantener a sus países al margen de la guerra imperialista, esfuerzos que eran respaldados completamente por las fuerzas progresistas de la América Latina. En la política alemana de la época del káiser con respecto a la América Latina asombra la incapacidad de la mayoría de sus portadores para apreciar, aunque no fuese más que medianamente, las posibilidades existentes y la verdadera correlación de fuerzas (constituía una excepción, en parte, el embajador alemán en los EU, Bernstorff, cuyas sugerencias por cierto no fueron escuchadas)⁴⁷. Cada uno de los planes para una expansión en Latino-

* Ver páginas 200-230

américa examinado por las autoridades alemanas, o inclusive tomado en serio, superaba en fantasía al anterior.

Las causas determinantes del fracaso de todos esos planes hay que buscarlas en la correlación de fuerzas en la arena internacional y en la actitud de los gobiernos latinoamericanos. Como factor secundario, pero no carente de importancia, intervino la falta de unanimidad en los círculos alemanes interesados en Latinoamérica. Mientras que en la banca y en la industria pesada había gente que se pronunciaba por una política expansionista agresiva en la América Latina, ciertos bancos y comerciantes anseáticos, estrechamente ligados a las empresas norteamericanas, exigían seguir un rumbo común con los EU⁴⁸. Esas divergencias contribuyeron a debilitar aún más la política alemana con respecto a Latinoamérica.

Las relaciones económicas entre la Alemania hitleriana y la América Latina hasta 1938

Cuando los nazis tomaron el poder en Alemania, la posición económica del imperialismo alemán en la América Latina, a causa de la derrota alemana en la primera guerra mundial y la crisis económica mundial, no había vuelto a alcanzar aún el nivel de 1913.

La parte de Alemania en las importaciones latinoamericanas ascendía en 1934 al 9.9%, contra el 16.45% en el año 1913⁴⁹. La relación correspondiente en las exportaciones era de 7.9% y 12.22%.

En el transcurso de cuatro años, de 1934 a 1938, la situación se modificó radicalmente. En 1938, la parte de Alemania en las importaciones latinoamericanas era del 16.2%⁵¹, habiendo alcanzado así de nuevo el nivel de 1913. Así pues, Alemania se hallaba, en lo que respecta al comercio, exactamente igual que en 1913: en segundo lugar en numerosos países latinoamericanos.

¿A qué había que atribuir ese rápido auge? La crisis económica mundial había afectado en medida considerable a la América Latina, como a todas las regiones productoras de materias primas. El volumen de las exportaciones latinoamericanas había descendido considerablemente en 1933 en comparación con 1929. Los países compradores tradicionales, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, compraban solamente una parte de las materias primas latinoamericanas. Esto debía atribuirse, de un lado, al retroceso de su propia industria como consecuencia de la crisis y, de otro lado, a que esos países se esforzaban por cubrir sus necesidades, en la medida de lo posible, con materias primas del mismo país o de las colonias.

Además, en esa época una parte considerable del producto de las ventas latinoamericanas de materias primas era empleado, no para las importaciones hacia la América Latina, sino para la amortización de deudas⁵¹.

La situación de la Alemania fascista era distinta. La derrota alemana en la primera guerra mundial había tenido por efecto —entre otras cosas— que el capital alemán, en la época de la República de Weimar, apenas participara en los empréstitos a Latinoamérica. Por consiguiente, las deudas latinoamericanas a Alemania eran mucho menores que a las grandes potencias imperialistas. El rearme practicado por los nazis requería con urgencia materias primas que no se podían conseguir en el país mismo. La Alemania hitleriana tenía la alternativa de conseguir las en los otros Estados imperialistas, donde había que comprar las materias primas con divisas o en países de débil desarrollo, donde era posible pagarlas con mercancías. No es de extrañar que se optara por este segundo camino.

En la segunda mitad del año 1934 y comienzos de 1935, una delegación comercial alemana encabezada por Otto Kiep, ex cónsul general alemán en Nueva York, recorrió una serie de países latinoamericanos: entre ellos la Argentina, el Brasil, Chile y Venezuela. La delegación —de la que junto a Kiep formaban parte Imhoff, del ministerio de Economía; Nelson, del ministerio de Abastecimiento; Heckler, director del Banco del Reich, y Kroll, del ministerio de Asuntos Exteriores—, debía "asegurar... la compra sin divisas de materias primas de América del Sur"⁵². Los tratados firmados por la delegación con el Brasil, la Argentina y una serie de otros países, lograron en gran medida esa finalidad. La participación en las importaciones alemanas de los países latinoamericanos más importantes aumentó de forma constante desde 1933 hasta 1938. Por lo que respecta al Brasil, pasó del 1.6 al 3.9%, la Argentina, del 3.6 al 4%; Chile, del 0.5 al 1.7%, y México, del 0.5 a 1.1% del total de importaciones⁵³.

La importancia del comercio con Latinoamérica había sido claramente caracterizada por el director del IG-Farben, Max Huger, al efectuar "un reparto de los continentes" según el grado de importancia para las exportaciones alemanas:

1. Europa oriental y Cercano Oriente
2. América Latina
3. Asia oriental
4. Africa
5. Europa occidental
6. Norteamérica⁵⁶

La importancia de esos contratos para la Alemania fascista no se puede ver enteramente en las cifras anteriores. Esos contratos no sólo aseguraban a la Alemania de Hitler importantes materias primas para el rearme (por lo cual el comercio germano-latinoamericano de la época nazi se diferenciaba esencialmente del de la época guillermina), sino que también le permitían una mayor venta de mercancías alemanas. De ese modo se reducía la dependencia de la Alemania nazi de la compra de materias primas norteamericanas. Esto se manifiesta claramente en el hecho de que las importaciones alemanas procedentes de los Estados Unidos disminuyeron en el año 1938, en comparación con 1932, de 592 millones de marcos a 454 millones, mientras que las importaciones procedentes de América del Sur y de América Central aumentaron de 521 millones de marcos en 1932 a 949 millones en 1938⁵⁷. Junto a todo eso, el comercio germano-latinoamericano en la época nazi, comparado con el del período guillermino, era de tal índole que permitía una mayor presión política. La diferencia, tan característica del período entre 1898 y 1914, entre la relativamente baja importación de la América Latina y la gran exportación a esa zona, había sido anulada en gran medida por medio de los acuerdos de compensación. Los países latinoamericanos estaban, más que antes, dependientes —en gran parte a consecuencia de la crisis económica mundial— de la venta de sus mercancías en Alemania. Los nazis, como se verá más adelante, trataron de aprovecharse al máximo de ello, pasando de la presión política al chantaje.

Los gobiernos latinoamericanos vieron en esos tratados la posibilidad de desprenderse de materias primas que de otro modo quedaban sin clientes, consiguiendo con ello máquinas y otros productos industriales. De inmediato, ese comercio proporcionó a los países latinoamericanos ciertas ventajas. Pero a la larga no cambió el carácter de suministradores de materias primas de esos países y, además, los colocó en una peligrosa dependencia de la Alemania hitleriana.

Nuevos elementos, ausentes durante la época guillermina, que estaban llamados a reforzar la influencia política del imperialismo alemán, se mostraron no sólo en el comercio alemán, sino también en la política de inversiones con relación a Latinoamérica.

Exactamente igual que antes de 1914, las inversiones alemanas en Latinoamérica se diferenciaban de las norteamericanas y británicas en que su importancia estaba por debajo de la del comercio. En 1939 su valor ascendía a 969 millones de dólares, es decir, aproximadamente el 10% del total de

las inversiones extranjeras en Latinoamérica⁵⁸. La relación era, pues, la misma que en el año 1913, si bien, visto en cifras absolutas, se había producido un aumento.

Las inversiones alemanas se limitaban al comercio, la banca y las plantaciones. Las materias primas minerales o los ferrocarriles desempeñaban, en ello un papel poco importante⁵⁹.

Sin embargo, en comparación con la época de la primera guerra mundial, se había producido algo nuevo: inversiones en la industria de los países latinoamericanos. Las causas, los principios y las líneas rectoras de esa política habían sido formuladas en 1936, tras un prolongado viaje a través de la América Latina por el doctor Max Ilgner, miembro del Consejo de Administración del IG-Farben. Este comprobó que en Latinoamérica se estaba operando un fuerte proceso de industrialización y nacionalización. "El objetivo de las nuevas tendencias en los países jóvenes —escribía Ilgner— es, con base en las experiencias hechas durante la crisis, lograr una amplia independencia de la importación de productos industriales extranjeros —sobre todo de los básicos— y, a través de la ampliación de su propia economía y la elaboración de las materias primas y productos agrícolas nacionales, alcanzar al mismo tiempo un ensanchamiento de sus propias bases de exportación".

Alemania tenía que intervenir a toda costa en esto. "Las tendencias de industrialización son incontenibles, y si la economía alemana no se inserta a tiempo, corre el peligro de perder sus posiciones actuales". Esa intervención no debía fomentar en modo alguno las tendencias de independencia económica en Latinoamérica. "Por supuesto, desde el punto de vista de los países altamente industrializados —proseguía Ilgner— esa inserción en el proceso de industrialización debe ser un medio y no un objetivo en sí. Sólo allí donde ese desarrollo no pueda ser detenido por motivos razonables habría que insertarse, y tan sólo en la medida en que sea necesario para, de un lado, apuntalar sus propias posiciones de exportación y, de otro lado, asegurarse una parte correspondiente en el futuro aumento del poder de compra para una exportación adicional...". De lo que se trataba fundamentalmente, es cosa que Ilgner expuso sin rodeos: "La idea fundamental debe ser también aquí: ampliación del comercio propio".

Uno de los mayores problemas ante el que se hallaba el imperialismo alemán en 1936 era la relativamente pequeña cantidad de capital de que disponía comparado con los Estados Unidos y Gran Bretaña. ¿Cómo se podía, a pesar de ese

obstáculo, ejercer una gran influencia sobre las recién edificadas industrias latinoamericanas?

Ilgner propuso para ello tres medidas:

1. Deberíase, "cuando es posible, actuar conjuntamente con otros grupos extranjeros, dado que ahí existe una especie de reaseguro frente a los países socios —dos socios extranjeros son tomados en consideración más que uno solo— y, además, según mi opinión, por medio de una participación de los intereses norteamericanos e ingleses, serían ampliamente eliminadas las tendencias enfiladas contra la reforzada actividad de Alemania. Una comparación con el desarrollo de la antesguerra debería ser para nosotros un ejemplo de prevención.

"Pero, además, esa actuación común con otros grupos extranjeros tiene otras dos ventajas: primero, significa un reparto de los riesgos; es mejor participar en diversas empresas con una minoría que en una sola de manera decisiva. Esa participación minoritaria significa ante todo un alivio en el financiamiento, puesto que una pequeña parte puede ser financiada en la mayoría de los casos con el suministro de máquinas".

2. Deberíase impedir una influencia nacional "demasiado fuerte" de los países latinoamericanos sobre su industria, "por medio de las correspondientes instituciones, como el voting pool y la dirección mercantil inicial de las empresas por los grupos extranjeros".

3. Como garantía adicional, "la dirección técnica debería recaer de cualquier modo sobre los grupos extranjeros".

Saliendo al paso de los temores de que, pese a todas las medidas de precaución, las tendencias de industrialización en Latinoamérica pudieran tener un efecto perjudicial para el imperialismo alemán, Ilgner indicó que "por lo demás, esa evolución en los países iberoamericanos no será tan impetuosa". El atribuía ese hecho a la falta de obreros calificados y a las dificultades de transporte.

"Tampoco existe el peligro de una amplia industrialización, puesto que, en definitiva, sólo pueden lograrla países con una población de gran poder adquisitivo, sobre cuya base puede desarrollarse una producción de gran importancia; otro papel determinante también desempeña aquí, en forma natural, las condiciones climáticas"⁶⁰.

Esa táctica correspondía a la débil posición del imperialismo alemán frente al británico o al norteamericano. Se esperaba poder equiparar esa posición mediante una actuación conjunta con otras potencias imperialistas y con la burguesía nacional de la América Latina. Fue utilizada en amplia escala

y permitió al imperialismo alemán ejercer una influencia económica que superaba en mucho la dimensión real de sus inversiones. En esa época existían participaciones minoritarias alemanas en las diversas ramas de la industria y la explotación de materias primas de la América Latina⁶¹. Sólo en escasas esferas el imperialismo alemán había logrado una posición rectora. Una de esas esferas, que por cierto alcanzó una gran importancia en Latinoamérica, eran las líneas aéreas surgidas bajo la influencia de Alemania, que, como veremos más adelante, aseguraban a la Alemania hitleriana importantísimas posiciones propagandísticas, económicas y en parte militares⁶².

Los planes políticos de los nazis en la América Latina hasta 1938

Exactamente igual que los gobernantes de la Alemania guillermiana, también los nazis repetían una y otra vez que perseguían objetivos puramente económicos en la América Latina. Tras esas afirmaciones reiteradas a voz en cuello se ocultaban, exactamente igual que en la época guillermiana, patentes propósitos de expansión política. Ya en 1934 Hitler expuso claramente esos propósitos a Rauschning: "Aquí crearemos una nueva Alemania —dijo refiriéndose al Brasil— aquí tenemos todo lo que necesitamos. . . Por cierto, tenemos derechos en este continente. Los Fugger y los Welser han tenido aquí relaciones. Nosotros tenemos que reparar el daño causado por nuestra dispersión alemana, el que no hayamos podido conservar aquí, como en todas partes, lo que hemos poseído. . . Ese México es un país que requiere una gerencia hábil. Bajo sus amos está degenerando. Alemania podría ser grande y rica con los tesoros del subsuelo. . . Con unos cuantos cientos de millones se podría conseguir todo ese México. ¿Por qué no hacer con México una alianza, un pacto monetario, una comunidad aduanera?" Acerca de América del Sur dijo: "Creen aún que deben jugar a la democracia. Esperemos unos cuantos años y les daremos una ayudadita. . . Necesitamos dos movimientos en el extranjero, uno legal y otro revolucionario. . . Creo, así lo hemos demostrado, que podemos hacerlo, de lo contrario no estaríamos aquí reunidos. Nosotros no iremos, como Guillermo el Conquistador, a desembarcar tropas y conquistar el Brasil con las armas en la mano. Las armas que nosotros tenemos no se ven. Nuestros conquistadores tienen una misión más ardua que los de antaño, por eso tienen armas más complicadas"⁶³.

¿Tratábase, en esas declaraciones de Hitler, de necias

fanfarronadas? Los acontecimientos que se describen más adelante demuestran que no era así.

La política nazi con respecto a Latinoamérica hasta el desencadenamiento de la segunda guerra mundial se puede dividir en dos etapas. La primera abarca el periodo desde 1933 hasta 1938 y la segunda desde 1938 hasta cuando estalló la guerra.

De los cinco caminos que la Alemania guillermina había desbrozado, y en parte recorrido, para la expansión política alemana, tres de ellos — acciones militares unilaterales; formación de un bloque continental europeo contra los EU; alianza con los EU — no podían ser utilizados en absoluto por los nazis durante la primera etapa de su política en Latinoamérica debido a la situación internacional. Pero el fascismo alemán emprendió con enorme fuerza los otros dos caminos, que sus antecesores guillerminos sólo habían pisado con vacilación: alianzas con fuerzas latinoamericanas; apoyarse en los alemanes del exterior.

En muchos aspectos, los nazis pudieron aprovecharse de la situación política, económica y social de la América Latina en los años 30. Los países latinoamericanos habían sido particularmente afectados por la crisis económica mundial y en la mayoría de los países estallaron disturbios sociales de enorme amplitud. Aun cuando la situación de la América Latina no podía compararse con la de Alemania, no obstante se produjeron fenómenos que tenían cierta similitud: considerable crecimiento de las fuerzas de izquierda, aparición de movimientos fascistas o filofascistas e intentos de las oligarquías dominantes de frenar el movimiento democrático mediante la instauración o el reforzamiento de dictaduras militares. Para las oligarquías latinoamericanas, el fascismo alemán ofrecía un ejemplo bienvenido para reprimir a las fuerzas progresistas y la utilización demagógica de las consignas antimperialistas halló un oído particularmente alerta en ciertos dictadores militares.

Contrariamente a la Alemania guillermina, la Alemania fascista concentró sus esfuerzos políticos, en primer lugar, sobre Argentina, Brasil y Chile, países en los que económicamente Alemania estaba más interesada, donde existía un mayor número de inmigrantes alemanes y donde la influencia de los Estados Unidos era todavía en gran parte, la más débil. Estos hechos eran ya conocidos en 1914, pero fiel a su táctica de marchar de la mano en primer lugar por Inglaterra, el imperialismo guillermino no había podido elegir él mismo el escenario de su acción en Latinoamérica. Hasta el desencade-

namiento de la primera guerra mundial tuvo que operar allí donde existía la posibilidad de una acción común con la Gran Bretaña: tal fue el caso de 1902 a 1903 en Venezuela y de 1913 en México. Los nazis no precisaban tomar ninguna precaución de ese género. Hasta 1938 avanzaron en tres direcciones:

1. Ganarse a gobiernos latinoamericanos para una actuación conjunta, o incluso una política de alianza, con Alemania.

2. Apoyarse en movimientos políticos, ante todo de carácter fascista.

3. Ganarse y organizar a los "alemanes del extranjero".

Estos tres objetivos no siempre podían concordar entre sí, como luego se puso en evidencia.

El primero en imponerse fue el movimiento para la organización de los "alemanes del extranjero". En la América Latina se hallaban 180 mil llamados *Reichsdeutsche* (alemanes del Reich), es decir, ciudadanos de nacionalidad alemana, y más de un millón de personas de habla alemana, que los nazis designaban con el nombre de *Volksdeutsche*⁶⁴.

Ya antes y durante la primera guerra mundial, una parte no despreciable de esos alemanes había manifestado una fuerte inclinación chovinista. Ya antes de la toma del poder por los nazis en Alemania, la Organización del Extranjero del partido nazi (NSDAP) en la América Latina había creado "puntos de apoyo" en la mayoría de los países latinoamericanos⁶⁵. Después de 1933 inició una intensa campaña para alinear y orientar a esos alemanes. En todos los países latinoamericanos se establecieron puntos de apoyo de la Organización del Extranjero del NSDAP. Bajo la égida de la Organización del Extranjero se crearon por doquier grupos de las Juventudes Hitlerianas, de las Mujeres Nacionalsocialistas y del Frente del Trabajo alemán. En parte por el medio de influenciar a las personas de habla alemana y en parte por medio del terror, la Organización del Extranjero consiguió pronto someter a su control a casi todas las asociaciones, escuelas y organizaciones eclesiásticas de habla alemana⁶⁶. Una red de polizones registraba todas las opiniones emitidas por las personas de habla alemana y amenazaba con las más diversas represalias, tanto en el país de inmigración como en Alemania. Las actas de la Organización del Extranjero del NSDAP están abarrotadas de informes como éste: "Friedrich Mehner y George Bergmann, según rezan informes de un militante del partido en Guatemala, se han comportado de manera antialemana durante el viaje de Alemania a El Salvador a bordo del vapor americano Seattle. Se les debe retirar la nacionalidad alemana"⁶⁷. Las directivas a los jefes de la Organización del Extran-

jero son sumamente claras y precisas. "Si hay alemanes del Reich que no participan en actos, usted, en tanto que es exponente de la soberanía, tiene siempre la posibilidad efectiva de inscribir las explicaciones correspondientes en las cartillas de origen de esa gente cuando regrese de la emigración", se decía en una comunicación dirigida al jefe del grupo nacional-socialista en Costa Rica⁶⁸.

El modo de trabajo de la Organización del Extranjero se expresa gráficamente en el caso del señor Wulff, presidente de la Cámara de Comercio alemana en Chile. Un miembro de la presidencia de la Cámara de Comercio alemana Carlos Gripp, presentó una denuncia en el año 1934 ante la Organización del Extranjero. "Con motivo de una visita a la Cámara de Comercio alemana el 7 de septiembre de 1934, el señor Gustav Adolf Wulff se expresó muy desfavorablemente sobre el Tercer Reich. Acharcó algunos casos insignificantes al rigor existente según su juicio en las detenciones por criticar al Estado, defendió el punto de vista de que los resultados del plebiscito del 19 de agosto no permitían enjuiciar la situación de Alemania porque la votación no se hizo de forma intachable, declaró que la política exterior era totalmente errónea y otras cosas semejantes... En resumen, quiero recalcar que hasta la fecha yo todavía no había oído un rechazo tan categórico del Tercer Reich por parte de un alemán del Reich"⁶⁹.

La Organización del Extranjero decidió conseguir por todos los medios que Wulff fuera separado de sus funciones. Con tal fin, el jefe del Departamento Económico-Político de la Organización del Extranjero del NSDAP en Chile se dirigió al cónsul general alemán Soehring: "Por encargo del grupo nacional, ruego al doctor Soehring dar los pasos necesarios para obtener que el señor Wulff sea destituido de su puesto de presidente de la Cámara de Comercio"⁷⁰.

Soehring intentó oponer objeciones: "El doctor Soehring hizo una larga declaración sobre los méritos extraordinarios del señor Wulff... y llamó la atención especialmente sobre las excelentes relaciones de ese señor con los medios chilenos. A su juicio, la eliminación de ese señor causaría, justamente en las circunstancias actuales (próximas negociaciones para un tratado comercial), una impresión singular en los medios chilenos, especialmente si se toma en cuenta que el señor Wulff ha sido condecorado recientemente con una orden chilena...

"Por el contrario, yo deseo subrayar que justamente la posición del señor Wulff es extraordinariamente agravante por

su proceder irresponsable y... que de ningún modo se podría tener con él alguna consideración.

"La colonia alemana interpretaría como un signo de debilidad, de partidismo y de injusto favoritismo, si precisamente en un caso tan craso no se interviniera con rigor. La excitación en el seno de la colonia debe ser tenida en cuenta..."⁷¹.

El encargado de negocios alemán en Chile, Tripeloury, respaldó enteramente la actitud de la Organización del Extranjero: "Dado que el cónsul general no me había seguido informando, hoy de nuevo he solicitado una intervención para que el señor Wulff pudiera ser inducido a retractarse de sus desfavorables manifestaciones y a dimitir de su puesto"⁷².

A pesar de la presión masiva, Wulff ofreció resistencia y se negó a dimitir. Después de esto, la Organización del Extranjero y la embajada alemana ordenaron a todos los alemanes suspender las relaciones con la Cámara de Comercio. Simultáneamente, el jefe del Departamento Económico-Político de la Organización del Extranjero propuso privar a Wulff de la nacionalidad si seguía negándose a dimitir⁷³.

Estas medidas fueron finalmente "coronadas con el éxito". El 6 de noviembre de 1934, el cónsul general comunicaba al ministerio de Asuntos Exteriores: "Wulff y el segundo presidente, Tiemann, han dejado sus funciones en la Cámara de Comercio"⁷⁴.

Otro ejemplo de la actividad policiaca de la Organización del Extranjero es ofrecido por el informe sobre las declaraciones hechas por el obispo en Bolivia, Berthold Buehl, austriaco nacido en Alemania. El punto de apoyo de la Organización del Extranjero en Santa Cruz informó que Buehl había dicho: "En Alemania impera únicamente el terror más descarado y la brutalidad más crasa. Todo el que expresa su opinión propia no coincide con la del nacionalsocialismo, es encerrado en campos de concentración. La denuncia está en pleno florecimiento; por cierto que conmigo se ha tenido cuidado por ser extranjero. El pueblo alemán ha sido esclavizado, la mentira triunfa, Goering y Goebbels son los más malvados embusteros."

"El obispo no retrocedía ni siquiera ante la manifestación de opiniones viles sobre el Fuhrer y coronaba sus alegaciones sobre él con las palabras: «En el incienso y el ajo se romperá el espinazo»"⁷⁵.

De este documento no se desprende cuáles fueron las contramedidas que los nazis tomaron o podían tomar.

La Organización del Extranjero, cuyo jefe pertenecía

desde 1938 al ministerio de Asuntos Exteriores, asumía la responsabilidad principal de ese trabajo, pero en modo alguno era la única participante. Junto al ministerio de Asuntos Exteriores se insertaron toda una serie de diversas organizaciones que a menudo rivalizaban entre sí; por ejemplo, las *Volksdeutsche Mittelstelle* (organización nazi para el trabajo de movilización y propaganda entre los extranjeros de origen alemán), dirigidas por Himmler, que se encargaban de distribuir los recursos financieros a la gente de origen alemán, coordinando y supervisando así todo el trabajo exterior, o la SD (Servicio de Seguridad, dependiente de la SS) y el contraespionaje, que, junto a las funciones de vigilancia, eran responsables de la utilización de espías y agentes entre las personas de origen alemán⁷⁶.

La Organización del Extranjero colaboraba en forma particularmente estrecha con los representantes de los grandes consorcios alemanes en la América Latina. En Argentina, siete grandes consorcios, entre ellos IG-Farben, Siemens-Schuckert y AEG, financiaron la compra de una oficina de correspondencia para la difusión de la propaganda nazi⁷⁷. En este terreno el IG-Farben era particularmente activo. En México donó 10 mil dólares para la transformación de las *Deutschen Hauser* (Casas de Alemania), interviniendo luego directamente en los asuntos internos del país: "La prensa mexicana tiene que ser influenciada —afirmaba el representante del IG-Farben en México—; proponemos una contribución mensual de 900 pesos de todas las representaciones del IG"⁷⁸. En Chile, el IG-Farben donó 50 mil dólares para la transformación de las escuelas alemanas "en vista de que a las escuelas alemanas en la capital chilena les corresponde un papel importante en la lucha por el mantenimiento de la presencia de Alemania..."⁷⁹.

A este respecto, los bancos alemanes no se quedaron detrás de los consorcios industriales. En un memorándum "Sobre la situación del Banco Alemán de Ultramar en la guerra", del 16 de febrero de 1943, se decía: "Mencionemos aún que nuestras filiales en España y en ultramar han manifestado que están también dispuestas a conceder créditos a largo plazo a las organizaciones alemanas del partido, a escuelas y comunidades de colonos para adquirir propiedades agrícolas y otras análogas; generalmente nuestro banco siempre ha procurado concordar su actividad financiera con los intereses generales de Alemania... Todo un grupo de personas del Banco del Reich, del ministerio de Economía del Reich y del ministerio de Asuntos Exteriores conoce, por nuestra estrecha

colaboración a través de muchos años con esas instancias, el espíritu con que nuestro banco interpreta sus tareas y cuál es la contribución positiva que ha dado y sigue dando en su esfera particular, al logro de los objetivos planteados por el Estado y el partido"⁸⁰.

¿Qué fuerza e influencia tenían las organizaciones nazis en la América Latina? En esto había y sigue habiendo opiniones marcadamente divergentes. Según las opiniones que durante los años 40 publicaron algunos periodistas e historiadores norteamericanos las organizaciones hitlerianas en Latinoamérica abarcaban a centenares de miles de personas. En su obra *La quinta columna*, De Jong se va al otro extremo. Partiendo de la base de que la cantidad de militantes nazi era de unas 10 mil personas, considera que la influencia que ejercía la Organización del Extranjero era relativamente pequeña⁸¹. Algunos historiadores germanooccidentales llegan a conclusiones análogas. En su disertación *La nueva fase de la Doctrina Monroe ante la amenaza de los Estados totalitarios a Latinoamérica, 1933 a 1945*, Magnus cifra el número de militantes de la Organización del Extranjero en 11.632 en el año 1939⁸².

Los escritores norteamericanos de la época de la guerra han subestimado, sin duda alguna, la resistencia de muchos latinoamericanos de habla alemana a los empeños de los nazis. La cabeza de esa resistencia la formaban en los años 30, sindicalistas de habla alemana, a los que se sumaron algunos círculos eclesiásticos. En el año 1936, por ejemplo, católicos de habla alemana llamaron en Chile a la lucha contra el fascismo. La embajada nazi en Santiago culpó al obispo Guido Beck von Ramberg de "instigación" contra el nazismo. Los nazis se refirieron a un suplemento de la revista *Samstagsboten* de la que el obispo asumía la responsabilidad. En dicho suplemento titulado *Die Wahrheit* se decía, entre otras cosas: "En Alemania se ha desatado a lo largo del país una rabiosa lucha anticultura. Se está violando el patrimonio sagrado de la conciencia. Un partido político, el nacionalsocialista, ha destruido brutalmente a todos los demás partidos y ejerce ahora una dominación omnimoda absolutamente espantosa"⁸³.

La presión ejercida por los nazis sobre las autoridades eclesiásticas después de llegar esa información a Berlín, parece haber tenido éxito, pues ya en abril de 1936 el presidente del *Reichsverband für Katholische Auslandsdeutsche* (Asociación del Reich para los alemanes católicos en el extranjero) comunicaba al ministerio de Asuntos Exteriores, refiriéndose a una comunicación que había recibido del obis-

po Guido Beck von Ramberg: "Monsieur Guido se declara en ese escrito dispuesto a cesar la publicación de ese suplemento... Estoy firmemente convencido de que nuestros padres havaros en Chile están animados por el amor a la patria y sirven lo mejor que pueden —de ello tenemos tantas pruebas— a los intereses alemanes, no sólo en la esfera de las misiones, sino también mucho más allá"⁸⁴.

En Argentina, la actitud de los dignatarios católicos de habla alemana parece haber sido muy diferente. La embajada en Buenos Aires pronunció el siguiente elogio en el año 1936: "Los redentoristas, cuya dirección asumen los padres Walzer, Stelmel y Wagner, sin duda alguna también se han esforzado en forma destacada por fomentar la germanidad al lado del cuidado eclesiástico de las almas"⁸⁵.

En el mismo año el vicecónsul en Caldera atacó al padre Peter Fuchs, de Crespo, que había prohibido a todos los católicos la entrada en la organización alemana *Volksbund für Argentinien* dominada por los nazis⁸⁶.

En general, parece que en Argentina había existido entre la gente de habla alemana una resistencia particularmente vigorosa a los nazis. El periódico en lengua alemana *Argentinisches Tageblatt* ostentaba una orientación tajante contra los nazis y ofreció resistencia a todas las medidas de presión de la Organización del Extranjero⁸⁷.

En los años 40, la resistencia antifascista tanto de los latinoamericanos de habla alemana como de muchos alemanes residentes en Latinoamérica, se agrupó en torno al movimiento Alemania Libre, que fue fundado en México en 1941 bajo la dirección de destacados emigrantes alemanes⁸⁸. Los periodistas norteamericanos de la época de la guerra no solamente habían subestimado la resistencia a los nazis por parte de la gente de habla alemana, sino que sobrestimaron asimismo la predisposición de otras muchas personas de habla alemana, que no participaban en el movimiento antifascista, a sacrificarse por los nazis.

Por otra parte, las cifras mencionadas por De Jong y Magnus no dan una imagen correcta de la influencia de la Organización del Extranjero. Inclusive aunque fueran correctas, no tienen en cuenta la fuerte influencia de los nazis sobre las asociaciones, escuelas y otras organizaciones alemanas. Tampoco dan explicación alguna sobre la participación no pequeña de latinoamericanos de origen alemán en las organizaciones de fascistas nativos latinoamericanos, participación que había que atribuir en medida determinante a la influencia de los nazis.

Los "alemanes del extranjero" constituían el núcleo de fuerzas más seguro para una expansión política alemana en Latinoamérica. Pero sólo podía ser decisivo políticamente en caso de una invasión alemana (que al principio no podía estar a la orden del día) o en ligazón con otras fuerzas nativas latinoamericanas. Estas fuerzas, con cuya ayuda el fascismo alemán quería reforzar decisivamente su influencia en la América Latina, iban desde los gobiernos latinoamericanos, pasando por los ejércitos, hasta los movimientos fascistas latinoamericanos. En 1937, los alemanes expresaban opiniones en el sentido de que se debían hacer intentos de inducir a Brasil, Argentina y Uruguay — países que en 1935 habían firmado un acuerdo de lucha contra el comunismo — a entrar en el pacto Anticomintern²⁸. El intento se quedó en proyecto, el consejero de Legación, Freytag, le respondió al Departamento de Alemania del ministerio de Asuntos Exteriores, al cual el Departamento Político había remitido proposiciones a este respecto: "Los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile, empero, se negarán a entrar en el pacto Anticomintern por razones políticas tanto exteriores como internas. El nuevo gobierno brasileño ya se ha pronunciado explícitamente contra la entrada. Nuestra embajada en Río de Janeiro ha informado recientemente que la entrada del Brasil en el pacto Anticomintern no debería ser impulsada por nuestra parte"²⁹.

Independientemente de los intentos por ganarse a gobiernos latinoamericanos, se mantuvieron relaciones estrechas con otras fuerzas dentro y fuera de los gobiernos. En Argentina y Chile se ampliaron los tradicionales vínculos con el ejército³⁰. A esto contribuyó de una manera determinante la circunstancia de que los instructores alemanes desempeñaron un gran papel en la organización de las fuerzas aéreas de los países latinoamericanos, para lo cual ayudó, en forma importante, la existencia de sociedades aéreas alemanas³¹.

Simultáneamente se establecieron estrechas relaciones con fascistas nativos: los integralistas brasileños³², el Frente Anticomunista en México³³, los Nazistas en Chile. Por cierto, en la situación en que se encuentra en estos momentos la investigación no se puede aún comprobar con exactitud hasta dónde llegó esa influencia y qué grado alcanzó la dependencia de los movimientos fascistas latinoamericanos del alemán. La influencia de los fascistas de Italia, de la España franquista, más tarde y los intereses de las oligarquías locales, condujeron en muchos casos a rivalidades y escisiones en el seno de esos movimientos, que no siempre son identificables con exactitud.

La forma como veían los nazis la acción común de los tres elementos mencionados —alemanes del extranjero, fascismo nativo y gobiernos— se ve gráficamente en el ejemplo de Brasil⁹⁵.

Desde 1933 hasta 1937 se habían fortalecido en una forma constante las relaciones con el gobierno de Vargas, que en los años 30 siguió el rumbo de un anticomunismo agudo recurriendo inclusive a métodos fascistas. El comercio entre ambos países se había casi duplicado en muy poco tiempo. La expansión de la línea Cóndor alemana fue impulsada por el gobierno brasileño. También en lo político la cruzada del anticomunismo condujo a un acercamiento. En 1935 el gobierno brasileño entregó a la Gestapo a un grupo de revolucionarios brasileños de ascendencia alemana, entre ellos se encontraba Olga Benario, esposa del presidente del Partido Comunista del Brasil. En 1937 se consideró inclusive el envío a Alemania, de toda una serie de funcionarios de la policía brasileña para estudiar los métodos de la Gestapo, y finalmente, en el mismo año, como ya se ha expuesto, los nazis esperaban inducir a Vargas a entrar en el pacto Anticomintern.

Para encauzar a Vargas por un rumbo favorable a los nazis, debían servir sin duda alguna, de un lado, ante todo y en una forma decisiva, los integralistas —el movimiento fascista más fuerte en Latinoamérica— y, de otro lado, los importantes elementos pronazis del ejército brasileño.

De nuevo los elementos de habla alemana en el sur de Brasil, influenciados por los nazis, tomaron parte y contribuyeron activamente al encauzamiento de los integralistas por un rumbo pronazi.

Sin duda alguna el Brasil debía servir a los nazis como ejemplo de una exitosa colaboración de todos los elementos para su expansión económica y política: acción común con un gobierno cimentada por medio de posiciones económicas en el comercio, la banca y los transportes y respaldada por la influencia ejercida en el ejército, y un fuerte movimiento fascista. En ese movimiento fascista desempeñaban, nuevamente, un papel importante los elementos de origen alemán que estaban bajo el influjo directo de los nazis.

Los "putschs" nazis de 1938

Cuán irreales eran todas esas esperanzas se vio a finales de 1937 y principios de 1938 cuando Vargas realizó bruscamente un fuerte viraje, prohibiendo primero el movimiento integralista y luego la Organización del Extranjero del NSDAP.

El fracaso del **putsch** integralista, descrito ampliamente en el trabajo de Jurgen Hell, muestra cuán vanas eran las esperanzas de los nazis, de apoderarse del poder por medio de **putschs**, no sólo en el Brasil sino en toda la América Latina. Como lo demuestra Hell, es evidente que los nazis habían participado directamente en el **putsch** integralista en el Brasil.

Aún no se ha aclarado la cuestión de la participación de los nazis en un intento de **putsch** de los nacistas chilenos, en el mismo año 1938, que fracasó estrepitosamente⁹⁶.

El fracaso de todos los complots nazis, así como el retroceso del fascismo en Latinoamérica desde 1938, debe atribuirse a razones de índole muy diversa:

1. La creciente vigorización de las fuerzas de izquierda en la América Latina, que justamente se dejaba sentir en medida particularmente importante en 1938 (nacionalización del petróleo en México, triunfo electoral del Frente Popular en Chile)⁹⁷.

2. La agudización de la resistencia norteamericana a la penetración de los nazis en Latinoamérica⁹⁸.

3. La política norteamericana fue facilitada por el retroceso de la crisis económica mundial. Esto reforzó de nuevo la dependencia económica de la América Latina de los EU. También la política de buena vecindad de Roosevelt contribuyó, considerablemente, a consolidar la influencia norteamericana.

4. El mejoramiento de la situación económica había sustraído de los movimientos fascistas en Latinoamérica a una parte de las masas pequeñoburguesas que les eran adeptas.

5. La intervención de los nazis en la guerra de España hizo ver por primera vez con claridad a muchos latinoamericanos el peligro que constituía el fascismo alemán.

6. La creciente agresividad de los nazis en Europa en el año 1938, unida a la bullanguera y descarada actividad de la Organización del Extranjero del NSDAP en la América Latina, también habían convencido a círculos importantes de la burguesía latinoamericana de que los nazis constituían para ellos una amenaza real⁹⁹.

Todos estos factores fueron decisivos en el fracaso de los planes nazis de instaurar regímenes fascistas en Latinoamérica o de participar en la creación y el sostenimiento de movimientos fascistas de masas. Por otro lado, es importante no olvidar que a pesar de todo ningún gobierno latinoamericano, ya fuera de derecha o de izquierda, fuese o no objeto directo de un **putsch** fascista, llegó entonces a romper con la Alemania de Hitler. Aunque las autoridades brasileñas seguramente tenían en sus manos material suficiente para demostrar la par-

ticipación del gobierno hitleriano en el **putsch** integralista, ese material nunca fue dado a la publicidad. La causa de ese retraimiento latinoamericano debería buscarse en las importantes relaciones comerciales con la Alemania hitleriana, que los gobiernos latinoamericanos no querían romper. Esas relaciones no solamente ofrecían la posibilidad de desprenderse de materias primas excedentes, sino que también permitían a esos países utilizar a Alemania en el juego contra los Estados Unidos.

Por cierto, ese deseo no impidió a muchos gobiernos latinoamericanos arremeter, tanto contra las organizaciones fascistas nativas como también contra la Organización del Extranjero del NSDAP. En Argentina se creó con tal fin una comisión de investigación del Parlamento. En Uruguay se efectuaron asimismo indagaciones contra las organizaciones nazis¹⁰⁰.

Los reveses del año 1938 obligaron a la jefatura nazi a revisar, y en parte a modificar, sus objetivos inmediatos y su táctica.

La política de la Alemania nazi en Latinoamérica de 1938 hasta el comienzo de la segunda guerra mundial

En lo sucesivo la política de la Alemania hitleriana se concentró en dos finalidades, que al estallar la guerra mundial en septiembre de 1939 pasaron a primer plano aún con mayor fuerza.

1. Conservar las posiciones económicas alemanas en los países latinoamericanos.
2. Mantener la neutralidad de la América Latina en caso de guerra.

Para realizar estos propósitos en los países latinoamericanos, se emplearon con amplitud nuevas tácticas y se actuó de una manera mucho más diferenciada que hasta entonces.

Los objetivos que se proponían alcanzar fueron expuestos claramente en el proyecto de un discurso que Ribbentrop tenía la intención de pronunciar en una reunión de representantes del ministerio de Asuntos Exteriores y de la Organización del Extranjero en la América Latina: "No preciso exponer detalladamente que la Alemania nacionalsocialista tendrá que enfrentarse tarde o temprano con serios conflictos. Para el éxito final alemán, del que nadie puede dudar, tiene importancia fundamental que los países latinoamericanos no cedan a la presión de Norteamérica e Inglaterra, esto es: en caso de una situación grave no estar del lado de nuestros

enemigos. Conseguir este objetivo reviste tal importancia que los problemas de organización y dirección del patrimonio alemán, por muy importantes que fueren, han de quedar subordinados al mismo...¹⁰¹

El 18 de mayo de 1938, Bohle, el jefe de la Organización del Extranjero del NSDAP, llamó a la retirada limitada: "Situación exige, para apoyo trabajo Organización del Extranjero, siguientes líneas directivas —telegrafaba a todas las misiones alemanas en Latinoamérica—: 1. Supresión toda actividad visible, concentración de las fuerzas en organización interna; 2. Separación de los Volksdeutsche. Exclusión de los Volksdeutsche y bipátridas del partido, DAF y eslabones. Exclusión de los alemanes del Reich de las alianzas de Volksdeutsche con objetivos políticos; 3. Preparar creación comunidades de alemanes del Reich bajo dirección interna del partido"¹⁰²

Simultáneamente los jefes de misión alemanes en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay recomendaron la anulación de las instrucciones anteriores relativas "al empleo del saludo alemán, al uso de la insignia del partido y el uniforme, al emblema de la bandera, etc."¹⁰³

Estas consignas debían limitar únicamente la forma, y en parte el volumen del trabajo, pues las organizaciones en el extranjero siguieron en pie en todas partes y proseguían su trabajo entre los latinoamericanos de origen alemán bajo las más diversas formas de disfrazamiento.

Entre las nuevas tácticas empleadas por los nazis, a partir de 1938, figuraba asimismo, sin duda alguna, el deseo de trasladar también a la América Latina la alianza de carácter mundial que habían creado en el marco del pacto Anticomintern. Esa táctica fue facilitada en forma decisiva por el triunfo de Franco en España, con lo cual los nazis obtuvieron un poderoso impulso. Aquí existe una gran diferencia con la época de 1918, en la que el único aliado seguro de Alemania, Austria-Hungría, apenas entraba en cuenta para acciones comunes en Latinoamérica. En la nueva situación, para los nazis no se trataba de acciones militares en la América Latina, sino de una coordinación de la actividad política de las potencias del Eje. Tratábase aquí tanto de la política frente a los gobiernos latinoamericanos como también de una política común en cuanto a la organización de los grupos y partidos fascistas. Estos anhelos se expresaban claramente en el deseo manifestado en 1938 de actuar en común con Italia en la América Latina. El Departamento Cultural-Político recomendó en abril de 1938 "al ministro italiano de Asuntos Exteriores que,

ante las inminentes conversaciones que se celebrarían en Roma, cursara instrucciones a los embajadores italianos en América del Sur para que las cuestiones políticas y nacionales las consultaran confidencialmente con los embajadores alemanes, y que actuaran por separado aunque con la misma finalidad"¹⁰⁴.

Las posiciones económicas italianas en Latinoamérica no eran particularmente importantes. En cambio, el número de los inmigrantes italianos que vivían en Latinoamérica se contaba por millones y estaban concentrados en Argentina y Brasil, países de gran interés para los nazis. En qué medida se llegó a una coordinación de la actividad con Italia, es cosa que no puede verse claro en las fuentes de que dispone el autor hasta ahora. Pero se puede decir que la propaganda fascista casi no tuvo ningún efecto entre los emigrados italianos. Estos eran en su mayoría obreros del campo o de la industria que nada querían saber del fascismo y en muchos casos se adhirieron a grupos antifascistas.

Si se realizaron intentos para lograr una coordinación de la política alemana y japonesa en Latinoamérica, es cosa que no se puede percibir en este momento. Sin embargo, el aliado más importante de los nazis en Latinoamérica no fue ni Italia ni el Japón, sino la España de Franco. A pesar de la debilidad económica de España, la influencia de este país en la América Latina no carecía de importancia. Se apoyaba en parte en el enorme papel que los inmigrantes españoles han desempeñado en el comercio, en la agricultura y en la industria de Latinoamérica; pero sobre todo en la actividad que realizaban los sacerdotes españoles en la Iglesia de los países latinoamericanos.

Donde más resaltaba la colaboración con la España de Franco era en la propaganda¹⁰⁵ y en la creación de un nuevo tipo de organizaciones fascistas, las cuales se diferenciaban sensiblemente de las anteriores organizaciones de esa índole en que éstas intentaron ganarse el apoyo del clero católico.

Los mayores éxitos de esos esfuerzos se vieron en México, donde la Unión Nacional Sinarquista logró muy rápidamente una base de masas nada desdeñable¹⁰⁶.

La vieja y acreditada táctica de esforzarse en conseguir buenas relaciones con los militares latinoamericanos, fue aún reforzada y pudo lograr algunos éxitos: los militares argentinos eran considerados en gran medida como profascistas, y también en el Brasil parece ser que los partidarios del fascismo alemán estaban fuertemente representados en el ministerio de la Guerra¹⁰⁷. Estaba tan arraigada la tradición de

que instructores alemanes formaran los ejércitos latinoamericanos que, inclusive en Chile, donde se hallaba en el poder un gobierno de Frente Popular, la influencia alemana sobre los militares no dejaba de tener importancia¹⁰⁸.

Una de las más "importantes innovaciones" era el intento de utilizar en provecho propio las contradicciones entre los gobiernos latinoamericanos de izquierda existentes en México y Chile y los Estados Unidos. En Chile se hicieron esfuerzos, como lo ha demostrado Manfred Kossok, para comprar a ciertos políticos del Frente Popular y ponerlos al servicio de la causa de los nazis¹⁰⁹. Esos intentos resultaron infructuosos. Los partidos del Frente Popular se pronunciaban de forma cada vez más firme contra el fascismo alemán.

Alemania y México en los años 1938-1939

El fracaso de esos empeños se manifestó con particular claridad en las relaciones germano-mexicanas. En este aspecto uno se podría remitir a las casi insuperables tradiciones de agresividad y doblez frente a México de la época del káiser. Ya nos hemos referido a los deseos de Alemania en 1913 de convertir a México en un protectorado y hemos comentado los despachos de Zimmermann.

Pues bien, exactamente igual que sus antecesores guillerminos, los nazis vieron en México un punto de arranque particularmente idóneo para su política. La riqueza petrolífera del país, su situación estratégica en la frontera meridional de los Estados Unidos, junto con las tensiones entre los EU y los revolucionarios mexicanos, no dejaron de influir sobre el imperialismo alemán ni en la era guillermina ni en la época de los nazis.

La política alemana con respecto a México en la época de los nazis tenía una semejanza decisiva con la de la Alemania imperial. Exactamente igual que antes, la política alemana pasaba de un extremo al otro, del apoyo a los enemigos más encarnizados de la revolución al intento de servirse de los revolucionarios. En ambos casos se caracterizaba por la misma mezcla de cinismo, sobrestimación de sus propias fuerzas y subestimación de la capacidad y voluntad propia de los revolucionarios mexicanos.

Hasta 1938, los nazis se opusieron con todas sus fuerzas al gobierno revolucionario de Cárdenas. Esa hostilidad debía atribuirse a la política interior revolucionaria del gobierno mexicano y a su actitud francamente antifascista, como el apoyo que éste proporcionó a la República española.

Si bien el comercio germano-mexicano aumentó considerablemente, las firmas alemanas hicieron constar en 1937: "De manera estrictamente confidencial le participamos que según sabemos, en las altas esferas gubernamentales existen disposiciones en virtud de las cuales sólo se habrá de encargar en Alemania lo que no se pueda en modo alguno eludir o sustituir"¹¹⁰.

El gobierno de Hitler se negó reiteradamente a vender armas a México, ya que temía que México pudiera suministrarlas a la República española. De acuerdo con esta política, después de la anexión de Austria, Alemania escamoteó un suministro de armamentos de la fábrica austriaca de Hirtenberg cuyo pedido había sido hecho por México desde 1937 "Según la información que poseo —afirmó el embajador de Hitler en México en julio de 1938— los cartuchos encargados no pueden ser más que para el ejército rojo español"¹¹¹.

Este es un caso característico de las profundas contradicciones que existían entre México y la Alemania hitleriana. A mediados de 1937, el embajador mexicano en París había gestionado en la fábrica de armas de Hirtenberg, en Austria, un importante encargo de unos 20 millones de cartuchos, por un valor de 90 mil libras esterlinas; 80 mil libras fueron pagadas anticipadamente a la firma Luis Dieu, la agencia francesa de la fábrica. Cuando Hitler ocupó Austria, el pedido aún no había sido despachado y los nazis comenzaron inmediatamente a efectuar amplias investigaciones. Temían que los mexicanos pudieran entregar una parte de las armas a la España republicana. Por esta razón ya en septiembre de 1937 la embajada alemana en México había indicado a todas las fábricas de armas alemanas que, en caso de pedidos mexicanos, primeramente se pusieran en contacto con la embajada alemana¹¹².

En junio de 1938, un agente alemán en México comunicó a la embajada: "Del contenido de la orden se desprende claramente que los cartuchos son con toda seguridad para la España roja"¹¹³. El suministro fue rescontrado, pero el dinero no fue devuelto¹¹⁴.

El embajador mexicano en Berlín protestó una y otra vez contra la táctica de dilación del gobierno hitleriano y finalmente en octubre de 1939, el asunto pasó al ministerio de Asuntos Exteriores. Entre tanto, la República española había sido derrotada y la Alemania hitleriana esperaba poder establecer relaciones más estrechas con México. Por eso al embajador se le permitió inclusive inspeccionar las municiones en Hirtenberg. Pero, igual que antes, se hacían esfuerzos para

alargar las cosas. Se temía que las municiones pudieran beneficiar indirectamente a los refugiados españoles. Waltershausen, colaborador del Grupo Industrial del Reich, comunicó al representante del ministerio de Asuntos Exteriores que "ya en 1937, cuando fue concluido el negocio, existían serias sospechas de que los suministros debían ir a parar a la España roja. El señor V. W. cree aún hoy que el precio fue pagado entonces por Negrín, de modo que hoy los interesados especulan con un doble pago: ya sea por medio de suministros de cartuchos para la reventa, ya sea mediante el reembolso de las sumas pagadas anticipadamente o una parte de las mismas"¹¹⁵.

El embajador mexicano protestó con la mayor energía contra el proceder del gobierno hitleriano y declaró que el gobierno de México había encargado, y en gran parte también pagado, los cartuchos y exigió enérgicamente su entrega¹¹⁶.

En la medida en que se puede comprobar por las actas, ni se entregaron los cartuchos ni se restituyó el dinero.

Las autoridades nazis establecieron estrechos contactos con grupos y políticos derechistas y fascistas en México. En una carta a la Academia Alemana de Ciencias Políticas y Jurídicas, un ex secretario de gobierno del estado de Guanajuato, uno de los centros importantes de las fuerzas derechistas en México, afirmaba: "En mi patria tiene lugar una revalorización político-social que seguramente conducirá a un confrontamiento de dos frentes: uno marxista-internacionalista y otro nacional-socialista. Las nuevas experiencias y experimentos alemanes han sido y serán una ayuda insuperable para esa clara delimitación de los frentes, pues han demostrado cuán serio es el peligro del comunismo internacional... Analizaré nuestra verdadera situación a este respecto, como ya lo estoy haciendo en el diario *Novedades*"¹¹⁷. Ante estos hechos tampoco es de extrañarse por qué los nazis apoyaron al general Saturnino Cedillo, principal adversario de Cárdenas. Cedillo era en México el único político que aún disponía de un ejército privado. Su jefe de estado mayor, Ernst von Merck, era alemán y mantenía íntimos contactos con la embajada alemana¹¹⁸. Rudt, el embajador de Hitler, destacó en su diario personal sus relaciones particularmente amistosas con Cedillo, y después de la salida de éste del gabinete, en agosto de 1937, escribió que con él había salido del gobierno "el último defensor de una actitud enérgica frente a las excrecencias radicales de los izquierdistas y a los empeños comunistas"¹¹⁹.

Después de la nacionalización del petróleo en México, que

condujo a considerables tensiones con los EU y la Gran Bretaña y finalmente al boicot del petróleo mexicano por parte de estos dos países, los nazis abrigaron grandes esperanzas de poder establecerse sólidamente en México. Partían del hecho de que ese boicot, quisiera o no, obligaría al gobierno mexicano a vender petróleo a Alemania y de esto esperaban sacar las correspondientes consecuencias políticas. Rudt, el embajador alemán en México, veía ahora esperanzado una "base petrolífera alemana en México"¹²⁰. Poco después de la nacionalización del petróleo mexicano, los nazis iniciaron una vasta ofensiva diplomática, económica y propagandística en dirección a México. En primer lugar, se distanciaron de Cedillo, el adversario de Cárdenas. Esto debía atribuirse, no sólo al hecho de que esperaban conseguir del gobierno cardenista concesiones políticas y económicas, sino también a la circunstancia de que Cedillo había establecido entre tanto estrechas relaciones con las compañías petroleras. "Después de todo, para los intereses alemanes en México se plantea un singular dilema —escribía el embajador nazi en su diario personal—. Un movimiento dirigido contra los radicales de izquierda o inclusive contra las excrecencias comunistas, y por lo tanto orientado a derrocar al gobierno, como se había augurado una y otra vez en el transcurso de los años de que se informa, a un tal movimiento por sí solo nosotros podríamos dar la mejor bienvenida; pero por otro lado, es de temer que tras de semejante movimiento se hallen intereses que actúen en favor del fortalecimiento de la influencia norteamericana en tal forma que en lugar de la intranquilidad y desorden mexicanos —que para nosotros en todo caso no tendrían repercusiones desfavorables en lo económico— vendrían la tranquilidad y el orden norteamericanos, cuyo próximo objetivo podría ser suprimir o por lo menos dificultar la competencia alemana. Por eso sólo podemos ver con desconfianza un vuelco de la situación política interna de México por la vía de la violencia"¹²¹.

La prensa nazi subrayó reiteradamente que "las amargas experiencias que México ha tenido con sus compañías petroleras no deben acarrear una ola general de hostilidad y odio a los extranjeros, afectando a justos y pecadores, y que no deben entrañar ninguna renuncia —ni directa ni indirecta— a la colaboración de aquellos capitales extranjeros que nunca han aspirado al predominio..."¹²².

En marzo de 1938, México fue el único país, al lado de la Unión Soviética, en declararse contra la anexión de Austria. Los nazis, que en un principio querían protestar enérgicamen-

te contra ello, se abstuvieron de hacerlo: "Existe un peligro mucho mayor —se decía en unos apuntes de Freytag, consejero de legación—, el que a causa de las severas medidas previstas por nosotros, se produzca otro deterioro en las relaciones políticas entre Alemania y México; esto repercutiría desfavorablemente sobre nuestras relaciones comerciales y en particular sobre una serie de negocios que están por realizarse con evidentes ventajas para nosotros"¹²³.

A mediados de 1938 se firmaron convenios entre México y la Alemania hitleriana en los que se preveía la venta de petróleo mexicano a Alemania.

Pues bien, los nazis consideraron que había llegado el momento de cobrar los intereses políticos. "El 6 de octubre de 1938 —anotaba el embajador de Hitler, Rudt von Collenberg, en su diario personal— visité al ministro del Exterior, general Hay, para anunciarle mi despedida y tuve con él una larga conversación acerca de las relaciones germano-mexicanas. Hice hincapié en que el comercio de México con Alemania ocupaba ampliamente el segundo lugar después del realizado con sus vecinos, los Estados Unidos, pero que una ampliación del comercio suponía confianza, la cual había disminuido considerablemente en Alemania a causa de la constante instigación contra mi país y su Führer; que yo me estaba pasando todas las penas del mundo para convencer a los círculos alemanes de que en México no imperaba el comunismo, pero que reiteradamente se producían sucesos lamentables que dificultaban mis esfuerzos; que los líderes obreros radicales de izquierda deberían recapacitar que un comercio en gran escala con Alemania sería también provechoso para los obreros y pequeños propietarios mexicanos y que sólo podían esperar desventajas de un empeoramiento de las relaciones políticas y, por ende, también comerciales; que también la exportación de petróleo a Alemania, el cual no nos era imprescindible ya que la Standard Oil nos hacía los más amplios ofrecimientos, sólo podía realizarse en provecho de México mientras en Alemania reinara confianza en la ulterior evolución política interna"¹²⁴.

La respuesta del gobierno mexicano no podía ser más clara. Poco después de esa conversación de Collenberg con el ministro de Relaciones Exteriores tuvo lugar, con la participación del partido gubernamental mexicano, una de las mayores manifestaciones antifascistas en la historia de México, una protesta contra la persecución de los judíos en Alemania.

Todos los intentos de chantaje efectuados después por los nazis fueron infructuosos. Una y otra vez, el embajador ale-

mán tuvo que corroborar sus criterios, ya definidos en 1938, de que "independientemente de los deseos y esfuerzos norteamericanos, hay que contar con el hecho de que el estado de ánimo... de la población de México... está de tal modo contra los regímenes autoritarios, o como se dice aquí, fascistas, que con toda probabilidad, y aun sin una presión por parte del vecino del norte, el gobierno no mantendría una posición neutral en caso de un conflicto bélico"¹²⁵.

El ambiente que reinaba entre los círculos gubernamentales mexicanos contra la Alemania hitleriana se acentuó a mediados de 1939. En aquella época, un representante de los servicios secretos británicos entregó al presidente de la Confederación de Trabajadores de México, Vicente Lombardo Toledano, un plan alemán secreto para dividir a México. En una entrevista con el autor de este ensayo, Lombardo dio a conocer aquel acontecimiento y dijo que transmitió el plan al gobierno y que todo esto no había dejado de tener sus reepresiones¹²⁶.

A pesar de esta actitud del gobierno mexicano, los nazis no pusieron en práctica su amenaza de limitar las compras de petróleo. Las fanfarronadas de Collenberg diciendo que esas compras no le eran imprescindibles a Alemania, no respondían en absoluto a los hechos. En aquellos mismos días en que él intentaba presionar al gobierno mexicano amenazado con limitar las compras de petróleo, un representante de la agrupación Industria del Reich escribía al ministerio de Asuntos Exteriores: "Nosotros estamos vivamente interesados en los suministros que son compensados con petróleo, y a mi juicio hay que utilizar cualquier camino que pueda conducir a tales cometidos"¹²⁷.

Al mismo tiempo que Alemania subrayaba sus deseos de mejorar las relaciones con el gobierno mexicano, los nazis contribuyeron a poner en pie y a robustecer a la Unión Nacional Sinarquista, un nuevo partido clerical-fascista hostil al gobierno. Ese partido era al mismo tiempo una expresión de la nueva alianza entre los nazis y la Falange Española en el continente americano. Entre los fundadores de la Unión figuraban Hermann Otto Schreiter, miembro de la organización exterior del NSDAP (partido nacional-socialista hitleriano), y José Antonio Urquiza, que había peleado en las filas del ejército de Franco¹²⁸.

La Unión Nacional Sinarquista no confesó oficialmente ser partidaria del fascismo alemán, pero consolidó sus relaciones inoficiales con los nazis. Un miembro de la Organización del Extranjero, Troter, fue secretario privado del jefe sinarquista Abascal¹²⁹. Un grupo próximo a los sinarquistas del

Partido Nacional Cívico Femenino subrayaba en un escrito dirigido al embajador nazi en México que "nosotros nos solidarizamos con ese pacto anticomunista (se refiere al Pacto Anticomintern — F. K.) y todas nuestras agrupaciones están dispuestas a participar activamente en la acción contra las dos fuerzas que quieren destruir el nacionalismo, la tradición y la familia: el semitismo, es decir, la política judeo-comunista, y los jefes vendidos al dinero judío".¹⁰

Los sinarquistas lograron convertirse pronto en una de las organizaciones fascistas más potentes de Latinoamérica. Su fuerza estaba concentrada en las atrasadas pero densamente pobladas zonas centrales de México. El partido tenía ciertos rasgos que también en lo exterior lo asemejaba al partido nazi: organizaciones paramilitares, grandes desfiles, fe ciega en los jefes, etc.¹¹ A pesar de su crecimiento, esa organización nunca pudo llegar a constituir un peligro realmente serio para México.

Las nuevas tácticas que los nazis empleaban desde 1938 les habían permitido conservar en lo esencial sus posiciones económicas hasta 1939 y en parte inclusive reforzarlas. En lo político, su posición fue notoriamente más débil. La agresión de la Alemania fascista en Europa había fortalecido más y más las fuerzas antifascistas en Latinoamérica. Precisamente en esos años se dejaba sentir la influencia de los inmigrantes alemanes, que realizaban una labor de esclarecimiento, tanto entre los latinoamericanos de habla alemana como entre los de habla española o portuguesa.

Los Estados Unidos intensificaron sus esfuerzos dirigidos contra la Alemania hitleriana mediante medidas económicas, militares y políticas, que por cierto no bastaban en absoluto para desplazar a las potencias del Eje.

La política de la Alemania nazi en Latinoamérica en la primera etapa de la segunda guerra mundial de septiembre de 1939 a junio de 1940

El desencadenamiento de la guerra mundial en septiembre de 1939 creó una situación enteramente nueva. Había conmovido profundamente las posiciones económicas de la Alemania fascista en la América Latina.

A causa del bloqueo británico, el comercio germano-americano casi llegó a sucumbir. Únicamente a través de Italia se transportaban aún algunas mercancías a los países latinoamericanos. Los barcos mercantes alemanes que se hallaban en los puertos latinoamericanos al estallar la guerra, no pudieron ya hacerse a la mar y permanecieron bloqueados. Inclusive los

intentos que hicieron las compañías navieras alemanas de vender los barcos para conseguir así algunos recursos líquidos en la América Latina, fueron impedidos por la acción británica. Los ingleses dieron a entender claramente a todos los latinoamericanos que estaban interesados en comprar esos barcos, que —independientemente de la compra o venta— los considerarían buques enemigos y los tratarían como tales¹⁴².

En esa época se produjeron serios choques entre el imperialismo alemán y el imperialismo norteamericano. La política norteamericana en la América Latina en los años 1939-1940 estaba dirigida esencialmente hacia cuatro objetivos:

1. Suplantar en Latinoamérica las posiciones económicas alemanas y también las británicas, por empresas norteamericanas.

2. Coordinación militar en la América Latina, con el fin de impedir una invasión alemana.

3. Poner coto a la 5a. columna alemana en la América Latina.

4. Impedir cualquier actuación común de los gobiernos latinoamericanos con las potencias del Eje.

Para conseguir los tres últimos objetivos se convocó, por iniciativa de los Estados Unidos, una conferencia panamericana. Esta tuvo lugar en Panamá en septiembre de 1939.

La decisión más importante tomada por la Conferencia de Panamá fue la de crear una zona de seguridad de 300 millas a lo largo de las costas del continente americano. En esa zona no debía realizarse ninguna clase de operaciones militares. La vigilancia de esa zona debía asumirla las fuerzas armadas marítimas de los Estados americanos, entre las que la marina de los EU era desde luego la más importante¹⁴³. De tal modo, la flota norteamericana adquiría una influencia decisiva en las aguas americanas.

En sus esfuerzos por eliminar en Latinoamérica la influencia alemana y la europea en general, los Estados Unidos tropezaron al principio con grandes dificultades. Al estallar la guerra los países latinoamericanos perdieron bruscamente importantes mercados para sus materias primas. No se trataba únicamente del mercado alemán, sino en gran medida también del británico. A diferencia de lo ocurrido en la primera guerra mundial, esta vez Inglaterra no reforzó en modo alguno sus importaciones de productos alimenticios de la América Latina, sino que por el contrario, hizo todo lo posible para obtener dichos productos de sus colonias¹⁴⁴.

Los EU, en cambio, sólo estaban dispuestos a comprar una parte de esas mercancías; en muchos casos se trataba de materias primas que los propios EU no sólo producían sino que

también exportaban. Por consiguiente, los agricultores y productores de materias primas norteamericanos protestaron vigorosamente contra un proyectado aumento de las importaciones procedentes de la América Latina¹³⁰.

La oposición de esos círculos, así como las querellas de competidores entre las autoridades norteamericanas, impedían la concesión de créditos de mayor cuantía. Por eso el gobierno norteamericano solamente adoptó medidas de eficacia limitada para intensificar la exportación de la América Latina hacia los EU, se reforzó la compra de materias primas estratégicas y ciertos artículos de consumo, que hasta la fecha se traían de Europa, fueron comprados en Latinoamérica. En cuanto a las deudas de algunos países latinoamericanos a los Estados Unidos, se hicieron concesiones¹³¹.

Al principio los esfuerzos que realizaron los norteamericanos por sustituir a Europa también en otro campo, en el del suministro de armamentos, tampoco se mostraron muy eficaces. A pesar de las claras recomendaciones de Roosevelt, los jefes del estado mayor norteamericano impidieron importantes suministros de armamento a los gobiernos latinoamericanos, pues consideraban que el propio ejército norteamericano no estaba suficientemente armado¹³².

Los nazis no aceptaron en absoluto sin lucha los empuños norteamericanos. De 1939 a 1941 lucharon tenazmente contra los avances norteamericanos en la América Latina. Por cierto, en esos años esta lucha no fue siempre invariable. En lo fundamental se pueden distinguir dos etapas:

1. De septiembre de 1939 a junio de 1940.
2. De junio de 1940 hasta la declaración de guerra a los EU.

La política de la Alemania nazi en Latinoamérica desde junio de 1940 hasta Pearl Harbor

En la primera etapa, los medios con que los nazis condujeron la lucha, consistían, por una parte, en la intensificación de la propaganda, en la que se esforzaron por imbricar a España e Italia¹³³ y, por la otra, en el intento de mantener en forma limitada el comercio, también con la ayuda de esos dos países. Con el fin de reforzar la propaganda en México y en Argentina, entre otros, se financiaron secretamente periódicos por las embajadas alemanas. En Bolivia se hicieron esfuerzos por controlar toda la prensa, y en Argentina se llevaron a cabo negociaciones para establecer una emisora de radio¹³⁴.

Una situación enteramente nueva surgió en 1940 después de la capitulación de Francia. Influientes políticos de los EU y de muchos países latinoamericanos consideraban que la Gran

Bretaña tendría que capitular muy pronto o sería arrollada. Entonces el continente americano se hallaría ante el mayor peligro conocido durante siglos: por un lado una Europa en su mayor parte dominada por los nazis, y por otro un Japón enormemente fortalecido.

En un caso extremo, consideraba el gobierno norteamericano, los nazis atacarían al continente americano. En cualquier caso se pensaba que la influencia económica de las potencias fascistas se fortalecería enormemente. Por lo menos en algunos países no les sería difícil a los nazis, de ello estaba convenido el gobierno de los Estados Unidos, conseguir el predominio económico y crear un clima en el cual sería más fácil realizar intentos de **putchs** nazis. Este peligro parecía **inminente** en 1940, pues precisamente en aquel año el estado mayor general norteamericano consideraba que era imposible realizar de inmediato una intervención de las fuerzas armadas de los EU en las regiones situadas al sur del norte de Brasil.¹⁴

En esta situación los norteamericanos tomaron la decisión de fortalecer sus poderosos esfuerzos para frenar la influencia alemana y disminuir las inclinaciones que muchos políticos latinoamericanos de orientación derechista manifestaban hacia las posiciones del supuesto vencedor, es decir, las potencias del Eje. Otros políticos latinoamericanos se limitaban a buscar un acercamiento a los nazis con el fin de aprovechar en beneficio propio el enfrentamiento germano-norteamericano.

Los nazis, embriagados de triunfo tras la derrota de Francia, estaban seguros de una pronta victoria sobre la Gran Bretaña o por lo menos de un "entendimiento" con ese país. Aparecieron con rimbombantes promesas, acompañados de una acentuada arrogancia y de una creciente agresividad.

Los esfuerzos arriba mencionados, tanto por parte de los EU, como de los nazis, se mostraron con particular claridad en la preparación y desarrollo de la Segunda Conferencia Panamericana, realizada en La Habana en junio de 1940.¹⁵

La conferencia fue convocada por iniciativa de los EU. Los fines perseguidos por los norteamericanos eran de índole económica, militar y política.

En lo económico, una especie de autoridad supramericana: un pool de materias primas, debía controlar la producción y la venta de todas las materias primas. Una tal autoridad hubiera podido contrarrestar la compra de materias primas latinoamericanas por las potencias del Eje y, al mismo tiempo, hubiera conducido a una dominación total norteamericana de la producción de materias primas latinoamericanas.

Desde el punto de vista político, la medida más importante planteada por los EU, era un control de las colonias ubica-

das en el continente americano que pertenecían a los Estados europeos ocupados o derrotados, como Francia, por ejemplo; semejante control debía impedir que esas colonias pasaran a manos de las potencias del Eje, pero al mismo tiempo debía reforzarse en ellas la influencia norteamericana.

Otro de los fines que los EU perseguían con la Conferencia de La Habana era lograr que se intensificaran los esfuerzos de los gobiernos latinoamericanos contra la 5a. columna fascista.

Finalmente, los EU perseguían una colaboración militar más intensa y la concesión de bases militares para sus tropas. Estos planes norteamericanos, por una parte tenían un carácter defensivo frente a la Alemania hitleriana, pero al mismo tiempo debían fijar con toda claridad la hegemonía norteamericana en la América Latina.

Los nazis emprendieron una gran campaña contra la proyectada conferencia. Esa campaña abarcaba muchos campos, desde una propaganda reforzada hasta claros intentos de chantaje. En una circular cursada a todas las misiones alemanas en Latinoamérica, el ministerio de Asuntos Exteriores les daba instrucciones de poner el acento en que sólo Alemania pagaba con productos industriales al comprar materias primas latinoamericanas¹¹². En un escrito dirigido igualmente a todas las misiones en Latinoamérica, dos semanas después, el 2 de junio, Ribbentrop subrayó aún con más fuerza ese mismo fin: "Es necesario —recalcaba Ribbentrop— referirse a la gran importancia del mercado alemán para la América Latina en la posguerra como contrapartida a la propaganda norteamericana"¹¹³.

Uno de los métodos de lucha más importantes de los nazis era, como se explicará más adelante, iniciar conversaciones comerciales concretas.

Las maniobras de chantaje de los nazis no dejaron de tener sus efectos. Es cierto que todo un grupo de gobiernos latinoamericanos participó en la Conferencia de La Habana, del 21 al 30 de julio, pero en forma ostensible no envió a sus ministros de Asuntos Exteriores. Los resultados que los EU obtuvieron allí eran discrepantes. Desde el punto de vista político y militar pudieron imponerse en lo fundamental. Se decidió reforzar la colaboración militar entre los EU y los países latinoamericanos, y los EU recibieron un mandato que les permitía ocupar las colonias pertenecientes a Estados europeos en caso de una amenaza del exterior.

El proyectado pool de materias primas no llegó en la conferencia ni siquiera a la fase de proposición. Las causas fundamentales del fracaso de dicho proyecto fueron mucho menos las amenazas de los nazis que el rechazo de los países

latinoamericanos de subordinar totalmente su economía a los Estados Unidos¹⁴⁴.

Después de la Conferencia de La Habana se acrecentó la lucha entre los nazis y los EU, en Latinoamérica.

Para poder mantener sus posiciones en la América Latina, los nazis tomaron medidas de tres clases:

1. Promesas de gran vuelo en el aspecto económico, que debían ser cimentadas por medio de convenios concretos y hasta por medio de suministros durante el periodo de guerra.

2. Poderoso reforzamiento de la actividad de propaganda.

3. Reanudación de la actividad conspirativa, que había sido limitada considerablemente a partir de 1938.

En cuanto a la primera de esas medidas, las promesas de gran vuelo, los nazis suscitaron un interés nada despreciable. La situación económica, especialmente en Argentina, Chile y Brasil, se había agravado bastante a causa de las dificultades de venta de sus materias primas, que los EU adquirían solamente en medida limitada¹⁴⁵. El gran mercado europeo, al que los nazis aludían una y otra vez, les aparecía como algo muy prometedor.

Al propio tiempo esos países se hallaban ante otro problema acuciante: la falta de armas a la que ya nos hemos referido. Los nazis trataron con ahínco de aprovecharse de esta situación objetiva. Se declararon dispuestos a firmar convenios comerciales concretos, que habían de entrar en vigor inmediatamente después del fin de la guerra que según ellos afirmaban estaba próximo. Los nazis concentraron sus esfuerzos principalmente en los países latinoamericanos más fuertes e importantes: Brasil, Chile y Argentina.

Los nazis y Brasil en 1940—1941

El país considerado por los nazis como el más importante en 1940 era Brasil, a pesar de la tirantez existente con Vargas que había alcanzado su punto culminante en 1938. Los nazis intentaron todo para ganarse a Vargas.

Las relaciones entre el imperialismo alemán y Brasil, que todavía en 1936 eran muy estrechas, se habían enfriado notablemente después del *putsch* integralista del año 1938. Sin embargo, Vargas no estaba interesado en llegar a una ruptura, puesto que la Alemania hitleriana era bienvenida como un apoyo económico contra los EU. De nuevo los nazis modificaron su política respecto a Brasil e intentaron una vez más apoyarse en Vargas. Las "protestas" contra la "persecución de los *Volksdeutsche*" eran cada vez más débiles, y Krupp firmó un importante convenio con Brasil que preveía el suministro de una

fábrica de acero y de armas¹⁴⁶. Esos suministros continuaron también después de estallar la guerra. Krupp entregaba las mercancías en Europa y luego Brasil se hacía cargo de ellas en sus buques. Sólo en noviembre de 1940 interrumpieron los ingleses ese tráfico apresando a uno de los barcos¹⁴⁷.

En los primeros meses de la guerra, Vargas había hecho patente una sigilosa neutralidad. Después de la capitulación de Francia, los nazis consideraron que había llegado el momento de abordarlo de nuevo. Como sabían que se estaban realizando negociaciones comerciales norteamericano-brasileñas, el embajador alemán en Río de Janeiro se dirigió al gobierno del Brasil y le comunicó "que Alemania estaba dispuesta a comprar inmediatamente después de la guerra los productos brasileños e inclusive a suministrar fábricas de acero a cambio de productos agrícolas"¹⁴⁸.

Al día siguiente, se le indicó al embajador desde Berlín que recalcara que aún durante la guerra Alemania estaba dispuesta a comprarle a Brasil pequeñas cantidades de algodón¹⁴⁹.

Vargas parecía estar fuertemente impresionado por el triunfo de Hitler y por los ofrecimientos de los nazis. En una conversación con el encargado de negocios alemán, Prufer, subrayó "su inclinación contra las democracias" y prometió poner fin a la "instigación" de los inmigrantes alemanes contra los nazis¹⁵⁰.

Alentados por la actitud de Vargas, los nazis siguieron adelante en forma inequívoca. A la embajada alemana en Brasil se le ordenó indicar a Vargas las importantes posibilidades de venta en el mercado "gran alemán". Al propio tiempo se le debía dar a conocer que no se toleraría ninguna maniobra de entorpecimiento como las que, según los nazis, se habían producido hasta ese momento por parte del Banco de Brasil¹⁵¹.

La embajada alemana recibió instrucciones de dirigir personalmente las negociaciones con Vargas. Se le manifestó la disposición a venderle armas aún durante el período de guerra. Debíase crear condiciones de pago particularmente favorables¹⁵². Una semana más tarde Vargas pronunció un discurso que contenía ataques solapados contra las potencias occidentales. El encargado de negocios alemán comunicó triunfante: "Rechazo de la política norteamericana por el presidente federal en espera de la derrota de Inglaterra y del consiguiente debilitamiento de Roosevelt, y orientación de la política brasileña hacia el comercio con Alemania y Europa"¹⁵³. El mismo día Prufer comunicaba al ministerio de Asuntos Exteriores que Vargas se había declarado dispuesto a dirigir personalmente todas las negociaciones con Alemania, prescin-

diendo de su ministro de Asuntos Exteriores (conocido por sus tendencias pronorteamericanas - F. K.)¹⁵⁴.

Llegóse, pues, a las primeras negociaciones entre ambas partes, de las que se mantuvo alejado al señor Aranha, ministro de Asuntos Exteriores. La Alemania hitleriana ofreció a Vargas elevar en el primer año de la posguerra el volumen de las compras alemanas de 170 a 300 millones de marcos¹⁵⁵. Se firmó también un primer convenio que preveía los suministros alemanes a partir del 1.º de enero de 1941, después del "fin de la guerra". Por cierto, los nazis tuvieron que comprometerse a pagar multa convencional en caso de incumplimiento de los suministros¹⁵⁶. Luego, efectivamente, tuvieron que pagar a Brasil cuantiosas sumas por la desmesurada sobrestimación de sus propias fuerzas¹⁵⁷.

Al principio Vargas había conducido las negociaciones con la esperanza de un rápido fin de la guerra con la conquista de Inglaterra por Alemania. Al no cumplirse esas esperanzas, Vargas mantuvo en las negociaciones una actitud de dilación cada vez más pronunciada, y el día 7 de agosto, el representante alemán, Prufer, comunicó que en verdad los ofrecimientos alemanes habían causado una gran impresión en Brasil, pero que no se percibía aún ningún resultado concreto. La razón estribaba en que Inglaterra aún no había sido derrotada y la guerra duraba más de lo que en Brasil se había pensado. "El gobierno no desea estar ligado a Alemania a través de convenios si la guerra se prolonga"¹⁵⁸. Ahora a Vargas no le interesaba ligarse a ninguna de las partes, pero tampoco quería deteriorar sus relaciones con ninguna de ellas.

Tanto a los nazis como a los norteamericanos les manifestaba en secreto su simpatía. En su gabinete había tanto ministros pronazis, ante todo el ministro de la Guerra, como también fuerzas adeptas a los Aliados, como Aranha, el ministro de Asuntos Exteriores¹⁵⁹. Estos se esforzaban en demostrar que su bando respectivo era el más fuerte. El filonazi Filinto Muller, jefe de la policía brasileña, declaró al representante nazi que él "temía un reforzamiento del chantaje político de Roosevelt frente al presidente Vargas, que podía ser obligado a desprenderse de sus partidarios proalemanes". Muller dijo: "El ministro de la Guerra, el jefe del estado mayor general y él sólo podían ser salvados mediante una brillante victoria alemana sobre Inglaterra y una correspondiente disminución de las posibilidades electorales de Roosevelt"¹⁶⁰.

Aranha, el ministro de Asuntos Exteriores exhortó de

nuevo a los norteamericanos para "informar mejor a Vargas respecto de los planes de los EU en cuanto a la guerra y de la posibilidad de derrotar a Alemania. Una información de esta índole es importante dado el gran número de alemanes que hay en el país y la difundida creencia de mucha gente de que Alemania ganará la guerra"¹⁶¹.

Vargas se negó a cumplir el deseo de los norteamericanos de disolver la línea aérea Cóndor dominada por la compañía alemana Lufthansa, aunque si le impuso una serie de limitaciones, como veremos más adelante¹⁶². Se negó, asimismo, a conceder bases a los norteamericanos. Al mismo tiempo dio a entender, sin rodeos, a los representantes alemanes que no estaría por mucho tiempo en condiciones de resistir a la presión norteamericana¹⁶³.

Esta, de hecho, acrecentaba cada vez más. El gobierno norteamericano no sólo tenía en vista que Brasil era el país más fuerte y más rico de América del Sur. Desde el punto de vista estratégico, el Brasil nortoriental era el territorio que podía estar más expuesto a una invasión después de que las colonias francesas del África occidental habían quedado bajo la influencia alemana. La existencia de centenares de miles de colonos de habla alemana en el sur de Brasil y la presencia de muchos elementos fascistas en el seno del gobierno brasileño, acrecentaban todavía más ese temor. Así lo manifestó Marshall, jefe del estado mayor norteamericano, en una carta dirigida a Sumner Welles, viceministro de Asuntos Exteriores norteamericano. En dicha carta aludía a la posibilidad de una invasión alemana de la provincia brasileña Natal desde Dakar. Marshall subrayaba al respecto: "El peligro real del que es preferible no hacer alusión ante el presidente Vargas, pero no por eso es menos real, no estriba en un ataque realizado por las propias fuerzas combatientes alemanas. El mayor peligro en esa situación está en la posibilidad de que se apoderen súbitamente de aeródromos y puertos marítimos en el norte del Brasil fuerzas que ya se encuentran en el interior del país y que desde ahí colaboran con pequeñas fuerzas combatientes alemanas. Estas últimas llegarían inmediatamente después de esta operación y se ampararían en esos puntos de apoyo, organizando su defensa"¹⁶⁴.

Los nazis habían percibido sin duda alguna la importancia estratégica de Brasil y por eso hacían todo para impedir una vinculación más estrecha de Vargas con los EU. Estos, desconfiando de la política del gobierno brasileño, se habían negado a venderle armas¹⁶⁵. El ministerio de Asuntos Exteriores alemán propuso, pues, dar el paso extraordinario y fa-

cultar a Krupp para suministrar armas al gobierno brasileño aun antes del fin de la guerra, depositándolas en una ciudad europea. El jefe del Departamento Comercial-Político se remitió al respecto al embajador alemán en el Brasil, el cual había declarado que "en caso de que los suministros siguieran sin cumplirse, el Brasil cesaría de ser —como lo era hasta la fecha— un baluarte contra los planes de Roosevelt de integrar a América del Sur en su política antialemana"¹⁶⁶.

Esos suministros, llevados a cabo por una orden del Mando Supremo de la Wehrmacht (OKW) que no permitía la venta de armas a países neutrales en tiempos de guerra, fueron rescontrados. El jefe del Departamento Comercial-Político propuso que Ribbentrop ventilara el asunto con el propio Hitler¹⁶⁷. Vargas, que había puesto sus esperanzas en jugar la carta norteamericana contra el imperialismo alemán, lo cual sólo era posible a condición de mantener la paz, observaba con gran desasosiego la creciente tensión entre los EU y la Alemania hitleriana. A fin de disminuirla llegó hasta el extremo de proponer a los nazis una mediación entre ellos y los Estados Unidos¹⁶⁸. Esa proposición fue rechazada rotundamente por Ribbentrop¹⁶⁹.

Los nazis y Chile en 1940-1941

En la segunda mitad del año 1940, el objetivo de los esfuerzos de los nazis fue, junto a Brasil, Chile. Ahí la situación era para ellos, en muchos aspectos, más desfavorable que en Brasil. En 1938 había triunfado en Chile, en las elecciones presidenciales, el Frente Popular. Este designó presidente del país a Aguirre Cerda y conquistó la mayoría del Parlamento. Por cierto, el Frente Popular estaba en gran parte dividido. Aguirre Cerda había practicado una política cada vez más de derecha, alejándose ampliamente de las masas que lo habían llevado al poder. En tales circunstancias los nazis tenían grandes esperanzas en suscitar un cambio en Chile con ayuda del ejército. Las fuerzas armadas apenas habían sido modificadas por el Frente Popular y habían estado durante años bajo influencia alemana. El 28 de junio de 1940, Schoen telegrafiaba a Berlín: "Por varias partes allegadas al gobierno se me ha aconsejado ofrecer de nuevo al gobierno chileno armas capturadas —aviones— como se hizo después de la campaña de Polonia y que fue entonces rechazado. Gente enterada asegura que con ello se pueden conseguir cambios fundamentales en la actitud hasta ahora hostil, a condición de que el ofrecimiento sea hecho aquí a tiempo, antes del comienzo de la Conferencia de La Habana, y no a través del embajador

chileno en Berlín. Esto serviría de contrapeso político contra la creciente tutela por los Estados Unidos¹⁷².

Contrariamente a los ofrecimientos hechos a Brasil —que los nazis pensaron seriamente en cumplir en la medida de sus posibilidades—, en el caso de los ofrecimientos a Chile se trataba esencialmente de algo muy distinto. Con las promesas de gran vuelo se quería fortalecer a los elementos pronazis en Chile y poner diques a la influencia de los EU. Pero no se tenía el menor propósito de cumplir esas promesas a un gobierno que en fin de cuentas había sido elegido por una mayoría antifascista. Schoen subrayaba en su informe que el ofrecimiento debía de hacerse "de cualquier manera y aun que luego se mostrara irrealizable"¹⁷³. Este punto de vista también se puso de manifiesto en un escrito del ministerio de Asuntos Exteriores dirigido al ministerio de Economía del Reich. En él se declaraba que inclusive debían iniciarse negociaciones "aunque luego no se llegaran a efectuar los suministros"¹⁷⁴. Un mes después, Schoen remitió al ministerio de Asuntos Exteriores una lista de las armas deseadas por la parte chilena, dando a conocer al propio tiempo cuáles eran los círculos chilenos que buscaban un acercamiento a la Alemania hitleriana. Se trataba, en primer lugar, del ministro de la Guerra, que Schoen calificaba de "el elemento más razonable de este gobierno". Este "mencionó el ofrecimiento favorable de los Estados Unidos, declarando no obstante que tenía poca confianza en el material norteamericano, lo cual sé que es realmente la opinión de las instancias militares. Para acelerar las cosas, el ministro quiere prescindir del envío de una comisión de compras... En cuanto al transporte, piensa en barcos españoles que partirían de puertos españoles". Schoen aprovechó inmediatamente su conversación con el ministro de la Guerra para tratar de influir sobre la política de Chile. "He indicado claramente al ministro la lista de pecados del actual gobierno y expresé la esperanza de que con el suministro de armas se abrirá una nueva era. Creo que tal situación podría realizarse"¹⁷⁵. El ministerio de Asuntos Exteriores cursó al OKW la propuesta de Schoen y la lista de los suministros deseados por el ministerio de la Guerra. Ya el 8 de julio de 1940, el OKW había aprobado en principio la proposición de ofrecer armas a Chile. Por cierto, ese ofrecimiento debía ser mantenido vagamente. La lista concreta del pedido del ministro chileno no se debía abordar todavía. "El botín capturado en occidente —se decía en un escrito dirigido por el OKW al ministerio de Asuntos Exteriores— será clasificado hasta dentro de varios meses y sólo entonces se podrá tener una idea de conjunto. Tan pronto como se puedan hacer pro-

posiciones definitivas para su utilización, el Fuhrer se ha reservado de tomar la decisión en todos los casos importantes.

"En tales circunstancias todavía no se puede resolver detalladamente sobre tipos de armas, cantidades y precios pedidos por la misión de Santiago de Chile.

"Además, se ponía el acento en que a nuestro modo de ver actualmente no se deben hacer objeciones a los suministros de armas de los Estados Unidos para América del Sur. Esos envíos significan que no toda la capacidad bélica norteamericana estará enfilada contra Alemania"¹⁷⁴.

En todo eso, no se debían dejar de tener en cuenta los intereses de la industria armamentista alemana, y por eso el OKW recomendó: "Pese a todo, se deberían dar pasos para no dejar en el futuro el mercado de armas suramericano a los Estados Unidos"¹⁷⁵.

Con su ofrecimiento de armas a Chile, el ministerio de Asuntos Exteriores se había puesto, en cierto modo, a nadar entre tres aguas.

El ministro chileno de la Guerra había interpretado el ofrecimiento de modo que las armas debían ser suministradas en un futuro inmediato. Los nazis, en la creencia de una pronta derrota de la Gran Bretaña o de un "entendimiento" con ella, también habían formulado el ofrecimiento de ese modo. Empero, el ministro de la Guerra entendía que los suministros se efectuarían también en el caso de que la guerra se prolongara. El transporte debía efectuarse a través de España¹⁷⁶. El ministro apremiaba cada vez más y advertía a Schon, razón por la cual éste enviaba un telegrama tras otro a Berlín: "Con el fin de contrarrestar (la Conferencia de La Habana — F. K.), aconsejo dar, de ser posible, una pronta respuesta favorable a la demanda chilena..."¹⁷⁷. Un mes después se decía: "Ministro de la Guerra solicita con urgencia ser puesto al corriente"¹⁷⁸. Finalmente, dos semanas más tarde el ministro intentó presionar sobre Schoen aludiendo a un favorable ofrecimiento norteamericano¹⁷⁹. Ante las nuevas agresiones planeadas por el fascismo alemán, en Berlín no podían pensar de ninguna manera en tales suministros. De tener que hacer una excepción, se estaba dispuesto a hacerlo a lo sumo en el caso de Brasil, pero de ningún modo en el de Chile.

Pero si no se quería perder toda la influencia sobre Chile, se tenía que mantener por lo menos algunas promesas concretas para la época de posguerra. El OKW, sin embargo, no mostró la menor disposición para ir más allá de los ofrecimientos generales de realizar suministros después de la gue-

rra. Así se le dio a entender inequívocamente al ministerio de Asuntos Exteriores. El 27 de septiembre el ponente del OKW escribía: "A mí me parece completamente oportuno un proceder unificado de las firmas alemanas de acuerdo con su propuesta. Ruego no obstante... no detallar sobre los tipos y número de armas y consiguientemente tampoco sobre los plazos de entrega y precios"¹⁸⁰.

Una nueva demanda del ministerio de Asuntos Exteriores dio el mismo resultado. "Acerca de los deseos chilenos, no puedo adoptar otra posición que la del 27 de septiembre. Hoy no se puede aun decidir qué armas de las clasificadas podrán ser suministradas después del fin de la guerra"¹⁸¹.

Semejante táctica por parte del OKW tenía que demerorar toda la política del ministerio de Asuntos Exteriores en Latinoamérica, que con ofrecimientos concretos para la posguerra se proponía limitar el avance de los EU. Por fin, el ministerio de Relaciones Exteriores envió una áspera protesta al OKW. "El que todavía no se ha podido fijar precios y plazos de entrega —se decía— esto estaba claro desde un principio. Pero si no se puede convenir nada al respecto y si ni siquiera se puede hablar de suministros y la cantidad de armas, en tal caso no podremos adelantar. Este resultado negativo, desde luego, sería extraordinariamente lamentable. Pero como nosotros lo hemos comunicado recientemente, entre otros también a la embajada en Santiago, nuestra línea general es la siguiente: atribuir la mayor importancia a una amplia participación de nuestra parte en el futuro pertrechamiento bélico de los países suramericanos. Con esto esperamos estar en la posibilidad de financiar previamente —adelantándose a pagos ulteriores— nuestras grandes necesidades que tendremos inmediatamente después de la guerra en lo que respecta a productos suramericanos, y al mismo tiempo esta política nos podría servir para reforzar a los países de América del Sur en su resistencia a los empeños de expansión económica y política de los Estados Unidos. Pero esta finalidad sólo puede ser alcanzada si nosotros negociamos y ya desde ahora de una manera concreta las solicitudes de armamento que nos han sido presentadas; declaraciones platónicas, que impiden entrar en detalles, serán consideradas por los países suramericanos únicamente como una táctica de ofrecimientos vacíos".

Por eso el OKW y el ministerio de Economía del Reich deberían revisar sus criterios y autorizar a la embajada alemana en Chile a concluir un acuerdo previo "en el que mencionemos cantidades y tipos de las armas a suministrar y demos los precios bajo reserva; en cuanto a las fechas de entrega, habrá que prever determinados plazos para cada tipo de

armas, el primero de los cuales vencerá transcurrido un determinado número de meses después del fin de la guerra. Una tal formulación, a nuestro juicio, no puede llevarnos a situaciones desagradables si los plazos y términos son establecidos cautelosamente”¹⁸².

Se produjo, pues, también un cambio efectivo en la actitud del OKW, el cual entregó al ministerio de Asuntos Exteriores una lista concreta de las armas que podía ofrecer para la posguerra¹⁸³.

El ministerio de Asuntos Exteriores, empero, tenía que contar aun con dificultades procedentes de una tercera fuente. La posible venta al extranjero de armas capturadas había sido rechazada por la industria armamentista alemana, la cual temía perder un importante mercado. Por lo tanto, ya en agosto de 1940, el ministerio de Asuntos Exteriores adoptó una disposición, que estaba dirigida a todas las embajadas alemanas importantes en la América Latina. En ella se decía que la industria alemana de posguerra dependería de las exportaciones. Por eso “sólo en casos excepcionales se suministrarían armas capturadas puesto que no se podrían adquirir piezas de repuesto en los países de origen”¹⁸⁴.

Pero al parecer la desconfianza de la industria armamentista no quedaba aún eliminada con esta disposición, pues a principios de 1941 Krupp dirigió una carta severa al ministerio de Asuntos Exteriores.

En ella se daba a conocer que en agosto de 1939, el gobierno chileno había encargado en sus fábricas, una batería por valor de un millón de marcos. La suma ya había sido girada a Krupp. El contrato, por cierto, no estaba aún firmado, por causa de la guerra no había probabilidades de realizar el suministro. El gobierno chileno le reclamaba ahora el reembolso de la cantidad pagada. Krupp estaba dispuesto a hacerlo, pero a condición de que el gobierno se comprometiera a comprarle de nuevo las armas a él, tan pronto como existiesen las posibilidades para ello. El gobierno chileno se había negado a aceptar esa condición, escribía Krupp, haciendo referencia al ofrecimiento de armas capturadas que le había sido hecho por la embajada¹⁸⁵.

Schoen, embajador alemán en Chile, rechazó los alegatos de Krupp y afirmó que no se había hecho ningún ofrecimiento de armas capturadas y que esa interpretación sólo respondía a los propósitos personales del representante de Krupp, “como éste lo había reconocido verbalmente”¹⁸⁶.

Schoen explicó que la causa del descontento del gobierno chileno se debía al hecho de que Krupp había “ofrecido en el

último momento otra cosa en lugar de la batería que compró"¹⁸⁷.

Todas esas dificultades provocaron que el ministerio de Asuntos Exteriores hiciera al gobierno chileno, hasta febrero de 1941, un ofrecimiento concreto para la posguerra. Por cierto, la situación del imperialismo alemán había empeorado para entonces. En noviembre de 1940, el ministro de la Guerra había sido destituido de su puesto. La presión norteamericana sobre Chile era cada vez más intensa¹⁸⁸. Por eso las promesas alemanas de gran vuelo para después de la guerra no tenían eco alguno y las autoridades chilenas no tenían la menor intención de firmar convenios por adelantado con la Alemania hitleriana.

Naturalmente, Chile seguía abrigando la esperanza de concluir aún durante la guerra pequeños negocios de trueque con Alemania para obtener armas alemanas a cambio de materias primas chilenas.

En diciembre de 1940 el ministro de Asuntos Exteriores chileno propuso intercambiar lentejas por armas alemanas, para lo cual el transporte debía efectuarse a través de España¹⁸⁹.

El ministerio de Economía del Reich, a quien consultó el ministerio de Asuntos Exteriores, rechazó el ofrecimiento alegando que no veía ninguna posibilidad de transportar las lentejas a Alemania mientras dure la guerra. Al ministro de Asuntos Exteriores se le hizo saber que sólo se podrían aceptar las ofertas chilenas si Chile podía pasar a través del bloqueo británico y traer sus productos hasta Europa¹⁹⁰.

El mismo resultado tuvo unos meses después una intervención del embajador chileno en Madrid, quien propuso al embajador alemán intercambiar salitre chileno por armas alemanas. De todos modos, en el ministerio de Asuntos Exteriores se mantenía la esperanza de sorprender a Chile con una imaginada maniobra de engaño. Acerca de la proposición de la embajada chilena un alto funcionario del ministerio de Asuntos Exteriores escribía: "Aconsejo aceptar el aparente acercamiento, pero en realidad no suministrar armas. Más tarde se podría tal vez admitir públicamente que dada la actitud global de Chile se había previsto un engaño desde un principio"¹⁹¹. La maniobra parece haber fracasado, pues no se volvió a oír nada más de ello.

Por mucho que se negaran las autoridades alemanas a aceptar los estímulos chilenos respecto a un intercambio inmediato, no por eso estaban dispuestos a renunciar a sus proyectos en cuanto a Chile. Paralelamente a esas negociaciones oficiales con entidades gubernamentales chilenas, corría un

proyecto secreto alemán, del que, lamentablemente, no se conocen muchos detalles. En un informe de diciembre de 1940, el ministerio de Asuntos Exteriores hablaba de una "acción por otra parte conocida", que no debía ser puesta previamente en conocimiento del gobierno chileno. Un mes más tarde esto fue subrayado una vez más en una instrucción cursada a Schoen. Simultáneamente se realizaron esfuerzos desde Berlín para poner a la disposición de la embajada en Chile algunos millones de pesos. Desgraciadamente, de todo esto no se desprende cuál era la mencionada acción de que se trataba¹⁹³.

Las promesas alemanas a Brasil y a Chile no pudieron detener los victoriosos avances de los norteamericanos. En junio de 1941 se efectuaron intensas negociaciones entre los EU y el gobierno chileno con el fin de conceder un empréstito a Chile. Este debía invertirse en la compra de armas norteamericanas¹⁹⁴.

Por esa misma época Vargas informó al encargado de negocios alemán que próximamente visitaría los EU, y que no estaba en condiciones de resistir por más tiempo a la presión norteamericana.

Negociaciones análogas a las efectuadas con Brasil y Chile fueron iniciadas por los nazis también con Argentina, (ver el trabajo de Klaus Kannapin)*. Pero, en el caso argentino, la incapacidad de los nazis de suministrar armas no condujo en modo alguno, como en el caso de Brasil, a un empeoramiento de las relaciones políticas, sino que éstas se mejoraron constantemente.

Las conspiraciones nazis en Latinoamérica en 1940-1941

Junto a las importantes promesas de los nazis a los países latinoamericanos, en los años 1940—1941 se produjo una reanimación de la actividad conspirativa alemana en esa región. El problema de la conspiración alemana es hasta hoy uno de los más discutidos en los textos de historia que tratan la cuestión de las actividades de la Alemania fascista en Latinoamérica. En los años 1940—1941 aparecieron cada vez más informes sobre conspiraciones de fascistas nativos con apoyo alemán o conspiraciones de organizaciones exteriores del NSDAP contra gobiernos latinoamericanos. En julio de 1940 y en junio de 1941 se produjeron intentos de *putschs* fascistas en Chile. En agosto de 1941 la policía chilena comunicaba que había descubierto conspiraciones en el sur de Chile, en la zona de colonización alemana¹⁹⁴.

En Uruguay, el gobierno descubrió en posesión de un

* Páginas 340-344.

destacado militante de la Organización del Extranjero un amplio plan para la ocupación del país por fascistas alemanes en colaboración con un ejército de invasión alemán. El sujeto en cuestión fue sometido a juicio¹⁵⁵.

En un memorándum del ministerio de Asuntos Exteriores se decía al respecto que Fuhrmann, el principal acusado en ese proceso, "había elaborado un plan para el reparto de Uruguay". El único remedio que veía Freytag, el consejero de legación en el ministerio de Asuntos Exteriores, para impedir una sentencia y el descrédito de la Alemania hitleriana ligado a ella, era "conseguir hacerlo (a Fuhrmann — F. K.) pasar por loco"¹⁵⁶.

En Argentina, a toda una serie de alemanes se les encontraron armas, y el gobierno sospechaba asimismo de la existencia de una conspiración nazifascista. En Bolivia, la policía descubrió una carta del mayor Belmonte, agregado militar boliviano en Berlín, dirigida al doctor Wendler, embajador alemán en La Paz. Belmonte le había escrito lo siguiente: "He sido informado por amigos de la Wilhelmstrasse (sede del ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín — F. K.) que, según informes que ellos han recibido, se acerca el momento de pasar a los hechos y liberar a un pobre país de un gobierno débil con rasgos enteramente capitalistas. Yo iría más lejos aún: el golpe de Estado debe tener lugar a mediados de julio, y yo lo considero como el momento apropiado, pues, conforme a las noticias que he obtenido del ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín, me regocijo en ver que todos los cónsules y amigos en toda la República boliviana han preparado el terreno y han organizado nuestras fuerzas inteligentemente y con energía"¹⁵⁷. La publicación de esta carta, que los nazis calificaron de falsa, condujo a medidas severas por parte de la policía y del gobierno de Bolivia contra la Organización del Extranjero¹⁵⁸.

El problema de esos intentos de *putschs* es hasta la fecha, como ya se ha dicho, uno de los más discutidos en los textos de historia. Los historiadores y periodistas que han abordado esta cuestión han defendido en lo fundamental tres criterios:

1. Todas esas medidas eran preparativos para una invasión del continente americano proyectado por los nazis para realizarla inmediatamente después del triunfo sobre la Gran Bretaña. Esta era la concepción de destacados periodistas y escritores norteamericanos en los años 1940—1941, concepción que era compartida por una gran parte del gobierno norteamericano¹⁵⁹.

2. Esos complotos son exclusivamente la expresión de una historia de masas que imperaba en los EU y en la América La-

tina a raíz de las victorias relámpago de los nazis en Europa. En todo caso, los complots han sido realizados por organizaciones locales sin instrucciones de Berlín. Tal es el punto de vista defendido por el holandés De Jong en su trabajo *La 5a. columna*. En contra de las concepciones de los escritores norteamericanos, De Jong sostiene que Hitler consideraba como su próximo objetivo la Unión Soviética y no el continente americano. "No existe ni el menor indicio de que Hitler tuviera alguna vez algún plan concreto para un ataque militar a América del Sur, o inclusive de que hubiera elaborado tales planes. Sus planes concretos —y tampoco éstos podían ser realizados— no iban más allá de las Azores. Con sus submarinos sólo atacó a países como Brasil, después de agosto de 1942, cuando ese país ya se había puesto al lado de sus enemigos. En la medida en que se puede comprobar, en los documentos alemanes no aparece ninguna prueba de que una minoría alemana se hubiera preparado para dar un golpe, ya sea en una forma independiente o con el apoyo del Tercer Reich, en algún país de América del Sur o de América Central. Es probable que Hitler hubiera fomentado tales golpes, después de haber conseguido derrotar a la Unión Soviética y a la Gran Bretaña"²⁰⁰.

De Jong se refiere a una orden de Canaris consistente en suspender toda actividad de sabotaje en el continente americano para irritar a los EU²⁰¹.

3. Otros historiadores, como Langer, Gleason y Saul Friedlander adoptan una actitud más prudente e indican únicamente que en las actas alemanas encontradas hasta la fecha no se ha encontrado ninguna prueba sobre la participación de las autoridades alemanas en tales acciones²⁰².

Para analizar este problema hay que examinar dos cuestiones diferentes: 1. ¿Rechazaron en principio las autoridades nazis en esa época toda participación en los *putschs*, como pretende De Jong? 2. ¿Es demostrable la participación de autoridades alemanas en los mencionados *putschs* o puede probarse de que no existió tal participación?

A la primera pregunta se puede responder con base de un nuevo documento hallado en el Archivo Central de Potsdam. En un escrito considerado como "asunto secreto del Reich", que el señor Noebel, embajador en el Perú, envió al ministerio de Asuntos Exteriores, se decía: "Ante la política del actual gobierno peruano, cada vez más claudicante a la presión norteamericana, ante todo la de Prado, el presidente proyanqui, así como ante la peligrosa situación que de ello se deriva, especialmente el peligro que amenaza a los alemanes residentes aquí, he considerado como deber mío refor-

sus los contactos con aquellos círculos peruanos que consideraban el derrocamiento del actual presidente, acto que también beneficiaría a la política del Perú respecto de Alemania. Estos círculos se componen, en primer lugar, de ex colaboradores y entusiastas partidarios del mariscal Benavides, ex presidente y actual embajador en Buenos Aires, cuyo regreso al país tratan de conseguir.

"Puesto que el mariscal Benavides se había manifestado en Madrid —donde el señor von Stohrer sostenía estrechas relaciones con él y al cual había tenido oportunidad de informar acerca de la situación en el Perú...—, muy amigo de Alemania, me ha parecido oportuno ayudar aquí secretamente a los partidarios de Benavides, en la medida en que ello era posible sin comprometer a la embajada. Por eso he respondido al ruego insistente y apremiante de dichos círculos y les he prometido enviar al mariscal determinado material confidencial (especialmente sobre la política proyanqui de Prado y su actividad hostil a Alemania) por correo seguro a Buenos Aires".

Después del informe de Noebel, el consejero de legación, Hecker, fue encargado de conversar personalmente con Benavides sobre la situación en el Perú y de exponerle las medidas antifascistas adoptadas por el gobierno. "El mariscal lamentó mucho los actos hostiles a Alemania, incomprensibles para él, y manifestó reiteradamente su admiración por Alemania. Varias veces subrayó espontáneamente que él era un sincero admirador del Führer... También se presentó la oportunidad de abordar un eventual regreso al Perú. A este respecto se puso de manifiesto que el mariscal tenía el propósito de regresar, pero que de momento deseaba esperar para conocer la reacción del pueblo peruano a la presión de los EU y a la actitud de Argentina. De todos modos, a sus partidarios se les oye decir que el momento de su regreso podría ser en septiembre"³⁰³.

Probablemente a estos manejos estaba ligado el intento de pasar de contrabando en la valija diplomática un aparato receptor-emisor de radio para la embajada alemana en el Perú. En julio de 1941, la embajada en el Perú comunicó a la central de Berlín que el gobierno peruano no quería dejar entrar en el Perú, sin abrir, una maleta del equipaje diplomático que excedía del peso. Ese objeto consistía en un aparato de radio. La embajada en el Perú consultaba si debía devolver el objeto o si había de permitir que las autoridades peruanas inspeccionaran el contenido³⁰⁴. La central de Berlín respondió que bajo ningún concepto debían enterarse las autoridades peruanas del contenido de la maleta. No obstante, en caso de

que los peruanos llegaran a conocerlo, había que decirles como explicación que el aparato no era para la embajada, sino para un barco alemán que se hallaba atracado en el Perú²⁰⁵.

El plan Noebel, que de ningún modo fue rechazado por la central de Berlín, hablaba un lenguaje claro. Estabase dispuesto a poner en marcha una conspiración. La circunstancia de que los nazis no planearan ninguna invasión inmediata en el continente americano no excluyó en absoluto tales conspiraciones. Hay que tomar en cuenta que los nazis eran probablemente tan concientes como los EU del hecho de que en esa época los norteamericanos no hubieran estado en condiciones de intervenir militarmente para eliminar a un régimen impuesto por los fascistas alemanes en la parte meridional de América del Sur.

El plan Noebel prueba que, antes de la entrada de los EU en la guerra mundial, por parte de los nazis no existía ninguna renuncia de principio a los putschs y conspiraciones en Latinoamérica.

En cuanto a la segunda pregunta, planteada respecto de la participación de las autoridades centrales de Berlín en cada una de las mencionadas conspiraciones fascistas, no se puede dar una respuesta definitiva dado el estado actual de la investigación de las fuentes. Sin embargo, otro de los documentos que se hallan en Potsdam revela la probabilidad de que en el caso Belmonte se trataba de una auténtica conspiración inspirada por autoridades fascistas alemanas. En la reunión del Comité para América del Sur en el Departamento Cultural-Político del ministerio de Asuntos Exteriores, se examinó el 19 de agosto de 1943, el problema "de conservar o suprimir la participación de personalidades suramericanas en las tareas de nuestro servicio de información. Bajo la impresión de la evolución política y de ciertos éxitos militares del enemigo, entre los amigos suramericanos residentes en Alemania se notan esfuerzos crecientes para transmigrar hacia España o América del Sur.

"Pero en cada caso se debe procurar encargarles determinadas misiones señaladas por nosotros en provecho de nuestro servicio de información, que podrían cumplir fácilmente en su patria. Trátase primeramente a este respecto de las tres personalidades siguientes: 1. El capitán argentino Miranda; 2. El doctor Cerro Cebrian, ex encargado de negocios de Perú en Berlín; 3. El comandante Belmonte el ex agregado militar boliviano"²⁰⁶.

De esto se desprende claramente que Belmonte estaba al servicio de los alemanes, tanto en 1943 como también algún tiempo antes. La conclusión de que tal era el caso ya en 1940

es mucho más probable, aunque aún no es seguro. En todo caso, de este último documento se desprende la probabilidad de que Belmonte efectivamente había escrito la carta descubierta por las autoridades bolivianas.

El hecho de que hasta ahora carecemos de un material documental sobre la participación alemana en las distintas conspiraciones, no puede en ningún modo, servirnos de prueba de que semejante participación realmente no ha existido. Para los historiadores no hay nada más difícil como reconstituir de las fuentes de archivo la actividad de los servicios secretos. Muchas cosas nunca son consignadas en actas, y las primeras actas que se destruyen son aquellas que informan acerca de tales acontecimientos.

Por eso las unívocas conclusiones de De Jong son un tanto extrañas. No menos extraña es la veracidad que De Jong atribuye a las declaraciones de ex diplomáticos nazis en el Proceso de Nuremberg. Según esas declaraciones ellos eran valerosos luchadores que trataron una y otra vez de limitar la nociva actividad de la Organización del Extranjero. Esa clase de méritos destacó especialmente, Willi Noebel, el ex embajador en Perú. Este declaró en Nuremberg que él había realizado una lucha constante contra la Organización del Extranjero del NSDAP, "porque yo estoy convencido de que la Organización del Extranjero y los grupos nacionales dirigidos por ella cometieron muchos desmanes en la política exterior, por medio de la ingerencia en problemas políticos de todo tipo, abusos de carácter político exterior, intentos de convertir a ciudadanos del país anfitrión, etc."²²⁷. Basta comparar los alegatos de Noebel con sus planes arriba mencionados para saber qué hay que pensar de su veracidad.

En aquellos años parece que los nazis aumentaron en varias veces su red de agentes y de espionaje en la América Latina. Punto crucial de esa actividad de espionaje eran Argentina, Chile y México²²⁸.

La cuestión de que si esos agentes practicaban al propio tiempo el sabotaje, es cosa que igualmente forma parte del discutido problema de la política de los nazis en Latinoamérica. Ya durante la primera guerra mundial se habían producido serias disputas entre el ministerio de Asuntos Exteriores y las autoridades militares. Mientras que los militares querían atacar a toda costa, el ministerio de Asuntos Exteriores temía las repercusiones sobre la neutralidad de los EU y de los países latinoamericanos²²⁹.

Parece que en la segunda guerra mundial habían existido problemas análogos. A principios de 1940 el ministerio de Asuntos Exteriores se dirigió al mando supremo de la

Wehrmacht con la demanda de no efectuar por de pronto ningún acto de sabotaje en Latinoamérica, para evitar una "agudización"²¹⁰. En agosto, Canaris (jefe del servicio militar secreto Abwehr) aprobó esa consigna y comunicó al ministerio de Asuntos Exteriores que había dado instrucciones de "no realizar ningún acto de sabotaje en la América Latina"²¹¹. Esa decisión era sin duda alguna, en gran medida, el resultado del temor del imperialismo alemán de ver aún más debilitadas sus ya vacilantes posiciones en Latinoamérica.

En México, los militares o las autoridades del SD no mostraron ninguna clase de retraimiento en cuanto a las actividades de sabotaje en los EU, con México como punto de partida. Parece que había surgido la esperanza de utilizar a México como cuartel general de la organización alemana de espionaje y sabotaje enfilada contra los EU. A este respecto se siguieron los pasos del servicio secreto alemán en la primera guerra mundial. En aquel entonces Calle, el agregado militar alemán en España, había calificado a México como "base para la actividad de sabotaje en los EU". Grupos de agentes del estado mayor general y del estado mayor de la Marina habían establecido ahí su cuartel general. Los resultados de esa actividad fueron para el imperialismo alemán no sólo infructuosos sino catastróficos. Los servicios secretos norteamericanos conocían prácticamente cada uno de los pasos dados por los agentes alemanes en México. Los ingleses y los norteamericanos consiguieron descubrir el código cifrado alemán y pudieron descifrar todos los mensajes transmitidos por la central de Berlín a sus agentes en México y en otros países latinoamericanos. Además, los norteamericanos lograron infiltrar agentes suyos en la red alemana. El colaborador más íntimo del jefe del servicio secreto de la Marina trabajaba para los EU, lo mismo que el intérprete personal del subjefe de los grupos de agentes del estado mayor general. Por eso no es de extrañar que los agentes apenas pudieron decir una palabra sin que fuera registrada por los servicios norteamericanos y que todo el que intentaba llegar a los EU fuera detenido inmediatamente después de haber pasado la frontera²¹².

La misma fisonomía que en la primera guerra mundial tenían las cosas al comienzo de la segunda. Los nazis enviaron a México grupos más numerosos de agentes que sus antecesores guillermos. En abril de 1941 comunicaba el embajador de Hitler en México que en este país trabajaban por lo menos seis grupos de agentes y cada uno de ellos contaba con gran número de colaboradores²¹³. Algunos recogían información en México, otros en los EU; un "comerciante" llamado Rekowski, mandado por el OKW, "trabajaba con una organiza-

ción irlandesa en los Estados Unidos para el sabotaje de fábricas de municiones y barcos". El embajador estaba convencido de que tanto los servicios secretos mexicanos como norteamericanos conocían la actividad de esos espías. "Varias de las personas mencionadas —proseguía diciendo— son calificadas de agentes secretos en la prensa de aquí y en la norteamericana. Puesto que, como es notorio, en México pululan agentes norteamericanos, considero descartado el secreto de la actividad alemana". A ello contribuyó, en gran parte, la circunstancia de que muchos de esos agentes, por desmedida arrogancia o por incapacidad, no guardaban la menor discreción. De Barke, uno de esos agentes, comunicó el embajador: "Según se me ha informado de Tampico, éste ha manifestado allí a personas extrañas que era hombre de confianza del OKW". Otro de los agentes, Hilgert, fue "observado, en un cabaret controlado por el espionaje norteamericano, en estado de embriaguez". Otro agente, el comerciante Ruge, comisionado por el XI Cuerpo del Ejército de Hannover, "hace poco se ha vanagloriado allí (en Guadalajara) de cumplir misiones secretas"²¹⁴.

Collenberg, quien temía por su propia situación en México, pidió al ministerio de Asuntos Exteriores intervenir para limitar esa actividad²¹⁵. La conclusión que en Berlín se sacó del informe de Collenberg consistió únicamente en cambiar los agentes, y en junio del mismo año Collenberg informaba que un nuevo agente había entrado en funciones, al cual había pagado ya 10,000 dólares y que había recibido otros 30,000 dólares para la actividad de espionaje²¹⁶.

Collenberg no se había equivocado completamente en cuanto a sus temores. Tan sólo unos meses después de esas declaraciones, en octubre de 1941, en una gran manifestación antifascista en México, el dirigente sindical Vicente Lombardo Toledano citó los nombres de los más importantes de esos agentes²¹⁷. La mayoría de ellos fueron detenidos o internados.

Nada muestra mejor la total subestimación por parte de los nazis de la capacidad de los servicios de contraespionaje mexicanos, que la circunstancia de que el ministerio de Relaciones Exteriores mexicano pudiera mostrar al autor de este trabajo una fotocopia del diario personal de Rudt von Collenberg, embajador nazi en México.

El punto crucial de la actividad de los servicios secretos alemanes en Latinoamérica fue Argentina²¹⁸.

La lucha entre los Estados Unidos y la Alemania nazi por el control del tráfico aéreo latinoamericano

Una circunstancia que había favorecido particularmente la actividad del espionaje alemán en Latinoamérica fue la

dominación de una gran parte (en 1938 ascendía al 22%) de la red aérea latinoamericana por compañías alemanas²¹⁹. Esa dominación era de gran importancia no sólo desde el punto de vista de los servicios secretos. En lo económico ofrecía a numerosas empresas alemanas la posibilidad de ganar posiciones, a base de un trato preferencial, en territorios que en otros tiempos eran inaccesibles al capital germano. En el aspecto político, las compañías aéreas alemanas constituían un arma de propaganda extraordinariamente eficaz y un importante medio de presión que repercutía directamente sobre los gobiernos afectados. Por eso el gobierno de los EU, en unión con las compañías aéreas norteamericanas, puso en acción todos sus medios para desplazar a las compañías aéreas alemanas. En este terreno se produjo una enconada y dramática lucha de particular evidencia entre los EU y la Alemania fascista. La influencia alemana sobre la red aérea de los países latinoamericanos se manifestaba de cuatro maneras diferentes:

1. Establecimiento de líneas aéreas internacionales entre Alemania y los países latinoamericanos, subordinadas directamente a la compañía alemana Lufthansa. Tales líneas existían, entre otros, entre Alemania y Brasil y entre Alemania y Argentina.
2. Dominación del tráfico aéreo interior de los países latinoamericanos a través de filiales de las compañías alemanas. En Colombia, la mayor parte del tráfico aéreo estaba subordinado a la Scadta, que se hallaba considerablemente bajo la influencia de la Lufthansa alemana. Lo mismo sucedía con la SEDTA en Ecuador y sobre todo con la línea Cóndor en Brasil.
3. Participación de la Lufthansa u otras empresas alemanas en compañías cuya mayoría de acciones estaba en manos de instituciones estatales o privadas latinoamericanas. Existían semejantes empresas en Brasil, Colombia y Bolivia.
4. Venta de material aéreo alemán, en condiciones muy ventajosas, a las líneas latinoamericanas. En la mayoría de los casos, éstas tenían que comprometerse a emplear técnicos alemanes y, en parte, personal administrativo alemán. El éxito fue considerable. El 13 de junio de 1939 Lutz, miembro del Consejo de Administración de Lufthansa alemana, anunció ante el mismo que "la mayoría de las líneas suramericanas" empleaban "exclusivamente material aéreo alemán"²²⁰.

La formación y el empleo de especialistas latinoamericanos eran impedidos sistemáticamente. Solamente se emplearon algunos **Volksdeutsche**, conocidos como nazis de entera con-

fianza, para que actuaran como "nativos" en el caso de que surgieran dificultades.

Esta influencia extraordinariamente grande del imperialismo alemán sobre el tráfico aéreo latinoamericano había que atribuirlo, fundamentalmente, a cuatro factores:

1. Una gran parte de los países latinoamericanos temía a un aumento demasiado vigoroso de la influencia norteamericana. Esperaban poder jugar la carta de Alemania contra los EU. Además, desconocían en gran medida el verdadero carácter del imperialismo alemán y del fascismo.
2. Las empresas alemanas, contrariamente a las líneas aéreas norteamericanas, habían logrado asociarse con capitalistas y políticos latinoamericanos. De este modo esperaban conquistar posiciones políticas, económicas y militares más sólidas que las de los EU.
3. Los nazis se mostraron reiteradamente dispuestos a suministrar a las sociedades latinoamericanas material aéreo alemán a cambio de materias primas latinoamericanas sobre la base del sistema de compensación.
4. El poderoso rearme de la Alemania hitleriana había conducido a un avance considerable del sistema aéreo alemán.

Esa red aérea alemana, que se extendía por la mayor parte del territorio latinoamericano y que en vísperas de la segunda guerra mundial se estaba ampliando constantemente en colaboración con empresas italianas y francesas, era considerada por los norteamericanos como una grave amenaza²²¹. Después de estallar la guerra, los Estados Unidos hicieron esfuerzos para poner fin a ese predominio alemán. En este aspecto se trataba para ellos tanto de objetivos político-militares como también económicos. Así lo manifestó muy claramente Sumner Welles, viceministro norteamericano de Asuntos Exteriores, en una carta dirigida al embajador norteamericano en Brasil. "A los EU les importa —decía Welles— proteger y fomentar por todos los medios posibles el mantenimiento y desarrollo de las líneas norteamericanas". Se refería al hecho de que el programa norteamericano para dominar el tráfico aéreo latinoamericano "contenía factores militares, políticos y económicos que son de gran importancia para los Estados Unidos como para las demás repúblicas americanas"²²². Para los norteamericanos estaba claro que el control de la red aérea por parte de Alemania ofrecía a ésta infinitas posibilidades de sabotaje y espionaje. Los esfuerzos de los norteamericanos no fue una tarea fácil. Ciertamente es que la guerra había interrumpido la ligazón directa de la Lufthansa Alemania-América del Sur, pero no afectó a las importantes líneas interiores suramericanas, que siguieron subsistiendo. Con ciertas dificultades

des éstas consiguieron adquirir, como lo habían hecho hasta entonces, aviones y piezas de repuesto de Alemania. Esos suministros se efectuaron en parte a través de las líneas aéreas italianas LATI, y después de la derrota de Francia y la colaboración del gobierno de Vichy con los nazis, a través de la *Air France*.²²

Esto fue considerado especialmente amenazador por los norteamericanos, puesto que la Francia de Vichy oficialmente era neutral y por lo tanto podía reclamar todas las ventajas de un país no beligerante para sí misma y en último término para los nazis.

Los nazis se esforzaban por todos los medios en conservar sus posiciones en América del Sur. En la comisión de balance de la Lufthansa, Lotz —miembro de su Consejo de Administración— subrayó que había que hacer todo lo posible para no sufrir una derrota. A este respecto hizo referencia al hecho de que la Lufthansa podía confiar completamente en el gobierno de Hitler, como también en la ayuda de todas las empresas alemanas establecidas en Latinoamérica.²³

En sus esfuerzos, los nazis contaron con el apoyo de un número determinado de latinoamericanos, quienes por el temor a un control absoluto de sus líneas aéreas por parte de las empresas norteamericanas, estaban dispuestos a apoyar ampliamente a los nazis.

El gobierno norteamericano y las líneas aéreas norteamericanas Panagra, que actuaron conjuntamente, se habían fijado unos objetivos máximos y mínimos. Ambas finalidades proveían el desplazamiento total del competidor alemán de Latinoamérica. Al lograr el objetivo máximo, todas las empresas alemanas debían ser sustituidas por norteamericanas. Pero los EU tenían una clara visión de que en Latinoamérica semejante exigencia sólo tendría un eco mínimo. Por eso previeron otra finalidad, un objetivo mínimo, que debía encontrar en la América Latina una mayor comprensión. En lugar de las sociedades aéreas alemanas debían establecerse empresas nacionales latinoamericanas, cuya mayoría de acciones debía hallarse en manos de latinoamericanos.²⁴ Por cierto, también la Panagra quería ampararse con una parte de las acciones para ejercer el control técnico y administrativo. Los aviones, el equipo técnico, etc., debían ser adquiridos en los Estados Unidos, con lo cual se aseguraría ampliamente el control norteamericano sobre esas líneas aéreas.

Los norteamericanos concentraron sus esfuerzos, en los años 1939-1940 sobre Colombia, Ecuador y Brasil.

La Pan American poseía desde hacía tiempo el 80% de las acciones de la compañía aérea alemana Scadta en Colombia,

que era dirigida y explotada por alemanes. Basándose en convenios secretos y ocultos con la administración alemana, la Pan American no cedió durante largo tiempo a la presión del gobierno norteamericano que pedía el despido de todos los empleados y pilotos alemanes²²⁶. Sólo en 1940 se dio ese paso, cuando la Pan American tuvo que tomar en consideración los deseos del gobierno colombiano. Este obligó a la Pan American aceptar la creación de una compañía nacional colombiana, la AVIANCA, en la que los colombianos poseían el 51% de las acciones. Por cierto, los pilotos, los técnicos, las instalaciones y la administración fueron puestos por la Panagra. Todos los técnicos, administradores y pilotos alemanes, exceptuando a unos cuantos en favor de los cuales intervino el propio presidente de Colombia, fueron despedidos²²⁷.

Mucho más difíciles fueron las negociaciones con Ecuador, donde la SEDTA, controlada por la Lufthansa junto con capitalistas ecuatorianos, ejercía casi un monopolio. La Lufthansa había operado en Ecuador con mucha habilidad. No sólo dio una participación en su empresa a influyentes políticos ecuatorianos, sino que, apoyándose en subvenciones del Reich, había implantado en parte tarifas más bajas que los norteamericanos²²⁸. Cuando se acentuaron los esfuerzos norteamericanos, la Lufthansa llegó inclusive a ofrecer al gobierno ecuatoriano la mayoría de las acciones de la SEDTA, con la condición de que se conservaran la administración y el control técnico alemanes²²⁹.

El gobierno del Ecuador no aceptó el ofrecimiento de la SEDTA, pues eso hubiera significado un ataque frontal contra los norteamericanos. Al contrario: los socios ecuatorianos de la empresa alemana vendieron sus acciones a la Lufthansa²³⁰. Sin embargo, el gobierno del Ecuador se esforzó por aprovechar en beneficio propio la lucha germano-norteamericana. Se negó obstinadamente a retirar la concesión de la SEDTA, pero al propio tiempo concedió a la Pan American el derecho de volar por el mismo itinerario de la SEDTA²³¹. Por medio de esa competencia entre ambas líneas esperaba mejorar el tráfico aéreo y reducir las tarifas.

Pero la lucha principal tuvo por escenario al mayor país latinoamericano, donde la Lufthansa tenía sus posiciones más importantes: el Brasil.

Por la política de Vargas, los norteamericanos consiguieron aquí los éxitos más ínfimos. La línea Cóndor, controlada por el capital alemán, siguió existiendo hasta la entrada de los EU en la guerra. Los norteamericanos sólo pudieron adjudicarse aquí limitados éxitos parciales:

1. Nuevas concesiones de itinerarios ya no fueron otorgadas a la Cándor, sino a las líneas norteamericanas²³².
2. Bajo la presión de los EU, el gobierno brasileño, promulgó una ley en virtud de la cual sólo podían ejercer como pilotos los nacidos en el Brasil. Esto obligó a la Lufthansa a despedir un grupo numeroso de pilotos suyos y a suspender una parte de sus servicios. Pero había formado precavidamente pilotos brasileños de origen alemán, y la mayor parte de sus rutas siguieron funcionando²³³.
3. El gobierno brasileño había promulgado una ley en virtud de la cual el Consejo de Administración y el personal administrativo debían estar compuestos en su mayoría de brasileños. Esto dificultó el control de la Lufthansa sobre sus filiales, mas no lo impidió.

Así lo dio a entender claramente Lutz, miembro del Consejo de Administración, a sus colegas de Berlín, al informarles acerca de una conversación que tuvo la dirección de la línea Cándor en Brasil para adaptarla a las nuevas leyes brasileñas. "En el caso del sindicato-Cándor —declaró Lutz— es solamente formal, puesto que es cierto que la gerencia está contractualmente en manos de un brasileño (el señor Holch), pero por encima de él un extranjero (el señor Moosmeyer) tiene plenos poderes, que vienen a ser iguales que los de una gerencia²³⁴.

4. Con los ofrecimientos de créditos norteamericanos se obligó a la sociedad aérea brasileño-alemana VASP, cuyas acciones estaban principalmente en manos de brasileños, a excluir los participantes alemanes²³⁵.

En el año 1941 los intensificados esfuerzos norteamericanos dieron como resultado que, pese a la vigorosa resistencia de los nazis, las compañías aéreas alemanas fuesen desplazadas de toda una serie de países latinoamericanos todavía antes de la entrada de los EU en la guerra.

En mayo de 1941, la compañía aérea boliviana Lloyd Aéreo Boliviano rompió toda relación con la Lufthansa²³⁶. A principios de 1941, el gobierno peruano retiró las concesiones a las filiales de la Lufthansa en el Perú, después de que aviones de la SEDTA de Ecuador habían violado el espacio aéreo peruano²³⁷.

Las líneas alemanas supervivientes en Argentina también tuvieron serias dificultades al negarse la Standard Oil Company a seguir suministrando combustible a los aviones alemanes²³⁸. A mediados de 1941, el poderío de las compañías aéreas alemanas se había debilitado considerablemente, pero aún no estaba quebrado. Este fue destruido hasta después de la entra-

da de los EU y de la mayoría de los países latinoamericanos en la segunda guerra mundial²³⁹.

La propaganda de la Alemania nazi en Latinoamérica

Cuanto más reveses sufrían los nazis en el campo económico y político en Latinoamérica, mayor era su empeño por concentrarse en las actividades de propaganda. Tenían la esperanza de recuperar en esta esfera el terreno perdido en los otros campos. La propaganda se orientaba hacia la prensa, el cine y sobre todo a la radiodifusión. En el ámbito de la prensa, los nazis consiguieron ejercer influencia sobre una serie de periódicos latinoamericanos. El enviado del ministerio de Propaganda, Haverbeck, expuso que la propaganda alemana en Brasil "pudo apoyarse en 1941 en la posesión de varios periódicos de buena difusión (el diario de la tarde *Meio Dia*, el vespertino *Gazetta de Noticias* y la revista semanal ilustrada *Aurora*). Por la gran calidad de su material gráfico, esta última revista se había convertido en el *Brasil Ilustrado*. Su tirada, muy insuficiente para cubrir la demanda, llegó a ser de 30,000 ejemplares..."²⁴⁰.

En Chile se practicó la "subvención de redacciones y la inserción de artículos favorables al Eje". Además se difundía en diversos lugares del país una hoja de propaganda llamada *Radlo Express*, que contenía las últimas noticias proporcionadas por la radio²⁴¹.

En el Perú se "compró en el otoño del año pasado, un periódico de amplia difusión"²⁴². El mayor éxito fue —según afirmaciones de Haverbeck, encargado de propaganda—, la actividad propagandística en Bolivia donde —hasta el caso Belmonte ya descrito— el 90% de la propaganda realizada desde el extranjero "era efectuada por Alemania"²⁴³. Por cierto, a principios de 1942 Haverbeck hizo una apreciación general nada optimista sobre la labor periodística y los logros alcanzados por ella. "Resumiendo, puede afirmarse —decía— que gracias a la diligencia y la habilidad de los expertos en la materia, el trabajo periodístico aprovechó todas las posibilidades existentes, sin embargo no pudo vencer la superioridad de los norteamericanos" Haverbeck recomendó concentrar todos los medios en la propaganda radiofónica. "La radio alemana es actualmente casi el único medio de propaganda que poseemos en América del Sur y por eso tiene ante sí la tarea de no sólo contrarrestar la propaganda radiofónica, sino también la propaganda escrita y gráfica y sobre todo la amplia propaganda filmada del enemigo"²⁴⁴. Con tal fin se adquirieron en diversos países latinoamericanos más de 15 emisoras de

radio, que a partir de ese momento trasmitían propaganda alemana. Junto a esto, naturalmente, se emitía desde Alemania por ondas cortas un amplio programa para Latinoamérica. El contenido principal de la propaganda urdida por los nazis era realzar fundamentalmente la "capacidad" de la Alemania hitleriana y la "voluntad de paz" de los nazis, difundir ideas racistas y, al mismo tiempo, hacer intentos de presentar a la Alemania hitleriana como una potencia antimperialista. Una y otra vez se subrayaba que, contrariamente a la "plutocracia norteamericana", la Alemania de Hitler tenía un gran respeto por los pueblos de Latinoamérica y constituía la mejor arma para la salvaguardia de la independencia de América Central y del Sur. Se hacía hincapié especialmente en que Alemania nunca había adquirido posesiones coloniales en el continente americano y se repetía machaconamente el gran respeto de la Alemania hitleriana por las realizaciones culturales, políticas y económicas de los latinoamericanos. Las intenciones que se ocultaban tras de esas afirmaciones y hasta qué punto podían tomarse en serio, se desprende claramente de un informe secreto redactado por Haverbeck, informante de asuntos latinoamericanos en el ministerio de Propaganda. En dicho documento se intentaba hacer un análisis histórico-social-político de la situación y de los pueblos de la América Latina. "La oposición entre la capa conquistadora blanca y la población nativa —en la que desempeñan un papel importante los negros trasplantados de África, a pesar de que surgieron las múltiples mezclas de sangre—, no nos permite hablar de pueblos en América del Sur... No existen pueblos suramericanos, sino sólo una población suramericana. Por consiguiente, tampoco pueden existir Estados nacionales suramericanos en el sentido europeo, sino Estados basados únicamente en la comunidad de intereses coloniales y económicos.

"No fue el fundamento popular de la libertad nacional, sino el vago ideal democrático de la «libertad en sí» el que sirvió de bandera a la insurrección de las colonias españolas; si en alguna parte pudo considerarse injustificada la revuelta, fue precisamente ahí, en la América del Sur, a pesar de todos los motivos políticos y económicos. Simón Bolívar, el símbolo más destacado de la "liberación suramericana", festejado en la costa porteña y occidental como un héroe nacional clásico, es sin duda una gran personalidad con dotes especiales. Sin embargo, para toda auténtica concepción histórica europea, Bolívar debe aparecer hoy —contrariamente a la irreflexiva glorificación que hace de él una entusiasta historiografía alemana—, como un «insurrecto contra Europa».

"La capa políticamente gestora de América del Sur no

fue en absoluto lo suficientemente creadora para —como lo hiciera, por ejemplo, la nobleza de la Marca* bajo la dirección de los Hohenzollern, basándose en una elevada moral estatal y fundándose en el desinterés, la incorruptibilidad y la justicia— convertir a un territorio colonial en un Estado.

“Como se sabe, el doctor Todt, ministro del Reich, mostró un particular interés por los antiguos caminos de los incas, a los cuales consideraba como ejemplo de red de carreteras concebida desde el punto de vista geopolítico. Pues bien, estas construcciones todavía no han sido sustituidas por algo nuevo que permita el desarrollo de ese continente. El suramericano trabaja —si es que trabaja— para las necesidades del día únicamente. Así trabaja también la política suramericana...”

“La pasividad del suramericano es harto conocida; propiamente podría caracterizarse como una actitud básicamente feminoide. Como toda pasividad discordante provoca una sensación de perversidad, por eso los hombres suramericanos se ven con frecuencia femeniles.

“En general se puede hablar de América del Sur como de la conocida tierra virgen que sólo espera, por así decir, caer bajo la activa dirección de alguien: los países suramericanos eran, son y siguen siendo territorios coloniales. El único interrogante es, quién los tomará...”

“No se puede movilizar allí una resistencia nacional, pues no existen pueblos en América del Sur. Esperar un renacimiento de los indios sería inútil, ya que esa raza no tiene ninguna perspectiva. Sacar un nuevo pueblo futuro del crisol de los mestizos del sur de Brasil, es cosa que está reservada a Stefan Zweig...”²⁴⁵.

Estas aseveraciones de Haverbeck, que fueron difundidas a todos los servicios alemanes responsables para la América Latina, hablan un lenguaje claro. Ante esa actitud de principio, que pese a todos los intentos de disfrazarla emergió una y otra vez a la luz del día, era lógico que los éxitos de la propaganda nazi en la América Latina fuesen decreciendo sin cesar. Esto se percibe con particular nitidez en un escrito del barón Wilhelm von Schon, embajador en Chile de agosto de 1940. En dicho documento recomienda “no atacar en modo alguno al fetiche de la «democracia» en ninguna de las publicaciones destinadas para ser difundidas en Chile... ni tampoco emplear expresiones antisemiticas, ni siquiera agregar el apelativo «judío» al citar nombres: aquí suscitan irritación”. Hablaba abiertamente de “desconfianza hacia la propaganda alemana”²⁴⁶.

* Región de Prusia (N. del T.)

La imagen de una Alemania "sin lastres imperialistas" no pudo borrarse completamente del pensamiento de muchos latinoamericanos, pero halló un eco mucho menor que en la época de la primera guerra mundial. Para evitar un fracaso propagandístico completo, Schon, que había colaborado ampliamente en la propaganda alemana para la América Latina durante la primera guerra mundial, recomendó una serie de nuevas medidas:

1. Debía ocultarse a la opinión pública la propiedad de los periódicos pro alemanes.
2. Debía ser mejor aprovechada la posición antimperialista de los pueblos latinoamericanos.
3. España debía colaborar activamente en la propaganda alemana²⁴⁷.

Schon y los responsables de la propaganda alemana en Latinoamérica esperaban, por estos medios poder ganarse a círculos influyentes de la Iglesia católica.

Los resultados fueron extraordinariamente contradictorios. Mientras que en México, por ejemplo, una parte del clero apoyaba a los sinarquistas, el arzobispo de México se pronunció enérgicamente contra el fascismo.

En Argentina los éxitos de los nazis fueron muy limitados. El 30 de enero de 1941 informaba la embajada en Buenos Aires: "El padre jesuita Leonardo Castellani publicó en 1940 en la revista *Estudios*, que él edita aquí, varios trabajos teológicos positivos sobre Alemania.

"Castellani fue trasladado a Montevideo, según se cree a modo de castigo. La embajada en Montevideo continúa teniendo contacto con Castellani con el fin de asegurar la publicación de la revista y que él redacta por encargo de la Asociación Nacional de Argentina y que es apoyada secretamente por nosotros".

El informe concluía con la nota pesimista: "Otros prelados católicos amigos de Alemania no están actualmente a disposición para los fines previstos"²⁴⁸.

Los nazis se esforzaron muy especialmente en utilizar para su propaganda a católicos de habla alemana, prelados y pertenecientes a la Orden alemana. Los éxitos que se consiguieron en este terreno eran de la índole más diversa. En los años 30 se notó una resistencia a los nazis en toda una serie de órdenes eclesiásticas, especialmente en Brasil. En el año 1937, la embajada en Río de Janeiro comunicó: "La actividad de las congregaciones brasileñas de la orden alemana consiste principalmente en trabajar en los establecimientos de enseñanza para la juventud brasileña en la lengua del país,

en hospitales y otras instituciones similares, en la labor misionera y el cuidado de las almas entre la población brasileña. Aunque en vista de la popularidad y el prestigio de que gozan los pertenecientes a la orden alemana, también existirían posibilidades para la actividad... de esclarecimiento con espíritu alemán. Esta labor no les perjudicaría en nada. Todo el trabajo de la orden está orientado a objetivos católico-eclerásticos y brasileño-seculares. Aparte de la actitud generalmente pasiva de las congregaciones de la orden y de sus miembros respecto a los intereses de los *volksdeutsche*, en algunos de ellos se agrega además una lucha abierta contra el Tercer Reich y las concepciones nacional-socialistas".

El informe concluía con la siguiente afirmación: "Desgraciadamente hay que decir que esa lucha en Brasil ha causado mayores daños a los intereses alemanes que la actividad de los emigrantes"²⁴⁹.

Cinco años después, parecía que la situación se había modificado completamente; pues Haverbeck, que viajó a fines de 1941 por la América Latina, especialmente por Brasil, dio un informe completamente diferente: "Si es que se puede hablar de una 5a. columna en América del Sur, entonces, en Brasil la tenemos a nuestra disposición en el clero y en las órdenes alemanas allí radicadas, que —como se ha visto por observaciones personales— realizan la propagación del material informativo alemán hasta en los más alejados poblados de la selva. La actitud del clero católico alemán, rebasando esos límites, repercute sobre el clero brasileño; inclusive —entre otras cosas— en encíclicas de distintos obispos, se celebra la campaña en Rusia como una cruzada de la cristiandad bajo la dirección de Alemania"²⁵⁰.

Esa intensificada propaganda alemana y las modificadas tácticas de los nazis, como las demás medidas, no pudieron impedir su inevitable derrota también en la América Latina.

CONCLUSIONES

Este ensayo muestra la existencia de ciertas tendencias de principio, características de la política expansionista del imperialismo alemán en la América Latina, tanto en la época guillermina como en la de los nazis. Pero muestra también que entre ambos periodos existía una serie de diferencias. Lo común a la Alemania guillermina y a la Alemania nazi era, en primera línea, el enorme interés que sentían por la América Latina, que era mucho mayor de lo que se había admitido hasta ahora. Ese interés se caracterizaba ante todo por una rápida expansión económica, que muy pronto había de causar espanto a todos los demás competidores de Alemania en Latinoamérica. En ambos casos, esa expansión económica está marcada por la prioridad concebida al comercio sobre la inversión de capitales. Desde el punto de vista cuantitativo, la parte relativa al comercio y a las inversiones era aproximadamente la misma en ambos casos. Ni la Alemania guillermina ni los nazis se limitaron exclusivamente a objetivos económicos en Latinoamérica, como se proclamaba una y otra vez oficialmente. Ambas perseguían ejercer también una amplia influencia política. La evidente coincidencia en ambos casos, que no caracterizaba sólo ni mucho menos la política alemana con respecto a Latinoamérica, era el profundo abismo existente entre los deseos y los medios para realizarlos y la apreciación totalmente errónea de la real correlación de fuerzas. Piénsese únicamente en el deseo —en 1913— de convertir a México en un protectorado, en los despachos de Zimmermann durante la primera guerra mundial, en las esperanzas de Hitler de lograr una comunidad aduanera con México o en el golpe integralista del año 1938 en Brasil.

Desde luego, las diferencias entre la política expansionista de la Alemania guillermina y la Alemania de Hitler no se pueden dejar de tener en cuenta. Para la industria pesada alemana de 1914, la América Latina ofrecía interés, en primera línea, como zona de exportación: cañones, fusiles, rieles, etc. Es verdad que ciertas mercancías importadas tenían gran importancia para una parte de la industria pesada, pero en su conjunto las importaciones de la América Latina no eran determinantes para ese sector de la industria. Otra era la situa-

ción en la época de los nazis. Ahora, las importaciones de la América Latina desempeñaban un papel decisivo para el armamento alemán.

Tampoco los métodos de la expansión política eran los mismos en la época guillermina y en el periodo nazi. Hasta 1914, el imperialismo de la Alemania del káiser se había orientado especialmente a dividir la América Latina en esferas de influencia. Y en esto se contaba con que habría que caminar junto con las grandes potencias europeas o con los Estados Unidos. Sólo después del estallido de la guerra mundial se percibieron esfuerzos — éstos se observaron, con particular claridad, en los despachos de Zimmermann y en el conjunto de la política con respecto a México — orientados a aplicar una política de expansión exclusiva por medio de una alianza con fuerzas latinoamericanas.

La política expansionista de los nazis tenía otra orientación. Correspondía mucho más a lo que Hitler había dicho a Rauschning: "Le daremos a usted ambas cosas: capital y espíritu emprendedor. Le daremos a usted otra cosa más: nuestra ideología... Nuestros conquistadores tienen una misión más ardua que los de antaño, por eso tienen armas más complicadas"²⁵¹. Efectivamente hicieron esfuerzos, especialmente hasta 1938, para ayudar a los movimientos fascistas en Latinoamérica a instaurar regímenes similares al nazismo o partidarios de éste. La perspectiva que se tenía después de 1940 iba desde los golpes de Estado en los diversos países latinoamericanos, apoyándose no sólo en los movimientos fascistas, sino también en una parte de las viejas oligarquías de orientación derechista, hasta la probable pura y simple conquista de la América Latina; pues no hay que dudar de que — en caso de que Hitler hubiera conseguido conquistar la Unión Soviética — el continente americano hubiera sido el próximo objetivo de las fuerzas conjugadas de los nazis y el imperialismo nipón.

Tanto la Alemania guillermina como los nazis conocieron el fracaso total de sus planes en Latinoamérica. Ciertamente, el revés sufrido por los nazis fue mucho mayor que el de la Alemania guillermina. En la primera guerra mundial, algunos de los países latinoamericanos más importantes, como México, Chile y Argentina, permanecieron neutrales. En la segunda guerra mundial, sólo Argentina permaneció neutral durante la mayor parte de la guerra.

Esto correspondía al carácter diferente de ambas guerras. En la primera guerra mundial, una guerra específicamente imperialista, las fuerzas progresistas de la América Latina

—como Carranza en México y los socialistas en Argentina y Chile— se pronunciaron por mantener la neutralidad.

La transformación de la segunda guerra mundial en una guerra antifascista posibilitó a las fuerzas de izquierda y progresistas exigir la entrada en la guerra de los países latinoamericanos. De hecho, esa entrada en la guerra y el ascenso del movimiento antifascista ligado a ella, condujo a una democratización de muchos países latinoamericanos y al derrocamiento de ciertas dictaduras de orientación derechista, como la de Ubico, en Guatemala.

Una cuestión que en estas conclusiones sólo se puede mencionar pero que merece ser tratada con mayor amplitud, es la actitud de las diversas fuerzas de la América Latina con respecto al imperialismo alemán. Si se analiza la actitud de los gobiernos latinoamericanos con respecto al fascismo alemán en los años 1933—1941, veremos que existen profundas diferencias. En primer lugar hay que diferenciar a los gobiernos que eran representantes de las viejas oligarquías de composición aún feudal de los gobiernos que eran representantes de la burguesía o de la pequeña burguesía ascendentes.

Por lo que respecta a los representantes de las viejas oligarquías, debe trazarse una clara separación entre Centroamérica y América del Sur. En Centroamérica, las distintas dictaduras militares, por razones ideológicas y políticas, mostraban, en verdad, una considerable simpatía por los nazis, sin embargo eran demasiado dependientes de los Estados Unidos para poder aliarse a los nazis. Otra cosa era en América del Sur, donde una serie de gobiernos —el ejemplo más destacado es el de Castillo en Argentina— marchaban en gran medida junto con la Alemania fascista.

La situación es mucho más difícil, compleja y matizada cuando se considera a los representantes de la burguesía y pequeña burguesía ascendentes. Esos grupos sociales y sus gobiernos se esforzaban por hacer retroceder la influencia de los EU y Gran Bretaña. Para conseguirlo se proponían aprovechar las contradicciones entre esas potencias y el Eje. Hasta qué punto ese aprovechamiento condujo a hacer concesiones políticas a los nazis, es cosa que dependía en medida determinante de la constelación de fuerzas que intervenían en la política interior. Allí donde se hallaba en el poder una coalición de la burguesía, pequeña burguesía y clase obrera, no hubo concesiones políticas de ninguna clase. El primer puesto como ejemplo de una tal coalición y de una política sin concesión alguna al fascismo, lo ocupó México. A causa de la expropiación de las compañías petroleras norteamericanas e inglesas

y de la creciente tensión entre México y la Gran Bretaña y los EU, el presidente Cárdenas se había visto obligado a entablar negociaciones económicas con los nazis. A pesar de esas negociaciones y a pesar de la creciente presión ejercida por los nazis, Cárdenas no cedió ni una pulgada en su política antifascista. Siguió apoyando, como lo había hecho en el pasado, a la España republicana, protestó —el único país al lado de la Unión Soviética— contra la anexión de Austria, organizó grandes manifestaciones de masas contra la persecución de judíos y demócratas en Alemania y abrió las puertas de México a millares de emigrantes.

Muy otra fue la situación allí donde la burguesía ascendente condujo una lucha enconada contra las fuerzas progresistas. En estos casos, como sucedió en Brasil, el anticomunismo propició una serie de puntos de coincidencia políticos con los nazis. Ciertamente también Vargas, en Brasil, había impuesto ciertos límites a la expansión política de los nazis. En cuanto los fascistas pasaron esos límites, Vargas golpeó.

De esta serie de problemas también forma parte la cuestión más discutida en la actualidad, o sea, un análisis de la posición y la política de Perón en Argentina. Cronológicamente, esta política no entra en el marco de este trabajo; además, los autores no disponían de documentos relativos a esa época. Por eso esta cuestión no se ha analizado aquí.

Hecho el paréntesis del problema argentino en estas consideraciones, hay que decir que el deseo de Hitler de extender la ideología nazi por la América Latina fracasó. Sólo en dos países lograron las organizaciones fascistas adquirir un carácter de masas. Fue en Brasil (los integralistas) y en México (el movimiento sinarquista). En ninguno de los dos países pudieron lograr el poder, y en ambos fueron finalmente derrotados.

ANOTACIONES

- 1 Véase al respecto, entre otros, Manfred Kossok: *Im Schatten der Heiligen Allianz, Deutschland und Lateinamerika 1815 bis 1830*, Berlin, 1964; Percy Ernst Schramm: *Deutschland und Übersee*, Braunschweig, 1950; del mismo autor: *Hamburg, Deutschland und die Welt*, Hamburgo, 1982; H. Waeljen: *Der deutsche Anteil am Wirtschaftsaufbau der Westküste*, Leipzig, 1942.
- 2 *United Nations, Foreign Capital in Latin America* (en adelante *United Nations*), Nueva York, 1955, pág. 7.
- 3 Alfred Vagts: *Deutschland und die Vereinigten Staaten in der Weltpolitik*, Londres-Nueva York, 1935, tomo 2; Friedrich Katz: *Deutschland, Diaz und die mexikanische Revolution*, Berlin, 1964; Fritz Epstein: *Argentinien und das deutsche Heer*. En: *Geschichtliche Kräfte und Entscheidungen, homenaje con motivo del 63 aniversario de Otto Becker*, Wiesbaden, 1954, págs. 256 y sig.; Bernhard Menne: *Krupp, Deutschlands Kanonenkönige*, Zürich, 1937; Manfred Kossok: *Sonderauftrag Südamerika. Zur deutsche Politik gegenüber Lateinamerika 1830-1942*. En: *Lateinamerika zwischen Emanzipation und Imperialismus 1810-1960*, págs. 266 y sig.; Warren Schiff: *German military Penetration into Mexico during the late Diaz Period*. En: *Hispanic American Historical Review*, tomo 39 (1959), Nº 4, págs. 558-679.
- 4 Ernst v. Halle: *Amerika. Seine Bedeutung für die Weltwirtschaft und seine wirtschaftlichen Beziehungen zu Deutschland*, Leipzig, 1935, págs. 436 y sig.; *United Nations: Foreign Capital in Latin America*, pág. 7; Rippey: *German Investments in Latin America*. En: *The Journal of Business of the University of Chicago*, tomo 21 (1948), No 2, págs. 63 y sig.; Herbert Fels: *Europe, the World's Banker*, New Haven, 1930, pág. 192 (nota al pie).
- 5 Véase al respecto Vagts, obra citada, pág. 1469, 1730, tomo 2; O. H. Tannenberg: *Grossdeutschland. Die Arbeit des 19. Jahrhunderts*, Leipzig, 1911, pág. 255; véase más adelante.
- 6 Vagts, obra citada, tomo 2, pág. 1469. Al propio tiempo, Thiruth esperaba adquirir una isla danesa-indooccidental para convertirla en una base naval. Papeles secretos de Friedrich F. Holstein. Editado por N. Rich y M. H. Fisher, tomo 1: *Erinnerungen und politische Denkwürdigkeiten*, Berlin-Frankfurt del Meno, 1955, págs. 175 y sig.
- 7 Barbara W. Tuchmann: *The Zimmermann Telegram*, Londres, 1950, págs. 27 y sig.
- 8 Escrito volante confidencial: *Die Besitzergreifung West-Morakos der Anfang und die Voraussetzung praktischer deutscher Weltpolitik*, Berlin, 1904. (Archivo Central Alemán de Potsdam —en adelante: DZA Potsdam—, Allddeutscher Verband, geschäftsführender Ausschuss", Nº 43).
- 9 *Allddeutsche Blätter*, 25. v. 1912. Sobre el caso Covadonga, véase Katz, obra citada, págs. 207 y sig.
- 10 *Die geheimen Papiere Friedrich v. Holstein*. Hrsg. von N. Rich

- und M. H. Fisher, Bd. I: Erinnerungen und politische Denkwürdigkeiten, Berlin—Frankfurt del Meno, 1955, págs. 175 y sig.
- 11 DZA Potsdam: Alldeutscher Verband, Geschäftsführender Ausschuss, N.º 43
 - 12 Kölnische Zeitung, 16—6—1912.
 - 13 Archivo político del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bonn (en adelante: AA Bonn), México I, tomo 49, Hintze a Bethmann Hollweg el 29. V. 1914.
 - 14 Vagts, obra citada.
 - 15 Vagts, obra citada; Howard K. Beale: Theodore Roosevelt and the rise of America to World Power, No. 1956, págs. 340 y sig.
 - 16 Vagts, obra citada.
 - 17 AA Bonn, México I, Hintze al Ministerio de Asuntos Exteriores el 19. X. 1913.
 - 18 AA Bonn, México I, tomo 38, subsecretario de Estado a Schoen el 16—11—1913; ibid. tomo 39, subsecretario de Estado a Bernstorff el 14. XI. 1913.
 - 19 B. J. Hendrick: The Life and letters of Walter H. Page, 3 tomos. Nueva York, 1923—26, tomo 1, págs. 209 y sig.; Arthur S. Link: The new Freedom, Princeton, 1956, págs. 376 y sig.
 - 20 Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Paris, Correspondance Politique Mexique, Nouvelle Série, tomo IV, Jusserand al Ministerio de Asuntos Exteriores, 13. XI. 1913.
 - 21 AA, Bonn, México I, Schoen a Bethmann Hollweg el 5—3—1914 (anotación al margen de Guillermo II).
 - 22 AA Bonn, México I, tomo 44, Lichnowsky a Bethmann Hollweg el 1—3—1914.
 - 23 Ibid., tomo 44, Bernstorff a Bethmann Hollweg el 23—3—1914.
 - 24 Die grosse Politik der Europäischen Kabinette, tomo 26, parte 1ª, N.º 8553, Sternburg al Ministerio de Asuntos Exteriores el 8. XI. 1907.
 - 25 Tuchmann, obra citada.
 - 26 Kölnische Zeitung del 4. IV. 1911.
 - 27 Tuchmann, obra citada.
 - 28 Japanese Foreign Office Documents, México MT 1133 02 397, el cónsul en Portland al ministro de Asuntos Exteriores el 17—3—1911 (Microfilm, Library of Congress, Washington).
 - 29 Atlantic Monthly de febrero de 1912.
 - 30 DZA Potsdam, Papeles de Herwarth v. Bittenfeld al ministro de la Guerra el 13. III. 1912.
 - 31 New York Sun, 6. IV. 1912
 - 32 Al gobierno mexicano, al que ya una campaña de prensa alemana había fomentado la desconfianza, sobre una pretendida alianza mexicano-japonesa le fue comunicado por parte de Norteamérica que Alemania estaba instigando a una intervención norteamericana en México. Esta noticia inquietó de tal modo al ministro de Asuntos Exteriores mexicano, Calles, que comunicó a Hintze que "de círculos bien informados había tenido noticias según las cuales Alemania presionaba a los EU para que intervinieran en México con el propósito de iniciarlos en una larga guerra en México y así hacerlos blanco del odio en toda la América Latina. Mientras los Estados Unidos estuvieran complicados en ese embrollo, Alemania quisiera aparecer como el salvador de los países latino-americanos y conseguir colonias y anexiones". (AA Bonn, México I, tomo 30, Hintze a Bethmann Hollweg el 24. III. 1912).
 - 33 Borcht, págs. 76 y sig.; véase también: Die Entwicklung der

- deutschen Seelinteressen im letzten Jahrzehnt, Denkschrift des Reichsmarineamtes, Berlín, 1905.
- 34 Rippey, obra citada, págs. 63 y sig., Die Entwicklung der deutschen Seelinteressen, Berlín, 1905.
- 35 DZA Potsdam, AA II, 1741/1, Bruchhausen a Bethmann Hollweg el 11—10—1911.
- 36 Véase más adelante, trabajo de Hell.
- 37 Fritz Epstein, obra citada; Bernhard Menne, obra citada; Manfred Kossok: Sonderauftrag Südamerika, obra citada.
- 38 Vagts, obra citada.
- 39 AA Bonn, México 1, tomo 32, Hintze a Bethmann Hollweg el 4. XII. 1912.
- 40 Véase Katz, obra citada, págs. 218 y sig.
- 41 Fritz Fischer: Griff nach der Weltmacht, Düsseldorf, 1962.
- 42 Asambleas Nacional Legislativa Alemana, 3ª Comisión. Informe del segundo subcomité de la Comisión de Investigación sobre la sesión de paz de Wilson 1918-1917, Berlín, 1930, págs. 353 y sig.
- 43 DZA Potsdam, Reichstag, N° 1307, protocolo de la Comisión del Presupuesto del 5. III. 1917.
- 44 Ibid.
- 45 AA Bonn, archivo Embajada en México, legajo 3, Magnus a Bethmann Hollweg el 12. IX. 1916.
- 46 Véase más adelante, trabajo de Jürgen Hell. Además, la disertación inédita del mismo autor: Der Griff nach Südbrasilien. Die Politik des Deutschen Reiches zur Verwandlung der drei brasil. Hanischen Stadtstaaten in eine überseeischen Neu-Deutschland 1890—1914, Rostock, 1985.
- 47 En sus informes enviados a Berlín, Bernsteinoff aconsejó reiteradamente no meterse en aventuras de eros convergencia en Latinoamérica. Con respecto a México, por ejemplo, escribía el 23 de marzo de 1914 que "Europa no es lo bastante unida y fuerte para ofrecer resistencia a la política norteamericana en el hemisferio occidental" (Bernstorff a Bethmann Hollweg el 23. III. 1914, AA Bonn, México 1, tomo 44). Ya se ha indicado anteriormente que el káiser combatía con la mayor energía esa concepción.
- 48 Mientras que, por ejemplo, el ministerio de Asuntos Exteriores y la industria pesada apoyaban al dictador mexicano Huerta, que se había orientado contra los EU, el director de la Sociedad Comercial Berlínense, Behelm-Schwartzbach, pedía a los EU que ocuparan México (México 1, tomo 36, Behelm-Schwartzbach a Jagow el 12. VIII. 1913).
- 49 United Nations, obra citada, pág. 7; Gerhard Hass: Von München bis Pearl Harbor, Berlín, 1965, pág. 41.
- 50 Ibid.
- 51 Ibid. Sobre la cuestión de la política comercial del imperialismo alemán fascista con respecto a Latinoamérica, véase Peter Schaffer: Die Beziehungen zwischen Deutschland und den Vereinigten Staaten von 1923—1939 unter besonderer Berücksichtigung der handelspolitischen Beziehungen und des Boykott-Bewegung in den Vereinigten Staaten, Disertación inédita, Berlín, 1960, págs. 171 y sig.; Hass, obra citada, págs. 39 y sig.; Kossok: Sonderauftrag..., págs. 234 y sig.
- 52 United Nations, obra citada.
- 53 Ibid. W. G. Truchanowski (editer): Geschichte der internationalen Beziehungen 1917—1919, Berlín, 1962, págs. 276 y sig.
- 54 DZA Potsdam, AA III, 44347, protocolo de la reunión de la Comi.

sión Político-Comercial en el ministerio de Asuntos Exteriores, el 27, VI. 1934.

- 55 Schafer, obra citada, pág. 171
- 56 Hass, obra citada, pág. 40.
- 57 Hass, obra citada, pág. 41.
- 58 Rippy, obra citada; United Nations, obra citada, pág. 7.
- 59 Rippy, obra citada.
- 60 DZA Potsdam, IG-Farben, Departamento de Economía Nacional, N° 680, Bericht über meine Ibero-Amerika-reise August/Dezember 1936, del doctor Max Ignier.
- 61 Sobre la política alemana de inversiones en Latinoamérica, véase, entre otros, K. Lueck: Die Entwicklung der englischen, deutschen und nordamerikanischen Bankinteressen in Südamerika, disertación, Quakenbrunn, 1938, pág. 94 y sig.; Rippy, obra citada. El informe de Ignier mencionado arriba se refiere a varias ramas industriales en las que existía una participación del capital alemán.
- 62 Véase más adelante.
- 63 Hermann Rauschning: *Gespräche mit Hitler*, Viena-Zurich-Nueva York, 1947, págs. 62 y sig. y 133 y sig.
- 64 Son muchos los escritores norteamericanos y latinoamericanos que se han ocupado de la actividad de la Organización del Extranjero en la América Latina en la época anterior a la guerra y durante la guerra. Entre ellos figuran sobre todo: H. Artucio: *The Nazi Underground in South-America*, Nueva York, 1942; W. Mac. Donald: *Hitler over Latin America*, Londres, 1940; R. Strauss Hupe: *Axis America*, Londres, 1944; K. Singer: *Germanys secret service in South America*, Nueva York, 1942; G. Seldes: *Facts and Fascism*, Nueva York, 1942; John Gunther: *El drama de América Latina*, Buenos Aires, 1942. Estas obras han puesto al descubierto la táctica y numerosas acciones de la Organización del Extranjero del NSDAP, pero, por carecer de fuentes, no han podido hacer una exposición exacta de la actividad de la Organización del Extranjero del NSDAP.

Después de la guerra, este tema apenas fue abordado en la historiografía germanooccidental y norteamericana. En sus trabajos *Sonderauftrag Südamerika* y *Die Mennoniten Siedlungen Paraguays in den Jahren 1935—1939* (sobre el papel político de los alemanes del extranjero en América del Sur), publicado en la revista *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, Berlín, RDA., cuadreno 2, 1960, págs. 367 y siguientes, Manfred Kossok ha expuesto los rasgos fundamentales de la actividad de los nazis en Latinoamérica, ilustrándolos incluso con el ejemplo concreto de la colonización de los menonitas en el Paraguay.

Un intento de amplia exposición de la actividad de la Organización del Extranjero, tanto en la América Latina como en otras partes del mundo, ha sido realizado por el holandés Louis de Jong en su libro *The German Fifth Column in the Second World War*, Chicago, 1956, publicado primeramente en Holanda en 1953.

La obra se apoya fundamentalmente en las actas del Proceso de Nuremberg y en libros de memorias. El autor no tenía a su disposición las actas del ministerio de Asuntos Exteriores y de su Organización del Extranjero alemana, actas que han sido asequibles a la investigación posteriormente.

Esta situación en cuanto a las fuentes, la inclinación de De Jong a sacar a veces conclusiones que rebasan la fuerza de afirmación de las fuentes por él utilizadas (véase más adelante) y

una pronunciada credulidad de los alegatos de defensa de los diplomáticos nazis, han conducido a que De Jong subestimara en medida considerable la actividad de la Organización del Extranjero. Problemas análogos, tanto en cuanto a la situación desde el punto de vista de las fuentes como también en cuanto a las conclusiones, se perciben en la disertación inédita de Arthur W. Magnus: "Die neue Phase der Monroedoktrin angesichts der Bedrohung Lateinamerikas durch die totalitären Staaten 1933. 1945, Berlin, 1956.

Un análisis de estas cuestiones, que se apoye en todas las amplias fuentes que hoy están a la disposición de la investigación, está todavía por hacer.

- 65 DZA Potsdam, Organización del Extranjero del NSDAP, sin número, informe general del Departamento Alemanes en el Extranjero del 16. IX. 1933 al jefe de organización del Reich del NSDAP, hoja 81 (El Departamento Alemanes en el Extranjero era el predecesor de la Organización del Extranjero del NSDAP y fue dirigido por el doctor Hans Nieland).
- 66 Keesok: Sonderauftrag..., pág. 236 y sig.; Magnus, obra citada, págs. 53 y sig.
- 67 DZA Potsdam, Organización del Extranjero del NSDAP, sin número, Organización del Extranjero a la Organización Nacional en San Salvador, 26. IV. 1939.
- 68 Ibid., la Organización del Extranjero al jefe de la Organización en Costa Rica, 26. IV. 1939.
- 69 DZA Potsdam, AA, Departamento países III, asunto 20/I, tomo 3, acta N° 44842, hoja 3.
- 70 Ibid., hoja 4, escrito del 17. X. 1934.
- 71 Ibid.
- 72 Ibid., hoja I, Tripeloury al ministerio de Asuntos Exteriores el 18. X. 1934.
- 73 Ibid., hoja 5.
- 74 Ibid., hoja 22.
- 75 DZA Potsdam, AA, Kult. Gen. Maennliche Ordengenossenschaften Nr. 29.
- 76 Keesok: Sonderauftrag Südamerika, pág. 237; De Jong, obra citada, pág. 267 y sig.
- 77 Véase más adelante, trabajo de Kannapin.
- 78 Haas, obra citada, pág. 182.
- 79 Ibid.
- 80 Instituto Alemán de Economía de Berlín (en adelante: DIW), Banco Alemán de Ultramar, actas N° II-3853.
- 81 De Jong, obra citada, pág. 235 y sig.
- 82 Magnus, obra citada, pág. 64 y sig.
- 83 DZA Potsdam, AA, Kult. Gen. Ordengenossenschaften Nr. 29, de la embajada en Santiago al ministerio de Asuntos Exteriores, 7. III. 1936.
- 84 Ibid., del presidente de la Asociación del Reich para alemanes del extranjero católicos a AA, 23. IV. 1936.
- 85 Ibid., de la embajada alemana en Buenos Aires a AA, 6. VIII. 1936.
- 86 Ibid., del vicescudat alemán en Calicut a AA, sin fecha.
- 87 Günther, obra citada, pág. 251.
- 88 Véase al respecto: Geschichte der Deutschen Arbeiterbewegung, Berlin, 1930, tomo V, págs. 188 y sig. 171 y sig. Véase también la revista Freies Deutschland, publicada en México, durante los años 1941—1945, particularmente el N° 12, 1943.

- 89 **Akten zur Deutschen Answartigen Politik 1918—1945. Aus den Archiven des Deutschen Auswartigen Amtes, Reihe D (1937—1945), 8 Bde Baden-Baden, Francfort del Meno, 1949—1962 (en adelante: ADAP); memorándum del ponente consejero de Legación, Freytag, del 30. XI. 1937, pág. 687.**
- 90 **Ibid.**
- 91 **Sobre la Argentina, véase más adelante ensayo de Klaus Kanna-plin.**
- 92 **Firmas alemanas e italianas fueron encargadas del nuevo apro-visionamiento de las fuerzas armadas aéreas chilenas (Westküsten-Beobachter, año 5 (1937), N° 202, pág. 30).**
- 93 **Véase más adelante el trabajo de Jürgen Hell.**
- 94 **Mario Gill: Sinarquismo. Su origen, su esencia, su misión. México, 1962, págs. 40 y sig.**
- 95 **Jürgen Hell obra citada.**
- 96 **Ese intento de putsch no ha sido aún analizado ampliamente. Una exposición de los hechos da J. Gunther, obra citada, págs. 232 y sig.**
- 97 **La actitud del gobierno mexicano respecto de los nazis es expues-ta más adelante. La actitud del gobierno chileno fue expuesta por el embajador Schoen con estas palabras: "La ola antialemmana en Chile fue desatada por el más rojo de los gobiernos de Frente Popular del continente americano". (ADAP, obra citada, tomo VI, documento N° 509, acta de la primera sesión de la Conferen-cia Latinoamérica 12. VI. 1939).**
- 98 **Esa resistencia se acentuó particularmente en 1938. Su punto cul-minante hasta la fecha lo alcanzó durante la Conferencia Pan-americana de Lima en diciembre de 1938. Los EU impusieron allí la creación de una comisión coordinadora para la lucha contra las potencias del Eje. (William L. Langer y Everett S. Gleason: The Challenge to Isolation — 1937—1940, Nueva York, 1952, págs. 41 y sig.; Magnus, obra citada, págs. 158 y sig.).**
- 99 **En una nota sobre la reunión de los jefes de Misión alemanes en la América Latina en el ministerio de Asuntos Exteriores, de ju-lio de 1938, se dice: "En América del Sur y especialmente en el Brasil existe actualmente la opinión de que Alemania persigue en América del Sur sus propios propósitos de poderío político, y esa opinión existe también en círculos políticos influyentes". (ADAP, serie D, tomo V, pág. 726, nota sobre la reunión de los jefes de Misión de julio de 1938).**
- 100 **De Jong, obra citada, págs. 31 y sig., 110 y sig.**
- 101 **DZA Potsdam, Proceso de Nuremberg, caso II (en adelante: Caso II), documento 4°, NG 2450, hoja 219; proyecto de un discurso de Ribbentrop en la Conferencia de los jefes de Misión alemanes en la América Latina.**
- 102 **ADAP, serie D, tomo V, N° 611, Bohle a la representación del ex-tranjero el 18. V. 1938.**
- 103 **ADAP, serie D, tomo V, pág. 727. Nota sobre la reunión de los jefes de Misión alemanes en la Argentina, Brasil, Chile y Uru-guay, realizada en Montevideo los días 28 y 29 de julio de 1938.**
- 104 **ADAP, serie D, tomo V, nota del Departamento Político-cultural del 29. IV. 1938.**
- 105 **Véase W. Schallok: América Latina y la teoría y práctica de la propaganda radical de los nazis, en: "Der deutsche Faschismus in Lateinamerika", "Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin", 1966, págs. 150—174.**
- 106 **Véase más adelante.**

107 Véase más adelante.

108 En un informe de la embajada alemana en Chile del 29. VI. 1939 sobre la actitud del cuerpo de oficiales, se dice: "Si bien su actitud con respecto a Alemania ya no es la misma que antes de la guerra, cuando todavía actuaban instructores militares alemanes —tan solo el mayor dominio de la lengua alemana y el conocimiento exacto de los ejércitos alemanes de entonces vistos con sus propios ojos... hacen sensible la diferencia—, de todos modos existe, tanto entre los actuales jefes del ejército... simpatía y admiración por Alemania...". (DZA Potsdam, AA. 68434, embajada alemana a AA el 30. VI. 1939).

109 ADAP, serie D, tomo V, documento N° 637. Este problema es tratado por Manfred Kossak en su ya citado trabajo Sonderauftrag: Südamerika, págs. 241 y sig.

110 DZA Potsdam, AA 68442, Cámara de Economía del Reich y Prusia, na a AA, 17. XI. 1937.

111 DZA Potsdam, AA 68442, embajador en México a AA, 9. VII. 1938.

112 Edicto de la embajada alemana en México del 23. IX. 1937, DZA Potsdam, AA 68442.

113 Ibid., Pablo Becker a la Embajada alemana en México, 30.6.1938.

114 Ibid., apuntes de actas Davidson, 11.10.1939.

115 Ibid.

116 Ibid.

117 DZA Potsdam, Deutsche Akademie für Staat und Recht, del secretario del gobierno del estado de Guanajuato a la Academia.

118 Mario Gill, obra citada, págs. 35 y sig.

119 Archivo del ministerio de Relaciones Exteriores de México (en adelante: AREM), diario personal del embajador nazi en México, Rudi v. Collenberg. Apuntes sobre la situación política, de fecha 14-16 de abril de 1938, págs. 41 y sig.

120 Collenberg esperaba un cambio favorable a los nazis en la política mexicana: "Es muy probable —continúa en su diario personal— que las diferencias mexicano-inglesas repercutirán favorablemente para nosotros, en la medida en que ellas desvían la atención hacia nosotros, y la prensa subversiva mexicana favorable a las organizaciones obreras radicales de izquierda encuentran otro objeto de ataque y también en la medida en que el bando del gobierno de seguir mejorando las relaciones económicas germano-mexicanas, una asociación una alienación de los hasta ahora tan frecuentes ataques a Alemania y al Führer". (AREM, diario personal de Collenberg, pág. 53).

121 AREM, diario personal de Collenberg, apuntes sobre la situación política, de fecha 14-16 de abril de 1938.

122 Hamburger Wirtschaftsblatt, 23-3-1938.

123 ADAP, serie D, tomo V, notas del ponente consejero de Legación, Freytag, del 30-3-1938.

124 AREM, diario personal de Collenberg, págs. 53 y sig.

125 ADAP, serie D, tomo V, N° 600, del embajador en México a AA, 8 IV. 1938.

126 Entrevista del autor con Lombardo Toledano. Otros detalles sobre el origen y estructura del plan. Lombardo ya no los recordaba.

127 DZA Potsdam, AA 68442, Grupo Industrial del Reich a AA, 20. VII. 38.

128 Véase al respecto Gill, obra citada, págs. 39 y sig.; V. L. Toledano: Como actúan los nazis en México. México, 1941.

129 Gill, obra citada, pág. 318.

130 Ibid., pág. 314.

- 131 *Ibid.*, págs. 38 y sig.
- 132 *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Diplomatic Papers 1939*, Washington, 1955; de Hull a Welles, 29 IX 1939.
- 133 Sobre la Conferencia de Panamá, véase FR 1939, pág. 36; Langer Gleason, obra citada, págs. 206 y sig.
- 134 *Ibid.*, págs. 272 y sig.
- 135 *Ibid.*
- 136 *Ibid.*, págs. 607 y sig.
- 137 *Ibid.*
- 138 ADAP, serie D, tomo IX, de la embajada alemana en la Argentina a AA, 8. VI. 1940.
- 139 Kinnick: *Sunderström*..., págs. 246 y sig.
- 140 Langer y Gleason, obra citada, pág. 632 y sig.
- 141 Sobre la Conferencia de La Habana, véase Langer y Gleason, obra citada, págs. 608 y sig.; I. I. Yanchin K.: *Die USA bei der Konferenz von Havanna*, Novela i novichatsnaya istoria, Moscú, 1968.
- 142 ADAP, serie D, tomo IX, pág. 823; de Woermann a la Misión latinoamericana, 20. VI. 1940.
- 143 ADAP, serie D, tomo X, págs. 102 y sig. Ribbentrop a todas las Misiones en Latinoamérica, 2. VI. 1940.
- 144 Véase al respecto Langer y Gleason, obra citada, págs. 226 y sig.; Yanchin, obra citada; Haas, obra citada, pág. 190 y sig.; Saul Friedländer, *Hitler et les Etats-Unis*, Ginebra, págs. 104 y sig.
- 145 Langer y Gleason, obra citada, págs. 629 y sig.
- 146 Documents on German Foreign Policy (en adelante: DFP), serie D, tomo XII, Londres, 1959, pág. 582; memorandum del jefe del Departamento Comercial político, del 10. VI. 1941.
- 147 *Ibid.*
- 148 ADAP, serie D, tomo IX, Embajada en Río a AA, 18. VI. 1940, pág. 499.
- 149 *Ibid.*, pág. 571, Wiehl a la Embajada en Brasil, 10. VI. 1940.
- 150 ADAP, serie D, tomo IX, Prüfer a AA, 21—6—1940.
- 151 DFP, serie D, tomo X, Ritter a la Embajada en el Brasil, 27. VI. 1940, pág. 41.
- 152 *Ibid.*
- 153 *Ibid.*, Prüfer a AA, 3. VII. 1940, pág. 100.
- 154 *Ibid.*, Prüfer a AA, 3. VII. 1940, pág. 100.
- 155 *Ibid.*, pág. 177, Prüfer a AA, 10. VII. 1941.
- 156 DZA Potsdam, AA N° 58453, hoja I; *Der Bund*, Berna, 29. IX. 1942.
- 157 *Ibid.*
- 158 DFP, serie D, tomo X, Prüfer a AA, 7. VIII. 1940, pág. 436.
- 159 F. R., 1951, Caffery al State Dept., mayo 1941, pág. 494.
- 160 DFP, serie D, tomo XI, 17. X. 1940, Prüfer a AA, pág. 11.
- 161 F. R., 1941, Caffery al State Dept., mayo 1941, pág. 494.
- 162 Véase más adelante.
- 163 DFP, serie D, tomo XII, Prüfer a AA, 7. IV. 1941, pág. 947.
- 164 F. R., 1941, pág. 496, Marshall a Welles, 17. VI. 1941.
- 165 *Ibid.*, pág. 582, Caffery al State Dept., 27. VI. 1941.
- 166 DFP, serie D, tomo XII, memorandum del jefe del Departamento Comercial político, del 10. VI. 1941.
- 167 *Ibid.*
- 168 *Ibid.*, pág. 947, Prüfer a AA, 7. VI. 1941.
- 169 *Ibid.*, pág. 1046, Prüfer a AA, 18. VI. 1941.
- 170 DZA Potsdam, AA 82434, hoja 31, Schön a AA, 28. VI. 1940.
- 171 *Ibid.*
- 172 *Ibid.*, hoja 32, Wiehl a RWI, 1. VII. 1940.

- 173 Ibid., hoja 34, Schön a AA, 11. VII. 1940.
- 174 Ibid., hoja 38, OKW a AA, 19. VII. 1940.
- 175 Ibid., Otras causas del porqué el imperialismo alemán se esforzaba en acometer lo antes posible el suministro de armas a los países latinoamericanos, fueron expuestas por un representante del IG. Farben en ocasión del proceso comenzado a dicho congreso después de la guerra: "Teníamos el propósito de mantener a Alemania tan fuerte como fuera posible desde el punto de vista militar frente a los Estados Unidos. Esto sólo podíamos lograrlo mediante una limitación de la producción de armamento en la América Latina. En caso de un futuro conflicto con los Estados Unidos, no queríamos permitir a la América Latina suministrar material de guerra a los EU... En caso de que a fines de 1940 o más tarde se llegara a un armisticio en Europa, de modo que en el continente europeo hubiera paz, queríamos limitar la producción de material de guerra en Latinoamérica en tal forma que preferíamos exportar material hacia América del Sur que dejar que los países suramericanos construyeran sus propios centros de producción. De este modo, en caso de una guerra ulterior con los EU, Latinoamérica no poseería tan amplias posibilidades de producción como para poder suministrar material de guerra a los Estados Unidos". (Hans, obra citada, págs. 317-318).
- 176 DZA Potsdam, AA 68434, Schön a AA, 28. VIII. 1940, hoja 41.
- 177 Ibid., hoja 29, Schön a AA, 23. VII. 1940.
- 178 Ibid., hoja 40, Schön a AA, 12. VIII. 1940.
- 179 Ibid., hoja 41, Schön a AA, 28. VIII. 1941.
- 180 Ibid., hoja 47, OKW a AA, 27. IX. 1940.
- 181 Ibid., hoja 48, OKW a AA, 4. X. 1940.
- 182 Ibid., hoja 49, AA a OKW, octubre 1940.
- 183 Ibid., hoja 52, OKW a AA, 6. XI. 1940. Ese cambio había que atribuirlo posiblemente a una conversación que tuvo el representante del ministerio de Asuntos Exteriores, Wiewel, con el jefe del Consejo Económico Militar, general Thomas. Este declaró que, con el asentimiento de Hitler, sólo Italia, Rumanía, Bulgaria y Grecia podían ser tomadas en cuenta como destinatarias de armas capturadas. "... Como se presentará más tarde la posibilidad y la conveniencia de suministrar armas capturadas a otros países, es cosa que deberá examinarse a su debido tiempo. En este aspecto habrá que sopesar —especialmente en lo que respecta, por ejemplo, a los países suramericanos— por un lado, nuestro eventual interés en satisfacer a esos países por medio del suministro de armas tan pronto como sea posible, ya sea por motivos políticos, ya sea para compensar la compra de materias primas; por otro lado, el interés de no suministrarles en lo posible armas capturadas sino armas de fabricación alemana, a fin de poder continuar negociando con nuestras armas. En esta oportunidad insistió en la necesidad de dar una respuesta lo antes posible a los países suramericanos, principalmente a la Argentina, el Brasil y Chile, a las demandas ya viejas de varias semanas acerca de ejemplos su- ministros de armas. Por motivos políticos sería necesario responder a esas demandas positivamente, por lo menos en el sentido de que nosotros estamos en todo caso en condiciones y dispuestos a satisfacer los deseos de armas por medio de suministros después de reunirse las ligaduras del tráfico. Por el momento puede quedar pendiente la cuestión de que si han de ser armas capturadas o de fabricación propia. El general Thomas estuvo de acuerdo con esto. " (DZA Potsdam, AA, 68434, notas de Wiewel, 5. VIII. 1940.)

- 184 DFP, serie D, tomo X, pág. 448, AA a las Misiones en Buenos Aires, Santiago, Montevideo y La Paz, 23. VIII. 1940. A esta decisión contribuyó sin duda alguna un memorándum dirigido poco antes por el ministerio de Economía. "Si se suministran armas belgas o francesas capturadas a los pocos países que previsiblemente podrán contarse después de la guerra como compradores de la industria armamentista alemana —en primer lugar América del Sur y el Japón—, se socavarán, sensiblemente, las posibilidades de exportación y las posibilidades de empleo de la industria armamentista alemana, y no sólo para el momento presente sino también a largo plazo. Por eso soy de la opinión que en cualquier circunstancia deben ponerse en obra todos los medios contra el intento de los EU, de adquirir influencia en América del Sur, y que por eso nosotros deberíamos ya desde ahora mostrar una cierta predisposición a efectuar después suministros de armamento..." (DZA Potsdam, AA 68457, ministerio de Economía a AA, 30. VII. 1940).
- 185 DZA Potsdam, AA, 68434, Krupp a AA, 31. I. 1941.
- 186 Ibid., hoja 69, Schön a AA, 7. III. 1941.
- 187 Ibid.
- 188 Ibid., hoja 90, Schön a AA, 30. VI. 1941.
- 189 Ibid., hoja 56, Schön a AA, 24. XII. 1940.
- 190 Ibid., hoja 57, RWI a AA, 20. I. 1941.
- 191 Ibid., hoja 72, Stohrer a AA, 1. V. 1941, nota al margen.
- 192 Ibid., hoja 57, AA a RWI, 30. XII. 1940.
- 193 Ibid., hoja 90, Schön a AA, 30. VI. 1941.
- 194 Langer y Gleason, obra citada, págs. 610 y sig.
- 195 De Jong, obra citada, págs. 110 y sig.
- 196 DFP, serie D, tomo XI, pág. 441, memorándum del ponente con sejero de Legación, Freytag, del 30. X. 1941.
- 197 Gunther, obra citada, pág. 222.
- 198 Ibid.
- 199 Véase, entre otros, Gunther, MacDonald, obras citadas.
- 200 De Jong, obra citada, pág. 221.
- 201 Ibid., sobre la orden de Canaris véase más adelante.
- 202 Langer y Gleason, págs. 610 y sig.; Friedländer, obra citada, págs. 204 y sig.
- 203 DZA Potsdam, AA 61149, Noebel a AA, 17. VII. 1941.
- 204 Ibid., del embajador en Perú a AA.
- 205 Ibid., AA a la embajada en Perú.
- 206 DZA Potsdam, AA, reunión del Comité América del Sur, 19. VIII. 1943.
- 207 DZA Potsdam, Proceso de Nuremberg, Caso II, doc. N 6, declaración de Noebel.
- 208 De Jong, obra citada, págs. 222 y sig.
- 209 Véase Friedrich Katz, obra citada, págs. 418 y sig.
- 210 ADAP, tomo IX, serie DM, pág. 338, AA a OKW, 22. V. 1940.
- 211 Ibid., hoja 509, OKW a AA, 18. VI. 1940.
- 212 Friedrich Katz, obra citada, págs. 418 y sig.
- 213 DZA Potsdam, Proceso de Nuremberg, Caso II, doc. NG 4398, Rudt a AA, 23—4—1941.
- 214 Ibid.
- 215 Ibid.
- 216 Ibid., NG 4398, Collenberg a AA, 2-VI-1941.
- 217 Como actúan los nazis en México. Discurso de Vicente Lombardo Toledano del 17. X. 1941, México, 1941.
- 218 Véase más adelante, trabajo de Kannapin.

- 219 Véase al respecto William A. M. Burden: *The Struggle for Airways in Latin America*, Nueva York, 1943, págs. 38 y sig., 43 y sig.
 - 220 D. W. I., *Deutsche Lufthansa*, actas Stauss, N° 57/4247, protocolo de la reunión del Consejo de Administración, del 13. VI. 1939.
 - 221 Burden, obra citada, págs. 38 y sig.
 - 222 F. R. 1940, Washington, 1960, tomo 5, pág. 658, Welles a Caffery, 30. VII. 1940.
 - 223 D. W. I., *Deutsche Lufthansa*, actas Stauss, N° 57/4247, protocolo de la reunión del Consejo de Administración, del 9. VII. 1941. in. forme de Gablenz.
 - 224 D. W. I., *Deutsche Lufthansa*, actas Stauss, N° 57/4247, explicaciones de Lutz, miembro del Consejo de Administración, en la Comisión de Balance de la Lufthansa, el 13. III. 1940.
 - 225 F. R. 1940, Washington, 1960, tomo 5, pág. 658, Welles a Caffery, 30. VII. 1940.
 - 226 Langer y Gleason, obra citada, págs. 273 y sig.
 - 227 F. R. 1940, tomo 5, pág. 223, nota al pie. Braden al Secretario de Estado, 18. I. 1940; *ibid.*, pág. 731, Braden al secretario de Estado, 14. II. 1940.
 - 228 *Ibid.*, pág. 831, Long al secretario de Estado, 26. IV. 1940.
 - 229 *Ibid.*, pág. 834, Long al secretario de Estado, 29. V. 1940.
 - 230 D. W. I., *Deutsche Lufthansa*, actas Stauss, 57-4247, reunión del Consejo de Administración del 16. VII. 1940, explicaciones de Lutz, miembro del Consejo de Administración.
 - 231 F. R. 1940, tomo 5, pág. 844, Long al secretario de Estado, 19. IX. 1940.
 - 232 D. W. I., *Deutsche Lufthansa*, actas Stauss, N° 57-4247, informe de la Comisión de Balance de la Lufthansa de nov. 1940; F. R. 1940, pág. 802, Burdett al secretario de Estado, 21. X. 1940.
 - 233 D. W. I., *Deutsche Lufthansa*, actas Stauss, N° 57-4247, informes de la Comisión de Balance de la Lufthansa de marzo de 1941; F. R. 1940, pág. 662, Burdett al secretario de Estado, 31. X. 1940.
 - 234 D. W. I., *Deutsche Lufthansa*, actas Stauss, 57-4247, protocolo de la reunión de la Comisión de Balance de la Lufthansa, del 15. III. 1940, explicaciones de Lutz; *Ibid.*, protocolo de la reunión del Consejo de Administración de la Lufthansa del 2. VII. 1941, informe de Gablenz.
 - 235 F. R. 1941, tomo 6, Washington, 1963, pág. 514, Hull a Caffery, 4. I. 1941; *ibid.*, pág. 513, Caffery a Hull, 26. III. 1941; *ibid.*, pág. 519, Caffery al secretario de Estado, 24. IV. 1941.
 - 236 D. W. I., *Deutsche Lufthansa*, actas Stauss, N° 57/4247, protocolo de la reunión del Consejo de Administración del 2. VII. 1941, informe de Gablenz.
- Tocavía el 7 de enero de 1941, la Comisión de Balance de la Lufthansa había expresado la esperanza de que se llegaría a una participación directa de la Lufthansa en la Lloyd Aéreo Boliviano. Con tal fin se propuso una subvención mensual que ascendía a 11 mil marcos. (D. W. I., *ibid.*, informe de la Comisión de Balance del 7. I. 1941).
- Sobre este problema, véase también F. R. 1941, tomo 6, pág. 410, Jenkins al secretario de Estado, 27. V. 1941.
- 237 D. W. I., *Deutsche Lufthansa*, actas Stauss, N° 59-4247, informe de la Comisión de Balance del 21. VII. 1941.
 - 238 F. R. 1941, tomo 6, pág. 342, Armour al secretario de Estado, 28. X. 1941.
 - 239 Véase Burden, obra citada, págs. 68 y sig.

Pese a todo, los nazis intentaron ser previsores para el futuro.

Después de entrar los EU en la guerra mundial, el representante de la Lufthansa, Moosmeyer, salió, el 1º de junio de 1942, de la dirección de la Línea Cóndor. La declaración escrita de los agentes fiduciarios de la Lufthansa en la Línea Cóndor, según la cual se comprometían a salvaguardar los intereses de la Lufthansa y que había sido depositada en la embajada alemana, fue destruida. Los agentes fiduciarios, sin embargo, declararon verbalmente a Moosmeyer: "que se seguían sintiendo agentes fiduciarios de la Lufthansa". (D. W. I., *Deutsche Lufthansa*, actas Stauss, Nº 57/4247, informe de Lutz en la reunión del Consejo de Administración del 264 VI. 1942).

- 240 **DZA Potsdam**, AA, Departamento Político de Radiodifusión, Nº 28, informe secreto del doctor Haverbeck, marzo 1942.
- 241 *Ibid.*
- 242 *Ibid.*
- 243 *Ibid.*
- 244 *Ibid.*
- 245 *Ibid.*
- 246 **ADAP**, tomo X, pág. 340, Schön a AA. 23. V. 1940.
- 247 *Ibid.*
- 248 **DZA Potsdam**, AA, DXII informe Partido, Kirsche 22, tomo I, Em. bajada en Buenos Aires a AA. 30 I. 1941.
- 249 **DZA Potsdam**, AA Kult. Gen. 29, Embajada en Río a AA, 9. IV. 1937.
- 250 Informe de Haverbeck, obra citada.
- 251 Rauschnig, obra citada, pág. 92.

JURGEN HELL

La "Nueva Alemania surbrasileña"

**EL RASGO ESENCIAL ANEXIONISTA DE LA POLITICA
GUILLERMINA Y NAZI RESPECTO AL BRASIL 1895-1938**

La posición histórica de la colonización alemana en el sur del Brasil

Según el estado en que se halla hasta la fecha la investigación de la expansión del imperialismo alemán en la América Latina, se puede afirmar que en primer lugar la política respecto a Brasil perseguía fines anexionistas¹. Pero ¿dónde radicaba la causa de que justamente Brasil fuese el codiciado objeto colonialista de las fuerzas expansionistas alemanas? Radicaba en la existencia de colonos alemanes en el sur del Brasil. En Río Grande do Sul, Santa Catharina y Paraná vivían desde 1824² inmigrantes alemanes y sus descendientes que, bajo la forma de pequeños campesinos, colonizaron a lo largo del siglo terrenos selváticos asignados por el imperio brasileño. Al margen de la proletarianización y de la presión política existentes en los estados alemanes, estos colonos, como campesinos independientes y pequeños propietarios de tierra con medios y experiencia de trabajo europeo-capitalistas, se incorporaron a la sociedad brasileña en la que el modo de producción imperante en las plantaciones y la ganadería era la economía latifundista³. El nivel considerablemente más elevado de las fuerzas productivas por ellos desarrolladas, su vida relativamente aislada en pedazos de selva roturados, la constante afluencia de nuevos emigrantes de los estados alemanes y la existencia de una red de iglesias y escuelas organizada por ellos mismos, les permitió conservar su idioma, sus usos y costumbres. Con el apoyo del gobierno central de Brasil, los colonos alemanes pudieron desarrollarse sin trabas en el sur del Brasil hasta 1895. Y hubiera podido seguir desarrollándose la forma social germano-brasileña e integrarse en la nación brasileña, si la comunidad de colonos, homogénea, ruda, laboriosa y autoadministrada, no hubiera sido arrastrada al torbellino de la política expansionista alemana.

La sociedad surbrasileña en la que se habían integrado los emigrados alemanes, aparecía como un objeto de explotación tan valioso precisamente porque para el comercio ultramarino alemán representaba un mercado seguro y sin competidores. De un lado, producía artículos alimenticios para las zonas de plantaciones del Brasil central y nordoriental, de las que por otra parte las casas comerciales alemanas aposentadas se llevaban los productos de las plantaciones a Alemania. De otro lado, importaba productos industriales alemanes, que los colonos necesitaban constantemente. Por eso, más que ningún otro mercado de ultramar, el surbrasileño atraía tanto a la avidez expansionista alemana.

El planeamiento de la "Nueva Alemania brasileña"

El propósito de utilizar la zona de colonización germano-brasileña en aras de los intereses comerciales de la burguesía alemana, se remonta a un memorándum⁴ escrito en 1826 por el negociante de ultramar, Gildemeister, de Bremen.

"El poderío de los alemanes que viven en Brasil será, pues, con el tiempo, muy importante, y no hay que dejar de tener en cuenta la influencia de esas circunstancias. Tampoco hay que olvidar que la feliz constelación que en esta época funesta ha llevado a una hija del emperador alemán al trono brasileño, ha de tener una singular importancia en el desarrollo futuro de un imperio que, dada la novedad de sus habitantes, parece carecer aún de una fisonomía nacional determinada. Esos colonos, por el idioma, el modo de vida, los usos y costumbres, siguen estando íntimamente emparentados con los alemanes de este lado del Atlántico y, aunque no fuese más que por eso, si las relaciones siguen en cierto modo iguales, preferirán comerciar con Alemania que con otras naciones europeas. Entre los alemanes de ambos hemisferios se establecerán relaciones semejantes a las que existen entre Inglaterra y sus estados filiales de Norteamérica, y Alemania no tendrá que sentir por mucho tiempo la falta de colonias como una privación".

Estas ideas, todavía no anexionistas, ya nunca serían olvidadas por los portavoces del comercio de ultramar y de la industria de exportación⁵. Después de la fundación del imperio (1879) se constituyó la Asociación Central de Geografía Comercial y Fomento de los Intereses Alemanes en el Extranjero, que abrigaba, entre otras cosas, propósitos anexionistas. Los mismos objetivos se propusieron la Asociación General de Escuelas para la Conservación de lo alemán en el Extranjero (desde 1881), la Asociación Colonial (desde 1882) y la Unión

Panalemana (desde 1891)⁶. Ya antes de que Africa estuviera en la mira de la expansión colonial, querían "hacer paulatinamente del sur de Brasil, nominalmente la provincia de Río Grande do Sul, un territorio alemán... una Nueva Alemania brasileña que, al producirse la esperada desintegración del imperio brasileño, caería de forma natural en manos de Alemania; en la medida en que ese territorio será convertido totalmente en colonia sería después más fácil poder incorporarla"⁷.

En contraste con la política oficial que consistía en no dirigir la emigración, los expansionistas sostenían de que mediante la creación de sociedades de colonización, el flujo de emigrantes debía ser desviado de Norteamérica hacia América del Sur, donde los emigrantes eran asimilados lentamente o no lo eran en absoluto. Pero el canciller del Reich, Bismarck, no estaba dispuesto a respaldar esos planes. Hizo saber al conde de Hohenlohe-Langenburg, presidente de la Asociación Colonial, que no había que contar con un apoyo oficial para la colonización del sur de Brasil.

"No podemos... de ningún modo llevar la cuestión de las colonias alemanas en Brasil al ámbito de nuestras consideraciones oficiales y nos mantendremos absolutamente neutrales en lo que respecta al futuro de Brasil"⁸.

Pero después de su derrocamiento, el ministerio de Asuntos Exteriores se agarra de la idea del aprovechamiento colonial-político de la emigración en los momentos en que se realizan los siguientes hechos: los Estados Unidos comenzaron en 1891 a crear un sistema proteccionista aduanero, la Gran Bretaña se disponía a crear una unión estrecha con sus colonias en un mercado de venta monopolista, la dominación francesa en el sureste asiático estaba asegurada y la competencia en Africa concluida en detrimento del imperialismo alemán. La presión del creciente imperialismo alemán se manifestaba en el deseo de crear mercados seguros de venta y puntos de apoyo políticos en ultramar para su industria carente de posiciones ventajosas en los mercados coloniales⁹. El retraso en la creación de esferas coloniales debía ser recuperado mediante la explotación de los emigrantes. ¿Qué objetivos perseguía el imperialismo guillermino al intentar canalizar de ese modo la corriente emigratoria?

El 18 de enero de 1896, pocos días antes de que Guillermo II anunciara oficialmente, la nueva política respecto a los alemanes emigrados, Kaerger, experto alemán en cuestiones agrícolas en Buenos Aires, expuso sus concepciones estratégicas que se identificaban en parte con las concepciones del

gobierno y que por eso fueron también adoptadas en forma modificada¹⁰.

"Pero un cambio tan rotundo de la política de emigración del gobierno alemán —escribía—, sólo se podría justificar a mi juicio —y a este respecto mis concepciones se diferencian de las intenciones, manifestadas pocas veces abiertamente, de mis amigos de los círculos coloniales— si existiera alguna perspectiva de que el país hacia el cual debe ser desviada la emigración pudiera ser incorporado políticamente al imperio alemán en un futuro aunque sea lejano".

Kaerger indicó que en ese momento no se podía pensar aún en una política anexionista alemana en países extraeuropeos, porque Francia no había sido ganada como aliada en la política respecto a ultramar y la opinión pública alemana tenía que ser manipulada más que hasta la fecha para una política expansionista de largo alcance.

"Sin embargo yo creo —prosiguió— que tanto la alianza de Alemania con Francia en todos los problemas de ultramar como también la elevación espiritual del pueblo alemán hacia aquellos ideales, se producirá con rapidez sorprendente cuando la unión estrecha de Inglaterra con sus colonias, ahora ya amenazante, desemboque efectivamente en una zona aduanera unificada con tarifas aduaneras prohibitivas para la entrada de mercancías no inglesas. Como consecuencia de ello también los esfuerzos panamericanos adquirirán una fuerza irresistible.

"Si estas modificaciones de las relaciones mercantiles mundiales entran en vigor, ello obligará a todo el brutal mecanismo de autoconservación de los pueblos de Europa occidental a conquistar también, empuñando la espada si no es posible de otro modo, mercados de compra monopolistas para sus productos, y apenas podrán encontrarlos en otra parte que en América Central y del Sur, en toda África al norte del Río Orange —que encierran actualmente las posesiones británicas— y en Oriente. De esas zonas, las americanas son, desde luego, las más valiosas porque poseen la ventaja, como las asiáticas, de tener ya una población apta para el consumo y porque, junto con África —pero en un grado incomparablemente más elevado—, poseen la ventaja común de disponer de amplios territorios inocupados que pueden ser colonizados por emigrantes europeos. De acuerdo con estas futuras eventualidades, parece no estar descartado que el gobierno alemán tome, en tiempo no lejano, la decisión de seguir el ejemplo de la política inglesa de potencia mundial y preparar una futura conquista política mediante una posible amplia toma de posesión económica de los territorios que se tengan en vista, y por esos mo-

tivos decida canalizar la emigración hacia uno de esos países"¹¹.

Haciendo una comparación detallada entre Argentina y Brasil, Kaerger, que conocía bien la situación en ambos países, llegaba a la conclusión de que Brasil debía ser el objetivo preferente de la expansión del imperio alemán en América del Sur.

Kaerger expuso los siguientes puntos de vista, que fueron aceptados por el ministerio de Asuntos Exteriores:

1. Los estados del sur del Brasil deberían ser preferidos a Argentina porque en sus bosques y encantadores terrenos montañosos los alemanes se sienten mejor y menos desahucados que en las pampas argentinas llanas y desprovistas de bosque.
2. El hecho de que existe una fuerte población alemana en Brasil hace que ese país sea preferente a Argentina como lugar de emigración. A esto hay que agregar que en Argentina vive una cantidad considerablemente mayor de emigrantes de otras nacionalidades que en Brasil. Por eso "una futura política colonial alemana no lograría nunca... imprimir al país y a su población, ni siquiera a medias, el carácter alemán"¹².

El sentimiento nacional alemán está mucho más desarrollado entre la compacta inmigración germano-brasileña que entre la dispersa inmigración germano-argentina.

3. La población argentina opondría una mayor resistencia que la brasileña a la conquista de su país, así como a su "sometimiento a la dominación alemana" y a su "adaptación al ser alemán" después de la conquista, porque se supone que la primera es más consciente, más insumisa y más decidida a luchar.
4. En el Brasil federativo sería más fácil imponer la táctica romana de *divide e impera* que en la centralizada Argentina.

"Mientras que en Brasil es posible desgajar del imperio a uno u otro de los llamados estados y no está excluida la oportunidad de poder inmiscuirse en la política de ese estado, máxime si se toma en cuenta de que está poblado por una gran cantidad de alemanes, en Argentina la situación es totalmente diferente. Este país ha alcanzado una organización fuertemente centralizada después de largas guerras fratricidas, y es apenas concebible una disgregación del territorio argentino"¹³.

En Argentina la ciudad de La Plata es un punto clave natural, porque una serie de regiones que se agrupan en torno a este centro no tienen otro camino de salida.

En Brasil, en cambio, cada uno de los estados del litoral tiene su propio puerto marítimo que le permitiría relacionarse económicamente con el extranjero en forma independiente. Mientras que en Brasil la animosidad entre los distintos estados es grande, en Argentina sólo existe con relación a Buenos Aires. Además, en Brasil se da un dualismo racial.

“Todo esto son contradicciones que tal vez sean superadas en el transcurso de la presente década, siempre y cuando no haya ninguna ingerencia europea en los asuntos de Brasil; pero también es posible que esa situación conduzca a la disgregación del imperio brasileño, favoreciendo de una manera franca el reparto de Brasil entre las diversas potencias europeas”¹⁴.

5. “Una anexión de Argentina por el imperio alemán suscitara, sin duda alguna, mayores dificultades por parte de las otras grandes potencias que una anexión de una parte del Brasil, porque en Argentina vive un número incomparablemente mayor de ingleses, franceses e italianos que en Brasil y los intereses económicos de esos extranjeros son ahí también incomparablemente más importantes que en Brasil. Especialmente Inglaterra se opondría con todas sus fuerzas a una incorporación de Argentina a otra potencia extraeuropea, y por eso en caso de un intento semejante nos veríamos arrastrados a un conflicto no sólo con los Estados Unidos —que en todo caso serían los primeros en sentirse humillados ante un reparto de América Central y del Sur por Europa— sino también con Inglaterra, produciéndose así, con tado seguridad, una especie de chovinismo común anglo-sajón que podría ser extremadamente peligroso para nuestros propósitos. Mas bien podríamos tener a Inglaterra de nuestro lado si alargáramos nuestra mano hacia Brasil y lo dividiéramos entre Francia y nosotros de manera que el 11o. paralelo formara más o menos la frontera entre los territorios conquistados por ambas partes, y si dejáramos que Inglaterra se anexionara el norte de América del Sur y una parte de América Central llegando a un entendimiento con Italia respecto al reparto de los estados de La Plata.

“Estas consideraciones en relación con un futuro aunque todavía lejano, me llevan a la conclusión de que una desviación de la emigración alemana hacia Argentina no es deseable por motivos político-nacionales. Con motivo de la discusión de una ley alemana sobre la emigración, los círculos coloniales alemanes han dirigido al gobierno la de-

manda de tomar diversas medidas para conservar en lo posible la nacionalidad de los alemanes en el extranjero, apoyando —entre otras cosas con dinero— a las escuelas e iglesias alemanas en el extranjero y colocando consejeros permanentes entre los emigrantes alemanes en el extranjero. Por medio de tal procedimiento no sólo se consolidaría la nacionalidad de todos los alemanes en el mundo, sino que de ello se derivarían también ventajas económicas para nosotros puesto que los alemanes en el extranjero, por causa del fortalecimiento del sentimiento nacional, se mostrarían más propensos a aceptar nuestros productos industriales.

"Yo, por mi parte, no puedo compartir ese criterio. Considero al respecto que semejante actividad del Imperio sólo podría ser aprobada si existiera la perspectiva de que el país al cual se extendiera esa actividad pudiera ser incorporado políticamente al Imperio alemán en un futuro próximo. Por eso a mí me parecería muy importante una tal actividad si fuese desarrollada en Brasil porque ahí en cierto modo sería como la preparación de una futura anexión, pero en este país, Argentina, J. H. la consideraría como un derroche bastante inútil del dinero público, que además justamente en este país de mezcla de nacionalidades podría atizar con demasiada facilidad el recelo de otras potencias"¹⁵.

Una apreciación igual que la de Kaerger la dio Krauel el embajador alemán en Petrópolis. En agosto de 1896, después de un viaje de inspección por Río Grande do Sul, resumió sus impresiones diciendo:

"que nosotros poseemos en las colonias alemanas del sur de Brasil un rico tesoro que hasta ahora hemos olvidado o sepultado bajo prejuicios y temerosas consideraciones en lugar de multiplicarlo a su debido tiempo y hacerlo útil para los intereses del imperio desde el punto de vista de sus lados ideales como de sus lados prácticos"¹⁶.

La creciente producción de mercancías para el mercado mundial, la tendencia a la creación de mercados de compra monopolistas, los informes de Kaerger y Krauel, en los que se percibe el incommensurable afán de crear sistemáticamente zonas de dominación alemana en América del Sur, la iniciativa del Norddeutschen Lloyd (Wiegand) y de la Asociación Colonial de Hamburgo de 1849, así como la Neudesatschuland-Propaganda de la Unión Panalemana¹⁷, motivaron que el ministerio de Asuntos Exteriores se hiciera cargo del lejano objetivo de transformar el sur de Brasil en la "Nueva Alemania de

ultramar". La futura anexión debía ser preparada no sólo por un golpe de fuerza militar, sino por medio de una penetración planeada a largo plazo.

El plan estratégico preveía convertir a las dispersas así como también a las compactas colonias alemanas en el sur de Brasil en un grupo nacional homogéneo que debía exigir la autonomía cultural como primer escalón de la separación. Ese objetivo servía, por un lado, a una sistemática política de colonización, y por otro, a una sistemática política cultural.

Por último, el plan consistía en inculcar a los emigrados la conciencia nacional conservativa-romántica —la ideología de la germanidad— a través del orientado cultivo de la lengua alemana, la música alemana y la fe evangélica, encadenarlos idealmente a la "vieja patria", materializar su amor a la patria en la complaciente aceptación de los productos industriales alemanes e impedir la asimilación a la nación brasileña¹⁸. Esta primera expansión colonial-política en la América Latina fue aprobada por el káiser, el ministerio de Asuntos Exteriores, algunas casas exportadoras, la Norddeutschen Lloyd (Wiegand) y el Hapag, el Consejo Superior de la Iglesia Evangélica, la Unión Panalemana y la Sociedad Colonial. Una parte de la gran banca y de la industria pesada, en cambio, mantenía una actitud reservada porque una expansión política en el sur del Brasil pondría en peligro sus intereses económicos en todo el Brasil y hubiera comprometido seriamente sus relaciones internacionales.

El objetivo de una "Nueva Alemania brasileña" era en fin de cuentas tan irreal como una India alemana en África central. Pero el Imperio alemán, movido por su propia contradicción entre potencia económica y poder político, entre querer y poder, sólo tuvo en cuenta la verdadera correlación de fuerzas en la América Latina en la medida en que comenzó a realizar secretamente, y bajo múltiples formas encubiertas, la política de "Nueva Alemania" y se esforzó desde un principio por conseguir una alianza con otras grandes potencias europeas, especialmente con Inglaterra, para el reparto de Brasil.

La realización del proyecto Brasil del sur

Como primer paso se procedió a anular la disposición de Von der Heydtich de 1859, que había entorpecido seriamente la emigración hacia Brasil. La conferencia de delegados ministeriales aprobó en 1896, después de varias sesiones, el principio defendido por el ministerio de Asuntos Exteriores de canalizar la emigración hacia el lugar donde las particulari-

dades nacionales y el modo de vida alemanes se conservaban "más puros": el sur de Brasil¹⁹. Decidióse que la disposición de Von der Heydtzsch fuera invalidada para los tres estados brasileños del sur y que se examinaran caso por caso las demandas de concesión de las instituciones de emigración. En el mismo espíritu fue aprobada en 1897 la ley imperial de emigración, que estaba ya preparada desde 1891²⁰. Su tendencia fundamental consistía en establecer la obligatoriedad de concesión para las instituciones de emigración y sociedades de colonización y en centralizar y dirigir el servicio de información bajo el control del ministerio de Asuntos Exteriores. Ambos medios debían servir para canalizar la emigración en la dirección deseada por el ministerio de Asuntos Exteriores. Después del sur del Brasil, eran consideradas como los próximos objetivos más importantes de colonización de la orientada emigración alemana, las zonas de misiones argentinas y paraguayas, así como Matto Grosso²¹.

Con el mismo criterio estratégico se constituyó en 1897 la Sociedad Anseática de Colonización para el sur de Brasil, que adquirió de los Grandes de Oldenburgo un conjunto de colonias (600,000 has.) para la colonización sistemática de Santa Catharina; el ministerio de Asuntos Exteriores concedió a los grandes bancos la construcción del ferrocarril de Santa Catharina (1907 a 1909) para la explotación del conjunto de colonias; el consejo superior de la Iglesia Evangélica, de acuerdo con el ministerio de Asuntos Exteriores, organizó la anexión de las parroquias evangélicas independientes del sur de Brasil a la Iglesia de Prusia; el ministerio de Asuntos Exteriores dirigió y subvencionó la creación de un sistema escolar nacionalista alemán; los consulados correspondientes y las embajadas controlaron la política de los municipios germano-brasileños²².

La reacción de Brasil

El gobierno federal de Río de Janeiro y los gobiernos de los estados surbrasileños tuvieron actitudes enteramente distintas frente al "peligro alemán". El gobierno federal fomentó en todos los aspectos la colonización alemana, si bien prohibió en la ley de colonización de 1907 crear la colonia homogénea de una sola nacionalidad, para abastecer a las grandes ciudades de productos alimenticios. Tomaba en cuenta principalmente el aspecto nacional-económico y no reparaba en la sutil y encubierta política de germanidad. Los gobiernos de los estados surbrasileños, en cambio, veían amenazando el predominio de los grandes terratenientes y ganaderos por la

superioridad económica y la constante expansión colonizadora de los germano-brasileños.

La conciencia del peligro, sin embargo, no la adquirieron del conocimiento de los planes alemanes, sino de la resistencia a la política de asimilación que iba perfilándose entre los germano-brasileños y de la propagación de la ideología de germanidad por los maestros de escuela, sacerdotes y periodistas²¹. Por eso, desde 1903, intentaron cada vez en mayor medida facilitar el proceso de asimilación estableciendo escuelas gubernamentales en lengua portuguesa en los centros de colonización germano-brasileños y las nacionalidades fueron mezcladas en las colonias gubernamentales de nueva fundación²².

La constelación de fuerzas internacionales

Conforme a la correlación de fuerzas internacionales en la América Latina, el gobierno imperial prosiguió en secreto su política respecto al sur del Brasil. Abrigaba la esperanza de que así lograría llevar a cabo sus objetivos de anexión mediante un "colonialismo colectivo", ante todo en colaboración con Inglaterra en el marco de un reparto del Brasil y de la América Latina en zonas de intereses americano-nórdica, anglo-central y germano-meridional.

En la primera fase de la política alemana respecto al sur de Brasil, de 1895 a 1902, toda la política respecto a la América Latina se orientó a ganarse a los Estados Unidos con el fin de obtener un estatuto especial para un "sur de Brasil germanizado", al margen de la competencia de la Doctrina Monroe²³.

La segunda fase, de 1903 a 1907, trajo consigo un viraje en la cuestión de la Doctrina Monroe. Después de la fracasada intervención germano-inglesa en Venezuela, los Estados Unidos reforzaron su punto de vista consistente en impedir todo establecimiento directo competidor alemán en la América Latina. Puesto que la política de expansión alemana logró ir de la mano con los Estados Unidos en lo que respecta al Asia oriental y Marruecos, el ministerio de Asuntos Exteriores proclamó el reconocimiento oficial de la Doctrina Monroe, para en lo sucesivo negarla únicamente en secreto. Pero cuando la desconfianza de la diplomacia norteamericana se expresó con fuerza, hubo que simular la inexistencia de planes anexionistas por medio de acciones propagandísticas bien planeadas²⁴. Con tal fin, el ministerio de Asuntos Exteriores elaboró en 1906 un documento titulado "Emigración alemana y política de emigración y las colonias alemanas en América del

Sur²⁷. Dicho documento se envió a Washington y Sternburg fue facultado para publicarlo bajo su nombre. Hipócritamente negaba todo lo que la política de germanidad pretendía realmente.

"Con el grito «Videant Consules» se tejieron en la política alemana aspiraciones políticas en América del Sur, para cuya realización debían servir de trampolín las colonias alemanas allí existentes. Pronto se oyeron voces de mal agüero que anunciaban el propósito de conquistar territorios en América del Sur, conquistas que Alemania pretendía llevar a cabo con ayuda de la colonización allí existente y de su flota en pleno crecimiento; pronto se hablará de un Estado en el Estado, de una cuña en América del Sur que había de ser formada por las colonias alemanas allí radicadas con el supuesto apoyo de la madre patria"²⁸.

Tratábase únicamente de la explotación económica de los Estados jóvenes y del "cumplimiento de una misión cultural en interés de los Estados jóvenes", se argumentaba, y al mismo tiempo se despreciaba a los pueblos y se encubrían las ansias de conquista.

En la tercera fase, de 1907 a 1914, se agudizaron las contradicciones germano-norteamericanas en la misma medida en que se mejoraron las relaciones oficiales germano-brasileñas, pues el gobierno federal halló en el imperio alemán el contrapeso a la dominante influencia inglesa y a la pujante influencia norteamericana²⁹. La circunstancia más importante era, sin embargo, que la política del ministerio de Asuntos Exteriores respecto a Brasil, de 1912 a 1917 podía apoyarse en el ministro del Exterior germano-brasileño Lauro Müller, el cual propugnaba una ilusoria comunidad de intereses germano-brasileña para la industrialización de Brasil³⁰. Müller declaró al embajador alemán el 5 de mayo de 1913 que de buen grado estaba dispuesto a confiar a Alemania la creación de una industria nacional.

"Contrariamente al criterio fantástico de numerosos círculos brasileños, él ya se había convencido de que ese gran objetivo de la política brasileña sólo podía ser alcanzado lentamente y en constante vinculación con una potencia actuando ésta como instructora"³¹.

A esa proposición, que contradecía los intereses imperialistas de exportación, el ministerio de Asuntos Exteriores respondió que una colaboración industrial suponía la actitud benevolente frente a la Sociedad de Ferrocarriles de Santa Catharina y sus concesiones territoriales. Debía impedirse que fuesen otorgadas nuevas concesiones del ferrocarril de Santa Catharina. Si eso sucediera, Alemania quería apoyar a Lauro

Muller, el cual pensaba neutralizar la penetración de los Estados Unidos mediante el capital europeo³².

Aquí se demuestra claramente, en vísperas de la primera guerra mundial, el interés preferente del imperialismo guillermino por un predominio asegurado en el sur del Brasil.

La creación de la "5a. columna" por los nazi-fascistas

Después del derrocamiento de la República de Weimar, que sólo llevó a cabo en Brasil una limitada expansión comercial y político-cultural³³, el fascismo hitleriano volvió a las concepciones del imperialismo guillermino. Tomó a su cargo la elaboración ideológica y la dirección política de los germano-brasileños —como en general de todos los ciudadanos de habla alemana en el extranjero— para los objetivos anexionistas, económicos y políticos de la gran burguesía alemana en la segunda ofensiva por el poder mundial. También hizo suya la concepción de "Nueva Alemania" a fin de llevarla a efecto en un breve plazo mediante una política de germanidad intensificada.

"Aquí (en Brasil - J. H. nosotros haremos una nueva Alemania, —declaró Hitler en el verano de 1933 en círculos íntimos - Aquí tenemos todo lo que necesitamos... No haremos, como Guillermo el Conquistador, desembarcar tropas y conquistar el Brasil con las armas en la mano. Las armas que nosotros tenemos no se ven. Nuestros conquistadores... tienen una misión más ardua que los de antes, para ello tienen las armas más difíciles"³⁴.

La política nazi de germanidad en el sur de Brasil se diferenciaba fundamentalmente de la que practicaban los antecesores de Hitler, aunque en muchos aspectos representaba su continuación³⁵.

Sin duda uno de los nuevos elementos más importantes era la Organización del Extranjero (AO) del partido nazi, que en el sur del Brasil se proponía la finalidad de superar el sistema liberal de asociaciones de los emigrados y sus descendientes y organizarlos en puntos de apoyo, grupos locales, círculos del grupo nacional nazi o en la disfrazada organización aneja "Federacao 25 de Julio", convirtiendo a todos ellos en una tropa auxiliar de la Organización del Extranjero³⁶.

En 1937 había en Latinoamérica 143,640 alemanes del Reich, de ellos 7,602 miembros de la AO: 2,903 en Brasil, 1,500 en Argentina y 985 en Chile³⁷. Por indicación de Bhole, jefe de la AO, ésta, en cada uno de los países donde poseía una sección tenía que recoger información económica, política y militar y poner en pie una red de espionaje con múltiples ra-

mificaciones. Cada jefe de grupo nacional tenía una plana mayor de colaboradores. Su misión principal consistía en nazificar a los ciudadanos de origen alemán e inducirlos a proclamar lealtad a la nueva patria, la Alemania de Hitler²⁸. Dirigiéndose a ellos, Hitler declaró en 1934:

"A ustedes les corresponde decidir con qué medios han de educar a sus conciudadanos en el espíritu de una nueva disciplina. No siempre el camino será llano. Para mí, lo decisivo es el éxito. Los medios no me importan"²⁹.

La expansión colonizadora nazi

El imperialismo nazi, igual que el de Guillermo II, planeó y realizó en el sur de Brasil una política sistemática de colonización que se proponía unir estrechamente en un todo los distintos conjuntos de colonias surbrasileñas desde Río Grande do Sul hasta Paraná. En marzo de 1933 fue enviada a Brasil, con el apoyo del Reich (12 mil marcos del ministerio de Finanzas del Reich), una delegación de estudio dirigida por el profesor Vageler, encargado de la "Asociación para la Reconversión Profesional de Trabajadores Voluntarios". Además del proyecto de ampliar el puerto de Torres y la construcción de ferrocarriles, esa delegación tenía la misión de explorar nuevos territorios de colonización en Río Grande do Sul para una gran colonia homogénea alemana de 40 mil familias. Que el ministerio de Asuntos Exteriores previno la esperada resistencia nacional de los brasileños, es cosa que se desprende de los amplios planes del partido nazi.

"Igualmente es de esperar por parte de los círculos nacionalsocialistas del Brasil una oposición a la creación de una colonia homogénea alemana de 40 mil familias. La oposición sería reforzada solamente si se revelara que círculos del NSDAP y de los Cascos de Acero se hallan detrás del proyecto que persiguen el propósito de traer una gran cantidad de solteros en formaciones homogéneas para la colonización". Existe incluso el peligro de que por medio de la alarma que semejante plan provocará en los círculos imobrasileños, los otros proyectos de pequeñas colonias que se persiguen actualmente por parte de Alemania en Brasil, también sean afectados"³⁰.

Stieve, del ministerio de Asuntos Exteriores, aconsejó examinar si entraña en cuenta un fomento oficial de la emigración, porque dado el reducido número de emigrados el asentamiento de 40 mil familias requería la ayuda financiera del Reich. La comisión (el profesor Vageler así como los ingenieros principales, Thurner y Passow) comprobó luego que en

* El subrayado es del autor.

Rio Grande do Sul no había ningún territorio disponible para colonias homogéneas. Conforme se había planeado de antemano, se trasladaron a Paraná para preparar allí el plan del caballo de Troya, tal como había sido concebido por el partido nazi.

El proyecto, del que ellos tenían una vaga idea, consistía en "clavar una cuña, que ya no se pueda sacar, en el corazón económico del sur del Brasil. Al desgajarse los estados del sur, ésta habrá de adquirir necesariamente —junto con las demás colonias vinculadas por puentes de colonización— una importancia decisiva para los intereses alemanes"^{40a}.

El profesor Vageler había sostenido conversaciones previas con el gobierno de Paraná y había ofrecido, a cambio de la adjudicación gratuita de tres millones de hectáreas de tierras para ser colonizadas por 20 mil familias en 10 años, la construcción de la autopista desde el puerto de Guaratuba hasta Paraná por la empresa Ecras Limitada (Doensenberg y Cia. y el coronel Valenciano de Oliveira Xaxier)⁴¹.

Ese plan, en cuya elaboración había participado en forma determinante von Cossel, el jefe de grupo nacional de la AO, pasó a manos del ministerio de Asuntos Exteriores, el cual consiguió el apoyo de las autoridades centrales del Reich para su realización. En una circular dirigida a los ministerios, el portavoz del ministerio de Asuntos Exteriores declaraba que en el proyecto de Vageler existía un interés tanto económico como político⁴².

"Con todo eso, el interés económico va mucho más allá de la entrega de tierras para su primera explotación en una región comunicada por medio de los ferrocarriles. Pues esas regiones, que están pobladas considerablemente por compatriotas alemanes, han demostrado ser en todo momento buenas compradoras de mercancías alemanas de exportación. Una amplia colonización en el sur de Brasil sería, pues, de enorme importancia para nuestra posición en el mercado brasileño.

"Considerado desde el punto de vista demográfico-político, es importante, en primer lugar, que el acervo cultural alemán que existe en el sur de Brasil no se pierda para la nación alemana, sino que ha de ser reforzado y rejuvenecido por medio de cierta entrada de sangre de la madre patria. Si en el futuro, como está previsto, se dedica en una medida mucho mayor que hasta ahora un cuidado minucioso al acervo cultural alemán en el exterior y especialmente a los colonos alemanes a través de instituciones oficiales y privadas, ya nunca más se podrá decir que los alemanes de allá fuera son únicamente abono cultural para naciones extranjeras. Pero la necesidad de conservar lo alemán en el extranjero se deriva solamente

del hecho de que el acervo cultural alemán ya está ahí, sino de que cultivándolo en debida forma con la madre patria alemana, a la larga puede ser para la nación alemana de una importancia cuyo alcance hoy no puede percibirse aún... Las familias alemanas que se asienten en Brasil como colonos tendrán con toda seguridad un mayor número de hijos que si hubieran permanecido en Alemania. Pero cuanto más estrecha sea la vinculación que se mantenga con la patria, más pronto se podrá también contar con que de este acervo cultural alemán en el extranjero fluyan de regreso a la patria valiosas fuerzas. Semejante obra colonizadora en el sur de Brasil puede sustituir hasta cierto grado, en lo económico y demográfico, al hecho de que carecemos de posibilidades de colonización en países de ultramar de soberanía alemana. A este respecto no ignoro en absoluto las dificultades que se derivan de la soberanía extranjera. Tampoco creo que, por medio de la multiplicada afluencia de alemanes, la influencia política del elemento alemán pudiera un día conseguir preponderancia sobre la parte de población lusobrasileña. Pero una intensa ocupación del país por colonos alemanes es y seguirá siendo en cualquier circunstancia y desde todos los puntos de vista un factor de poder cuya importancia no puede ser subestimada*.

"La cuestión es saber si la situación de las finanzas del Reich permite acometer y realizar semejante empresa".

Los objetivos del ministerio de Asuntos Exteriores se diferenciaban de los de la Organización del Extranjero en que el primero consideraba por el momento mínimas las posibilidades de anexión del sur de Brasil⁴³, mientras que el segundo anhelaba la fundación en breve plazo de un Estado alemán en el sur de Brasil. Pero ambas centrales expansionistas coincidían en "apoyar y fomentar el patrimonio alemán existente en el sur de Brasil por medio de la canalización sistemática de la emigración y la vigorización de nuevos colonos"⁴⁴.

Con el fin de tratar el problema relativo a la realización de estos propósitos, tuvo lugar una reunión el 8 de noviembre de 1933 en el ministerio de Asuntos Exteriores con la participación de representantes del ministerio de Finanzas, del ministerio del Interior, del ministerio de Trabajo y del ministerio de Alimentación y Agricultura⁴⁵. En ella declaró Wendler, el consejero de legación, en nombre del ministerio de Asuntos Exteriores:

"Trátase no sólo de asegurar de la mejor manera posible la existencia de los nuevos emigrantes, sino principalmente

* El subrayado es del autor.

del problema de que por razones de índole político-nacional tenemos que apoyar y fortalecer el acervo cultural que ya se halla en el sur de Brasil no sólo con medidas organizativas sino especialmente también con la afluencia de sangre nueva. Recientemente el acervo cultural alemán ha sido expuesto al peligro particular del avance de una colonización japonesa; en la actualidad emigran anualmente al Brasil unos 30 mil japoneses. Su colonización, que ha comenzado en la parte septentrional del estado federal, en la región del Amazonas, se extiende paulatinamente hacia el sur y está ahora en trance de embestir el sur del Brasil, en el cual la población alemana ha conquistado una importante posición en el transcurso del siglo pasado a costa de incontables sacrificios. Por eso es absolutamente necesario oponer a esa labor colonizadora japonesa una colonización alemana. Con tal fin se propone establecer en cada uno de los cuatro estados meridionales de Brasil por lo menos un grupo de colonias alemanas —en el estado de Santa Catharina de ser posible dos— cuya misión sería no sólo ofrecer a los nuevos colonos un albergue relativamente seguro, sino, además, servir de punto de congregación para los colonos alemanes que viven más o menos dispersos en un circuito estrecho o amplio”⁴⁶.

Según los recursos ofrecidos, Wendler propuso que el Reich concediera un crédito de 1,000 marcos a cada colono y que en 1934 se otorgaran para 500 familias 500 mil marcos tomados del fondo de subsidios para los desempleados.

En otras reuniones ulteriores se decidió que la colonia Terra Nova, al este de Paraná —establecida en 1932 por la Sociedad de Colonización en el Extranjero con la participación de Alldert, cónsul en Curityba—⁴⁷, fuese ampliada hasta 500 familias. En 1934 se debían comprar tierras para 300 familias al precio de 165 mil marcos por intermedio de los mediadores del ministerio de Asuntos Exteriores y asentar a 200 familias con su suplemento de 90 mil marcos concedidos, por el Reich.

En total se fundaron de este modo, además de la de Terra Nova, las colonias de Porto Novo, Porto Feliz, Irahý, Londrina y Rolandia⁴⁸.

La represión de la política de germanidad

Mediante la importante ampliación del sistema escolar en lengua alemana⁴⁹ y el reforzamiento de la influencia del representante pro nazi de la Iglesia, mediante la propagación de las ideas nazis en 10 periódicos diarios germano-brasileños y 40 revistas, y finalmente también mediante la densa red de organizaciones nazis, el nazismo consiguió influir en tal medida sobre los 520 mil germano-brasileños de Río Grande, los

275 mil de Santa Catharina y los 126 mil de Paraná (población total del sur de Brasil: 5.100.000), que se convirtió en un peligro real para la integridad de la nación brasileña⁵⁰.

En el periodo de 1933 a 1937, hasta la creación del Estado Novo como poder personal de los representantes de la burguesía brasileña, Getulio Vargas inclinó la política exterior brasileña hacia el lado de la política fascista del Eje, de manera que la actividad nazi tenía camino abierto en el sur del Brasil. Después de la invasión de Abisinia por Italia, Vargas declaró que él no participaría en las sanciones contra Italia. Con la Alemania hitleriana concluyó el 26 de abril de 1936 un tratado de máximo favorecimiento sobre la base de la compensación. La misión brasileña en Berlín fue convertida en embajada y se abrió una misión diplomática en Tokio. En 1936 se realizaron negociaciones entre Felinto Muller, jefe de la policía de Río de Janeiro, y el gobierno de Hitler sobre una colaboración anticomunista y en la primavera de 1937 llegaron a Alemania, como invitados de Himmler, agentes de la policía secreta del Brasil para ser instruidos en los métodos de la Gestapo.

La creación del Estado Novo fue objeto de felicitaciones calurosas por parte del gobierno de Hitler, que identificaba el golpe de Estado de Getulio Vargas con la instauración de la dictadura fascista en el Brasil. Pero Hitler tuvo que sufrir una decepción, pues después de la anexión de Austria y Checoslovaquia al "Tercer Reich", el dictador nacional-burgués⁵¹ comenzó a orientarse cada vez más hacia los Estados Unidos. La contradictoria política varguista estaba enfilada en lo interior tanto contra el movimiento nacional democrático (incluidos los comunistas) como contra el movimiento fascista. La Acción Integralista⁵², variante brasileña del fascismo, al principio también había apoyado al golpe de Estado de Getulio Vargas porque creía que por fin, había llegado su 30 de enero. Pero en lugar de participar en el poder, fue prohibida el 2 de diciembre de 1937 y su milicia paramilitar de camisas verdes fue disuelta por la fuerza. Después de eliminar a los integralistas, Vargas ordenó también, a principios de febrero de 1938, reprimir la organización nazi y la política de germanidad. Completamente perplejo ante el brusco viraje, el embajador Ritter escribía al ministerio de Asuntos Exteriores:

"Me refiero a que el mismo gobierno federal y los gobiernos de los estados no sólo toleran sino que aprueban una lucha contra el NSDAP, contra miembros del partido, contra escuelas alemanas, etc. De mis numerosas conversaciones con el presidente, con los ministros, militares y jefes de policía, he llegado a la convicción de que estas cosas no son sólo ca-

suales o debidas, en cierto modo, a la incapacidad del gobierno o de la administración. El problema alemán es más bien objeto de examen y de constantes y detenidas conversaciones del presidente con los ministros, de éstos entre sí y con los interventores, generales y secretarios de Estado que deciden en los tres estados del sur... Aunque aquí se cree inclusive en nuestras garantías de que la actividad del NSDAP se limita estrictamente a los súbditos alemanes, se teme que la potente organización de los alemanes del Reich y los que acaban de despertar a la conciencia alemana ejerzan una influencia constante e indefectible sobre los ciudadanos brasileños de origen alemán, es decir, que con todo esto, se debiliten los propios esfuerzos por hacer desaparecer las diferencias nacionales en la población brasileña... Seguro es... que a pesar de ciertas simpatías personales del presidente y de algunos militares y ministros por lo germano, su actitud política está en contra de todo lo que es alemán y contra quien actúa como alemán"⁵³.

El 18 de abril de 1938, el dictador nacional-burgués prohibió toda actividad política de los residentes temporales y permanentes de origen extranjero. La orden se refería a:

1. La organización de asociaciones, sociedades y clubes para la propaganda política del fascismo alemán, italiano y japonés;
2. La pertenencia al partido nazi;
3. La utilización de símbolos fascistas;
4. Los desfiles públicos y las reuniones secretas para la popularización de la alianza con Alemania nazi⁵⁴.

Simultáneamente, los gobernadores de los tres estados brasileños del sur promulgaron leyes prohibiendo la lengua alemana en las iglesias evangélicas y en las escuelas.

La conjuración de la sigma y la svástica

Ante su eliminación política, los nazis y los integralistas, que habían colaborado desde 1934, especialmente en los estados del sur, organizaron un *putsch*. Este debía de llevar a los integralistas al poder, instaurar en Brasil un régimen fascista antinorteamericano y asegurar a los germano-brasileños un estatuto autónomo. El *putsch* tuvo lugar en la noche del 10 al 11 de mayo de 1938⁵⁵.

Pero fracasó debido a la intervención de unidades del ejército, de la policía y de la marina en favor del dictador nacional-burgués⁵⁶. Y simultáneamente se propagó el rumor de que el alzamiento había sido organizado por círculos alemanes de común acuerdo con los integralistas. En un telegrama

al ministerio de Asuntos Exteriores, Ritter aconsejó destacar los acontecimientos en la prensa nazi y declararse de acuerdo con el descontento de los brasileños ante la "total sumisión por su «engaño» al movimiento integralista"⁵⁷.

Mientras aumentaba el número de detenidos de conspiradores y comprometidos alemanes, Ritter consultó al ministerio de Asuntos Exteriores si se debía seguir alzando el tono de las gestiones para conseguir la anulación de las leyes contra la política de germanidad y la liberación de los detenidos. Weizsacker, el secretario de Estado le contestó:

"De por sí nuestras relaciones amistosas con Brasil no excluyen que usted también alce el tono de sus gestiones. A propósito, somos concientes de que no disponemos de ningún medio de presión, o si los tenemos son muy escasos. La importancia de lo que está en juego, o sea, el prestigio y la conservación del acervo cultural alemán en Brasil, requiere sin embargo un lenguaje claro"⁵⁸.

Cuando los periódicos brasileños anunciaron que la Alemania hitleriana había financiado el *putsch* y Vargas declaró que poseía informaciones concretas sobre la ingerencia de una nación extranjera, Ritter pidió al ministerio de Asuntos Exteriores que le autorizara a amenazar con la ruptura de las relaciones diplomáticas si se proseguía la política antialemana. Pero el ministerio de Asuntos Exteriores quería saber primeramente "si la actitud del gobierno de Vargas podía justificarse por torpezas o faltas cometidas por personas de origen alemán o inclusive por círculos alemanes".

"Puesto que en el asunto están en juego las relaciones germano-brasileñas, a las que nosotros tenemos gran apego, el ministro del Reich desearía que un modo de proceder enérgico no chocara contra objeciones brasileñas no usuales hasta ahora"⁵⁹.

Ritter replicó:

"Primero: yo ignoro que haya habido torpezas o faltas por parte de personas de origen alemán o círculos alemanes que justifiquen los reproches y las medidas de que soy objeto ahora en relación con el *putsch*. Yo también estoy convencido de que el gobierno brasileño no posee ninguna prueba de la participación de alemanes pertenecientes al Reich en el *putsch*. Si hubiera encontrado algo durante las detenciones, pesquisas e incautaciones que se vienen prolongando desde hace semanas, con toda seguridad las hubiera hecho públicas ahora con motivo del *putsch* y las hubiera explotado contra nosotros. Segundo: en cambio, con anterioridad, inclusive mucho antes de principios del año 1937, se cometieron torpezas por parte de círculos alemanes, pero éstas no son motivo suficiente para

la reciente prohibición de la organización del partido y no tienen la menor relación con el actual putsch"⁶⁰.

La conspiración, no obstante, fue descubierta cuando el secretario de la "Federacao 25 de julio", Kopp, nacionalizado germano-brasileño y colaborador íntimo del jefe del grupo nacional del partido nazi en Brasil, Hans Henning von Cossel, fue detenido el 25 de junio y puso fin a sus días el 26 de junio, según se dijo, suicidándose. Ritter se esforzó inmediatamente por comprobar hasta qué punto eran amplias las relaciones de Kopp con la red de espionaje de la política nazi. El representante de la Oficina de Información Alemana, Horn, con el que Kopp había colaborado, le declaró que Kopp había recibido una advertencia ocho días antes de su detención. Kopp había comunicado a Horn que había retirado dos voluminosos legajos de expedientes de la oficina de la Federacao y que los había puesto en lugar seguro. Ritter admitió que esos dos legajos habían caído en manos de la policía brasileña. Además, Horn dijo al embajador que Kopp le había mostrado hacia poco dos documentos.

"Uno de ellos era un plan elaborado por escrito para un nuevo y próximo putsch integralista que debía estallar en los estados del sur. El otro era el proyecto de plan de trabajo secreto para la nueva liga juvenil germano-brasileña recién organizada"⁶¹.

Este plan de trabajo preveía la admisión inoficial de la liga juvenil en la Federacao y nombraba al embajador Ritter como juez de arbitraje en casos de litigio. De esos datos se desprende claramente que existía un plan encaminado a acometer un segundo intento en los estados del sur, después de haber fracasado la instauración de un régimen integralista en todo Brasil, plan que preveía instaurar allí donde fuera posible un estado surbrasileño proalemán separado. Todo indicaba que la Sigma y la Svástica habían colaborado con el fin de transformar a Brasil (o, en el segundo intento, el sur de Brasil) en un Estado satélite de la Alemania hitleriana. No obstante los nazis tuvieron que reconocer en 1938 que habían sobrestimado sus posibilidades. Quedó demostrado que la consigna nazi de que Brasil podía ser conquistado por teléfono era completamente irreal.

El desenmascaramiento de sus métodos y planes conspirativos en Brasil hizo que la central de la Organización del Extranjero del partido nazi telegrafiara a todas las direcciones nacionales en Latinoamérica la siguiente directiva: primero, evitar toda actividad visible; segundo, concentrarse en la labor interna invisible; tercero, excluir del partido nazi y de sus eslabones a los "alemanes naturalizados", así como

también sacar a los alemanes del Reich de las "ligas de alemanes naturalizados"; y cuarto, organizar la creación de asociaciones de alemanes del Reich bajo la dirección interna de los nazis siguiendo el ejemplo de Chile⁶².

Con el fin de examinar el cambio de situación producido en la América Latina a causa de la evolución en el Brasil, se reunieron en Montevideo los días 28 y 29 de julio de 1938 los jefes de misión de Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. Estos apreciaron la situación del modo siguiente:

"La actual actitud hostil a los extranjeros de la mayoría de los gobiernos suramericanos no es un fenómeno pasajero originado por acontecimientos fortuitos... En esta situación, la política alemana debe saber con claridad qué objetivos han de plantearse en América del Sur. ¿Quiere limitarse a tareas económicas y culturales? ¿O bien quiere ir más allá persiguiendo fines propios de poderío político y combatir a América del Norte en el terreno político desde América del Sur? En América del Sur, y especialmente en Brasil, existe por el momento la opinión de que Alemania persigue sus propios fines políticos en América del Sur, y esta opinión también la sostienen círculos políticos influyentes. Es necesario que la política alemana rechace claramente esos fines y se limite a objetivos económicos y culturales"⁶³.

Con respecto a la política de germanidad, aconsejaron separar organizativamente a los alemanes del Reich de los ciudadanos de origen alemán, dejar que los nacionales de origen alemán se dirijan por sí mismos, ocultar la actividad de los nazis, despolitizar los grupos juveniles, dar a las escuelas una autonomía financiera, conservar las escuelas y seminarios de enseñanza más importantes mediante una subvención severamente encubierta y hacer que las asociaciones alemanas no aparezcan oficialmente en lo sucesivo más que en actividades de tipo cultural, deportivo y caritativo⁶⁴.

Mientras que en el ministerio de Economía del Reich surgieron serios temores ante la agravación de las relaciones políticas con Brasil —el socio comercial más importante de Latinoamérica—, el ministerio de Asuntos Exteriores tuvo que soportar el hecho de que el gobierno brasileño declarara persona no grata al embajador Ritter, quien se había trasladado a Alemania para participar en las reuniones de la AO y en el congreso de Nuremberg del partido nazi. El motivo principal invocado para que el embajador fuera llamado era "que el señor Ritter no ha respetado las formas exteriores de la acostumbrada cortesía"⁶⁵.

"A esta ofensiva general —escribía el encargado de negocios von Levetzow al ministerio de Asuntos Exteriores—,

Alemania sólo puede oponer débiles posiciones, e inclusive éstas no podrían servir con eficacia dado que el gobierno brasileño fomenta con benevolencia la línea antialemana y anti-europea y reprime toda propaganda encaminada en otra dirección. Pero a esto hay que agregar, además, que aquí se deja sentir un temor cada vez mayor frente a la poderosa Alemania, temor que es acentuado por los últimos acontecimientos en Europa que son tan favorables para nosotros. Habría que pensar que ese temor debería conducir a que por parte de Brasil se hicieran esfuerzos por mejorar las relaciones con Alemania. Pero bajo el influjo de los Estados Unidos no es éste el caso, sino que más bien se puede comprobar lo contrario. En los círculos gubernamentales aún se hacen esfuerzos por salvar las relaciones económicas con Alemania, puesto que las necesitan. Sin embargo, está claro que políticamente se inclinan más por navegar en la estela norteamericana..."⁶⁶.

La represión de la política de germanidad en Brasil significaba un viraje en la política del fascismo alemán en la América Latina. Al aplastar el caballo de Troya del nazismo en el sur del Brasil, Vargas destruyó también definitivamente los exaltados planes de crear una "Nueva Alemania brasileña". La revisión de los propósitos políticos del fascismo alemán en Latinoamérica que se derivó de ello, esta situación trajo consigo la renuncia a las conquistas político-coloniales. En adelante el nazismo se orientó a mantener de la neutralidad latinoamericana en la segunda ofensiva por el dominio mundial y a una ulterior dirección renovada de los "grupos de alemanes naturalizados" para colonizar los territorios conquistados⁶⁷. Finalmente, el triunfo de la lucha antifascista demolió también esta variante de la política de germanidad.

ANOTACIONES

- ¹ Véase Alfred Vasta: *Deutschland und die Vereinigten Staaten in der Weltpolitik*, 2 tomos, Londres, Nueva York, 1935, tomo 2, págs. 1727-1783; Friedrich Kain: *Deutschland, Diaz und die mexikanische Revolution: Die deutsche Politik in Mexiko 1870-1900*, Berlin, 1964, pág. 92; Jürgen Hell: *Der Griff nach Südbrasilien: Die Politik des deutschen Reiches zur Verwandlung der drei brasilianischen Südstaaten in ein übermeisches Neudeutschland (1890 bis 1914)*, disertación filosófica, Rostock, 1966; Wolf Benicke: *El Rio Grande do Sul «Südbrasilien», Werten und Wesen eines südamerikanischen Kolonisationsraumes*, disertación filosófica, Munich, 1966.
- ² Véase Georg Wilhelm Freyreiss: *Beiträge zur näheren Kenntnis des Kaiserthum Brasilien nebst einer Schilderung der neuen Kolonie Leopoldina*, Frankfurt del Mayo, 1824.
- ³ Véase Heinrich Oberacker: *Die sozialgeschichtliche Bedeutung der deutsche Einwanderung*, en: *Stadtsjahrbuch*, 1934, págs. 173-181. Asimismo Knerger a ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante: AA), 4. IV. 1902; *Die deutschen Kolonien in Rio Grande do Sul*, en: *Archivo Central Alemán de Potsdam* (en adelante: DZA Potsdam), AA Nº 30340; Karl Heinrich Oberacker: *Der deutsche Beitrag zum Aufbau der brasilianische Nation*, Sao Paulo, 1965, págs. 265-266; Jean Roche: *La colonisation allemande et le Rio Grande do Sul*, Paris, 1968.
- ⁴ *Archivo Estatal de Bremen C 12, s. 1, Nº 26*, citado en: Ferdinand Schröder: *Die deutsche Einwanderung nach Südbrasilien bis zum Jahre 1859*, sin año, págs. 34-35.
- ⁵ Véase J. J. Sturm: *Kann und soll ein Neudeutschland geschaffen werden und auf welche Weise? Ein Vorschlag zur Verwertung der Auswanderung im nationalen Sinne*, Berlin, 1882.
- ⁶ Véase Mack Walker: *Germany and the Emigration, 1816-1855*, Cambridge (M), 1964, págs. 165 a 227; Otto Bonhard: *Geschichte des Abdeutschen Verbandes*, Leipzig, 1930, pág. 4.
- ⁷ Le Maître a AA, 8. V. 1885: *Einige Ideen über die regierungsmäßige Behandlung der Auswanderungsfrage speziell mit Bezug auf Brasilien*, en: DZA Potsdam, AA Nº 30350, hoja 145; Hans von Heidebruder: *Die Ziele der deutschen Auswanderung bis zum Kriege 1914*, disertación filosófica, Heidelberg, 1915; del mismo autor: *Studien über die deutsche Auswanderung*, Heidelberg; véase asimismo Wilhelm Mörckmeier: *Die deutsche gesellschaftliche Auswanderung*, disertación ciencias políticas, Tübingen, 1912; Hugo Grote: *Die Deutschen in Übersee*, Berlin, 1932, págs. 27-48.
- ⁸ Reichard a Hohenzollern-Langenburg, 15. VIII. 1887, en: DZA Potsdam, AA Nº 30369, hoja 112.
- ⁹ Véase Fritz Sternburg: *Der Niedergang des deutschen Kapitalismus*, Berlin, 1933, págs. 55-60.
- ¹⁰ Knerger a AA, 12. I. 1898, en: DZA Potsdam, AA Nº 30410, hojas 13-42; véase *Bericht über Sitzung des Königlich Staatsministeriums del 8. VI. 1898*, en: DZA Potsdam, AA Nº 30628, hojas 147-155.

De Miguel: "La idea fundamental de enviar a la gente allí donde conserva su patrimonio alemán, formando en cierto modo un Estado en el Estado, es en sí una justa..." De Bülow: "Pero la mejor garantía consistirá siempre, de un lado, en una sólida flota, y de otro lado, en que el elemento alemán en el sur del Brasil viva concentrado del modo más compacto posible". De Tippner: "Desde que el gobierno central de Brasil se evaporó, debíamos reformar frente a los Estados federales el patrimonio alemán existente en ellos... Si se produjeran algunos, estaríamos en condiciones de hacer sentir nuestro poderio".

11 Kaerger a AA, 13. I. 1898, en: DZA Potsdam, AA N° 30410, hojas 44-45.

12 Ibid., hoja 46.

13 Ibid., hoja 47.

14 Ibid., hoja 47.

15 Ibid., hoja 48.

16 Krauel a AA, 15. IX. 1898, en: DZA Potsdam, AA N° 30335, hoja 91.

17 En un escrito volante confidencial de la Alldeutschen Verbandes se decía en 1905: "Nuestro porvenir está en América del Sur en el sentido de que aquí existen tierras ricas en zonas templadas poco pobladas que parecen haber sido hechas para ser colonizadas por alemanes: la nueva Alemania sólo se podrá fundar ahí, que asegura albergue a millones de compatriotas, que —como país final del imperio alemán— los mantiene en asociación estatal, conserva su patrimonio y conduce así a un potente crecimiento del poderio". Citado de Friedrich Katz: *Die deutschen Kräfte in Lateinamerika im ersten Weltkrieg*, en: *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin*, serie histórico-filosófica, año XIII (1964), 7, pág. 875.

18 Véase Werner Kraus: "Nationalismus und Chauvinismus. Eine Nation in der Selbstentfremdung", en: *Aufbau*, Berlín, (1946), número 5, págs. 443-456; véase *Denkschrift des AA über das deutsche Auswandschulwesen*, Berlín, 1814 (anónimo), en: DZA Potsdam, AA N° 30502, págs. 5-7; véase también: "Die 13. ordentliche Biographischer Synode, 28. IV. bis 1. V. 1899", *Faß Leopoldo*, 1899, págs. 3-4.

19 Véase "Protokoll der Konferenz der Kommissare des preussischen Staatsministerium zur Aufhebung des Von der Heydtischen Reskripts, 30. V. 1896", en: DZA Potsdam, AA N° 30304, hojas 71-85.

20 F. Heerck: *Das Reichsgesetz über das Auswanderungswesen*, Berlín, 1899, pág. 29.

21 Observaciones de Gostach, 22. VIII. 1903, en: DZA Potsdam, AA N° 30752, hoja 300: "No tenemos ningún interés en dispersar aún más nuestra emigración hacia América del Sur, de por sí ya bastante débil, atrayendo la atención hacia esas remotas regiones de Bolivia de los alemanes propensos a emigrar. Ya ahora le es difícil, por ejemplo, a la sociedad de colonizadores Hanna conseguir los emigrantes necesarios para colonizar sus territorios. Por consiguiente, los objetivos de la emigración alemana deberían ser, por orden geográfico, después del sur del Brasil, las zonas de misioneros argentinas y paraguayas, en tercer lugar Mato Grosso, y sólo en último caso, las regiones bolivianas".

El capitán de corbeta Behncke, comandante del buque "Falko", había inspeccionado en noviembre de 1904 la costa oriental de América del Sur y, como lo hiciera Kaerger en su época, comparó en su informe las posibilidades de expansión alemana en la Argentina y en el Brasil. Behncke afirmaba: "En interés de la ger-

manidad en el extranjero, considero inútiles los esfuerzos encaminados a encanalar hacia la Argentina el torrente de emigrantes alemanes con fines de colonización. En la que se refiere a las tierras laborables y a la propiedad rústica, la Argentina es, en casi todas sus regiones, el país de las grandes explotaciones capitalistas. El pequeño emigrante sólo podría ser asentado, en la mayoría de las comarcas, con la ayuda del gran capital, cuestión cuya realización práctica es satisfactoria para ambas partes es un duda alguna bastante difícil. Más bien habla en contra de la emigración... el hecho de que, con las fuertes corrientes nacionalistas existentes en la Argentina, los colonos alemanes no supondrían un fortalecimiento real de la germanidad en el extranjero. Hasta ahora no existe aquí ningún núcleo importante de colonos alemanes; hasta la fecha, éstos han sido dispersos en extensiones superficiales y pronto se han sumido en el cosmopolitismo argentino... El número total de alemanes es de unas 25 mil almas entre los cinco millones de habitantes. En tales condiciones, para crear ahora una germanidad sólidamente arraigada fallan, además de las premisas, la necesaria cantidad de emigrantes.

Muy distintas son... las condiciones en los estados del sur de Brasil. Aquí existe ya una población alemana conservada relativamente pura, la cual, necesita nuestra ayuda y cupa conservación, por todos los medios de que disponemos, es del mayor interés para el imperio alemán. Hasta aquí debemos encanalar el torrente de emigrantes, aquí hay que tratar también de interesar al capital alemán y hacia aquí se deben dirigir todas nuestras esfuerzos, pero muy especialmente en lo referente a apoyar al sistema escolar alemán en el extranjero...

El Brasil es para nosotros, junto a nuestras propias colonias, el país de colonización por excelencia. Si el Brasil se declarara un día, tarde o temprano, los estados del sur pueden convertirse así en un Estado de sufo alemán, sin que por ello se pueda pensar de ningún modo en unirlos políticamente al imperio alemán".

(Capitán de corbeta Hehncke, comandante del "Falk", Océano Atlántico meridional, informe político-militar sobre la permanencia en los puertos argentinos, 3. XI 1904 (secreto), en: DZA Potsdam, AIA N° 38403, hojas 58-59).

Para la información inmediata del capiciller del Reich sobre este informe político-militar ante el Káiser, se agregó al mismo lo expuesto por el Depto. II (política de emigración) y el Depto. III (política escolar en el extranjero).

Para el Depto. II, Goetsch, experto en cuestiones de emigración, hizo el 24. I. 1905 la siguiente declaración, de la cual se desprende claramente los propósitos anexionistas de la política con respecto al sur del Brasil: "Como se desprende claramente de la fundamentación de la ley sobre el sistema de emigración del Reich, el objetivo principal de la política de emigración alemana está encaminado ya ahora a encanalar la emigración alemana en primer lugar hacia el sur de Brasil. Determinante en este aspecto es considerar que en el sur del Brasil existen premisas excelentes para un próspero desenvolvimiento de los emigrados, concretamente en lo que respecta a la obtención de tierras en propiedad y a las condiciones climáticas; que en el sur de Brasil los emigrantes alemanes conservan su nacionalidad, idioma y costumbres más que en los países anglo-sajones y que por eso el proceso de asimilación es más lento; finalmente, que los emigrantes alemanes allí siguen siendo compradores probados de mercancías y productos

alemanes, sin que ellos hagan una gran competencia con su actividad productiva —contrariamente a los emigrados en los Estados Unidos de América— a nuestra agricultura e industria. También por motivos políticos parece deseable reforzar oportunamente las numerosas colonias alemanas ya existentes en el sur del Brasil por medio de nuevas afluencias.

“Estos objetivos de la política alemana de emigración hemos intentado para lograrlos otorgar a las compañías navieras alemanas (Hamburg-Amerika-Linie y Norddeutsche Lloyd), así como a otras empresas, concesiones para el transporte de emigrantes hacia el sur del Brasil y creando los centros de información para emigrantes que atraigan la atención, por cierto de manera objetiva, de la emigración alemana hacia las ventajas que se le ofrecen en el sur de Brasil. Además, a fin de posibilitar el asentamiento de alemanes en masas compactas en el sur de Brasil, se ha concedido a la Sociedad de Colonización. Anseática una autorización legitimada para colonizar con alemanes sus tierras en el sur del Brasil..

“En particular, actualmente se está tratando de proporcionar para la exportación el proyecto de un ferrocarril de Blumenau a Subida, que unirá las regiones de colonización, haciendo así viable la empresa de la Hansa. Finalmente, debe mencionarse aún en esta esfera la promoción oficial del sistema escolar, asociacional y eclesiástico alemán en el sur de Brasil”. Goetsch a Kries, 24. I. 1905, en: *ibid.*, hojas 107—108). (Los subrayados son del autor).

Declaró los deseos del capitán de corbeta Behncke cumplidos, pero al mismo tiempo indicó que el ministerio de Asuntos Exteriores apoyaba también la emigración hacia la Argentina porque las condiciones que aconsejaban canalizar la emigración alemana hacia el sur del Brasil, también en la Argentina se daban. La información cursada en este sentido al káiser por Bülow, el cual recalca el cumplimiento de los deseos de Behncke, los criticaba del modo siguiente: “¡No! Esperemos que, al correr del tiempo, serán cumplidos”. (Información escrita de Bülow, 15. II. 1905, en: *ibid.*, hoja 115).

- 22 Véase Hell: *Der Griff nach Südbrasilien*, págs. 74—152.
- 23 E. Tonnelat: *L'expansion allemande hors d'Europe: Etats-Unis, Brasil, Chantoung, Afrique du Sud*, Paris, 1908, pág. 139; Treutler a AA, 11. VII. 1903, en: DZA Potsdam, AA N° 30285, hoja 53.
- 24 Véase Fragebogen zum Zweck der Auskunftserteilung an Auswanderer, Porto Alegre, 1906, en: DZA Potsdam, AA N° 30347, hojas 40 y sig.
- 25 Véase Vagts: *Deutschland und die Vereinigten Staaten*, tomo 2, págs. 1738 y sig.
- 26 Véase Stephen Bonsal: *Greater Germany in South Brasil*, en: *North American Review*, enero 1903; G. A. Chamberlain: *Germany in South Brasil*, en: *The Independent*, vol. 56, 5. V. 1904, págs. 1016—1022; Vagts: *Deutschland und die Vereinigten Staaten*, tomo 2, pág. 1740, nota 1 pág. 1743, pág. 1749.
- 27 DZA Potsdam, AA N° 30286, hojas 104—127; versión inglesa Speck von Sternburg: *The phantom Peril of German Emigration and South American Settlements*, en: *North American Review*, N° DXCIV, mayo 1906, págs. 641—650.
- 28 DZA Potsdam, AA N° 30286, hojas 106—107; asimismo Sternburg a AA, 11. V. 1906, en: DZA Potsdam, AA N° 30287, hoja 13.

- 29 AA a las Embajadas en Latinoamérica, 21. IV. 1911, en: **DZA Potsdam**, ministerio del Interior del Reich, N° 3186, hoja 274.
- 30 Véase Weber a AA, 9. V. 1913, en: **DZA Potsdam**, AA N° 1202, hojas 139—143.
- 31 *Ibid.*, hoja 142.
- 32 Véase AA a Weber, 29. VIII. 1913, en: **DZA Potsdam**, AA N° 1202, hojas 69—70.
- 33 Véase el informe del consúl Dutmar en Florianópolis sobre un viaje de servicio al nordeste del estado Santa Catharina del 21. XI. al 9. XII. 1927, en: **DZA Potsdam**, AA N° 47298, hojas 496-498; véase director de estudios Schröter: Vortrag über den Stand des Deutschunterrichts in Lateinamerika; rector Strecker: Vortrag über das deutsche Schulwesen in Brasilien, auf der 8. Tagung des Reichsbeirates für das deutsche Schulwesen im Ausland, 26. IX. 1931, en: **DZA Potsdam**, ministerio del Interior del Reich, 26836, hojas 79-84; W. Mann: Das Deutschtum in Lateinamerika, Taschenbuch des Orent- und Auslandsdeutschtums, cuaderno 30-39, año lugar ni año (1927?); O. Boeltz: Südamerika und das Deutschtum, Auslandskundl. Vorträge der Technische Hochschule Stuttgart, tomo 4, Stuttgart, 1932, págs. 65—72.
- 34 H. Rauschnig: *Gesprache mit Hitler*, Viena, Zurich, Nueva York, 1947, págs. 61—62.
- 35 Sobre la problemática general de la expansión nazi en Latinoamérica, véase M. Kossok: *Zur Politik des deutschen Fascismus gegenüber Lateinamerika 1933—1945*, en: "Nationaler Befreiungskampf und Neokolonialismus, Berlín, 1962; del mismo autor: Sonderauftrag Südamerika, en: *Lateinamerika zwischen Emanzipation und Imperialismus 1810—1960*, Berlín, 1961, págs. 234—255.
- 36 Véase Arthur W. Magnus: "Die neue Phase der Monroe-Doktrin angesichts der Bedrohung Lateinamerikas durch die totalitären Staaten (1933—1944)", disertación Universidad Libre de Berlín-Oeste, Berlín, 1956, págs. 52—54; véase también al respecto Heinz Pol: *AO-Auslandsorganisation, Tatsachen aus Aktenberichten der 5. Kolonne*, Linz-Donau, 1945; véase Louis de Jong: *Die deutsche fünfte Kolonne im zweiten Weltkrieg*, Stuttgart, 1959, pág. 19.
- 37 Véase Magnus: *Die neue Phase der Monroe-Doktrin*, pág. 64.
- 38 Véase **DZA Potsdam**, Proceso de Nuremberg, Caso XI, N° 284, Libro de documentos de la acusación 21 (doc. N° NG-2535), doctor Willy Noebel, declaración jurada del 2. IX. 1947; *Ibid.*, N° 283. Libro de documentos de la acusación 21 (doc. N° NG-163), Konstantin von Neurath, declaración jurada del 19. IX. 1946.
- 39 Rauschnig: *Gesprache mit Hitler*, págs. 137—138; véase también al respecto: *Das braune Netz, Wie Hitlers Agenten im Ausland arbeiten und den Krieg vorbereiten*, París, 1935; *Verband deutscher Vereine im Ausland, Wir Deutsche in der Welt*, Berlín, 1936.
- 40 Carta urgente del AA del 25. II. 1933 al ministerio de Finanzas del Reich, en: **DZA Potsdam**, ministerio del Interior del Reich N° 2571, hojas 171—172.
- 40 *Ibid.*, N° 2571/2, hoja 32.
- 41 Véase Schmidt-Elskop a AA, 21. IX. 1933, en: **DZA Potsdam**, ministerio de Economía del Reich, 2571 3, hojas 99—107; Informe sobre las empresas de colonización en el sur de Paraná, •hojas 109—106; véase también Centro del Reich para el Sistema de Emigración a AA, 26. IX. 1933, en: **DZA Potsdam**, ministerio de Economía del Reich, N° 2571/3, hoja 95 e Informe del Consulado

alemán del 10. IV. 1933 sobre la economía en el estado libre de Paraná en el año 1933, en: DZA Potsdam, ministerio de Economía del Reich Nº 2571/3, hoja 116: "La importancia de Paraná para Alemania estriba mucho menos en su economía y en sus actuales relaciones comerciales que en sus grandes y sanas regiones de colonización, que con una política justa de colonización pueden ser para Alemania grandes mercados en el futuro. El gobierno del estado de Paraná está dispuesto a abrir las puertas de par en par a la mano de obra alemana, a darle espacio para su propio y libre desenvolvimiento".

42 AA al ministerio de Economía del Reich, 13. IX. 1933, en: DZA Potsdam, ministerio de Economía del Reich Nº 47253, hojas 123-125.

43 Véase Schmidt-Eickup a AA, 12. VI. 1933, en: DZA Potsdam, ministerio de Economía del Reich Nº 2571/2, hoja 23. "Considero la perspectiva de una separación de los estados del sur de Brasil de los estados del norte, al menos por el momento, poco realizable. A consecuencia de ello, a mi juicio, no se puede contar con un estado surbrasileño en el que los alemanes pudieran adquirir una posición de avanzada".

44 AA al ministerio de Economía del Reich, 31. X. 1933, en: DZA Potsdam, ministerio de Economía del Reich Nº 2571/3, hoja 115.

45 Véase escrito sobre los resultados de la reunión habida el 8. XI. a las 5 de la tarde en el AA sobre las medidas a tomar para el fomento de grupos de colonos alemanes en el Brasil, en: DZA Potsdam, ministerio de Economía del Reich, Nº 2571/3, hojas 119-122; véase también doctor Leo Kollek: *Absehbilder über meine Südamerikareise, Juli-November 1936*, Ludwigshafen, enero 1937, en: DZA Potsdam, IG Farben, Nº 631, hoja 6. Este advierte del sistemático movimiento de colonos japoneses.

46 *Ibid.*, hoja 120. Más adelante, se dice en el informe: "Cada uno de estos grupos de colonos debería ser implantado en el curso del próximo año presupuestario con 100 a 150 familias. No podría pues tratarse de hablar de cualquier proyecto de asentamiento en masa de colonos alemanes en el extranjero, porque semejantes proyectos estarían en contradicción con la política del gobierno del Reich, que a este respecto ve su misión en superar el desempleo creando puestos de trabajo en Alemania. Como base para calcular los recursos necesarios para asentar a una familia (incluidos los viajes), pueden servir los valores calculados para la colonización de Terra Nova.

Según lo cual, deberían invertirse:

I. Para el precio de la tierra		RM 550,—
II. 1. Para mensuración, construcción de carreteras y puentes, gastos de contrato e impuestos adicionales	RM 250,—	
2. Para alojamiento	RM 60,—	
	(6 180)	
3. Para tala preliminar de bosque	RM 80,—	
4. Para gastos de administración	RM 140,—	RM 530,—
III. 1. Para ganado	RM 100,—	
2. Para instrumentos	RM 210,—	
3. Para semillas	RM 40,—	
4. Para mantener a una familia de 5 personas hasta la primera cosecha	RM 375,—	RM 725,—
		RM 1 805,—

- 47 Véase AA a ministro de Finanzas del Reich, 15. I. 1934; en: DZA Potsdam, ministerio de Economía del Reich, Nº 2571/3, hojas 237—239.
- 48 Véase Walter Moenchayer: *Die Entwicklung der deutschen Auswanderung seit Ende des ersten Weltkrieges bis heute*, en: *Mitteilungen des Instituts für Auslandsbeziehungen*, Stuttgart, modernus 4 (1961), págs. 235—239; véase también Johannes Schauff: *Zur Erschließung von Nord-Paraná*, en: *Serra-Fest Kalender 1969* (Ijuí, Rio Grande do Sul), págs. 123—127.
- 49 Véase profesor Kneiper: "Beschäftigung deutscher Schulen in Rio Grande do Sul, 9 bis 17. XI. 1932, en: DZA Potsdam, ministerio del Interior del Reich Nº 26940, hojas 29—40: "La población alemana en el sur del Brasil descansa sobre bases más sólidas y sólidas que la argentina. Tiene sus elementos en un campesinado arraigado al país, no deformado, y puede, al menos hasta ahora, seguir desarrollándose sobre esa base sin control ni tutela de las autoridades del estado. Por eso ha logrado ya en su sistema de enseñanza y en todas las demás instituciones que el caso requiere (casas de seguros de vejez y de socorro a los supervivientes, seguros de vida, asociaciones escolares, préstamos de préstamos, adquisición de medios docentes, etc.) una organización más sólida que la población alemana diambrinada en la Argentina, que a este respecto se halla aún en los comienzos". (Hoja 44).
- Véase también rector Strecker: "Das deutsche Schulwesen in Brasilien, H. IX. 1931, Analyse auf der 8. Tagung des Reichsbundes der deutschen Schulwesen im Ausland", en: DZA Potsdam, ministerio del Interior del Reich, Nº 26938, hojas 62—85. En todo el Brasil había, en 1931, 449 escuelas alemanas: 46 grandes con cuatro maestros cada una, 59 medianas con tres maestros cada una y 359 pequeñas con un maestro cada una. El total de personal docente alemán era de 634 maestros, 361 en las grandes, 119 en las medianas y 354 en las pequeñas. El número de alumnos era de 22985. En cuanto a escuelas confesionales, se repartían así: 171 evangélicas (14 grandes, 14 medianas, 143 pequeñas), 79 católicas (ocho grandes, ocho medianas, 63 pequeñas), 93 tenían una mezcla de confesiones (18, 30, 57). Entre los maestros había 80 con formación académica y 171 seminaristas, el resto se había graduado en el seminario pedagógico evangélico de São Paulo o en el católico de Arcias de Melo.
- Véase Reinhard Maak: *The Germans of South Brazil*, en: *Quarterly Journal of Inter-American Relations*, tomo 1, Nº 3 (1929), pág. 8; Karl Heinz Oberacker: *Die volkspolitische Lage des Deutschum in Rio Grande do Sul*, disertación Marburg, 1936; Franz Metzler: *Deutschbrasilianische Auseinandersetzung*, Porto Alegre, 1937; Hans Rauneger: *Volk und Staat. Eine Beitrag zur Klärung deutschbrasilianische Probleme*, Ijuí, Rio Grande do Sul, 1937.
- 50 Véase A. da Silva Py: *A Quinta Coluna no Brasil. A conspiração Nazi no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, 1942. A este respecto debe señalarse ante todo que fueron los Neudeutschen emigrados desde 1918 los que con mayor complacencia apoyaron la política nazi. De la implantación de esta esperaban conseguir su ascenso social en tanto que no integrados.
- 51 Véase Karl Loewenstein: *Brasil under Vargas*, Nueva York, 1942, págs. 269—272.
- 52 Véase Karl Heinrich Hunsche: *Der brasilianische Integralismus*, disertación filosófica, Berlín, 1938, págs. 101—134.

- 53 Ritter a AA, 30-3-1938, en: *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik*, 1918-1945 (en adelante: ADAP), serie D (1937-1945), tomo 5, Baden-Baden, 1953, Nº 599; Hubert Herring: *Good Neighbors, Argentina, Brasil, Chile and Seventeen other countries*, New Haven, 9a edición, 1944, pág. 160.
- 54 Véase K. Loewenstein: *Brasil under Vargas*, págs. 167—169; véase también E. Willems: *"A aculturacao dos Alemaes no Brasil, Sao Paulo, 1946.*
- 55 Véase Hugo Fernández Artucio: *The Nazi Underground in South America*, Nueva York, 1942, cap. 9; véase también John Gunther: *El drama de América Latina (Inside Latin America)*, Buenos Aires, 1942, págs. 36—37.
- 56 Ritter a AA, 12. V. 1938, en: ADAP Nº 604.
- 57 Ritter a AA, 12. V. 1938, en: *ibid.*, Nº 604, pág. 705, nota 1.
- 58 Weizsäcker a la Embajada en Río, 14. V. 1938, en: *ibid.*, Nº 606.
- 59 AA a Ritter, telegrama del 14. V. 1938, en: *ibid.*, Nº 607.
- 60 Telegrama de Ritter a AA, 18. V. 1938, en: *ibid.*, Nº 610.
- 61 Ritter a AA, 19. VI. 1938, en: *ibid.*, Nº 623; véase también Ernesto Guidici: *Hitler conquista América*, Buenos Aires, 1938.
- 62 Telegrama circular del secretario de Estado y jefe de la AO, Bohle, a todas las representaciones alemanas en la América Latina, en: ADAP, Nº 611.
- 63 Apuntes de los 28 y 29. VII. 1938, en: *ibid.*, Nº 624.
- 64 Véase Klaus Kannapin: *"Zur Politik der Nazis in Argentinien von 1933 bis 1943*, trabajo publicado en esta obra. Kannapin trata aquí de la Conferencia sobre Iberoamérica del 12 al 17 de junio de 1939 en el ministerio de Asuntos Exteriores, en la que se decidió subordinar la política de germanismo a la política de neutralidad.
- 65 Apuntes de Woermann del 21. IX. 1938, en: *ibid.*, Nº 625, y apuntes del 30. IX. 1938, en: *ibid.*, Nº 627.
- 66 Levetzow a AA, 28. X. 1938, en: *ibid.*, Nº 628.
- 67 DZA Potsdam, AA, Depto. Político de Radiodifusión, Nº 88, doctor Haverbeck: *"Deutsche Rundfunkpolitik in und nach Südamerika, Arbeitsbericht über die Durchföhrung des Südamerika-Sonderauftrages der Rundfunkpolitische Abteilung des AA, März 1942*, págs. 41—50.

KLAUS KANNAPIN

SOBRE LA POLÍTICA DE LOS NAZIS
EN ARGENTINA DE 1933 A 1943

Ya no es ningún secreto que Argentina se encontraba entre los países suramericanos en los que la diplomacia nazi, en el marco de su estrategia global, consiguió éxitos parciales y pudo asegurarse una influencia política en constante crecimiento. Después, cuando a raíz de la declaración de guerra de Alemania a los Estados Unidos en el año 1941 la mayor parte de los países latinoamericanos rompieron las relaciones con Alemania o le declararon la guerra, Argentina se convirtió en el punto de apoyo de toda la política en América del Sur, en el centro de la actividad económica, propagandística y de espionaje de los nazis para la gigantesca zona del subcontinente americano. Por último, Argentina fue también la guarida donde hallaron refugio, eludiendo así sus responsabilidades, bandas de altos funcionarios del Tercer Reich, que abandonaron en el último momento la nave que se iba a pique o huyeron después de 1945 de la República Federal germano-occidental con la ayuda de amigos influyentes. Recordemos aquí solamente al general mayor Galland y al coronel Rudel; a Tank, experto en cuestiones de aviación; a Adolf Eichmann; a Wilfred von Oven, especialista del aparato de propaganda de Goebbels; al almirante Litzmann, al gauleiter Hans Hofer y al doctor Hochleuten, juez militar de Freisler.

Trataremos de trazar a continuación las líneas fundamentales de la política nazi en ese país suramericano, aunque todavía no es posible hacer un minucioso análisis de las distintas fases de esa política, debido a que las fuentes de que disponemos están llenas de lagunas e importantes expedientes han sido dispersados, destruidos o se hallan bajo llave.

¿En qué estribaba el hecho de que los fascistas alemanes pudieran lograr en Argentina, contrariamente a otros países latinoamericanos, éxitos relativos, consiguieran una neutralidad profascista de Argentina hasta marzo de 1945 y mantener su influencia sobre una parte importante de los círculos dominantes argentinos en contra de los esfuerzos de los Aliados

y de las propias fuerzas democráticas del país? Existía toda una serie de condiciones favorables de las que los nazis pudieron hacer el punto de partida de su política:

1. Posiciones económicas alemanas relativamente sólidas, representadas sobre todo por AEG y Siemens.
2. Considerable influencia alemana sobre el sector militar argentino desde la época guillermina.
3. Un grupo bien organizado de emigrados sometidos a una influencia nacionalista a través de largos años de trabajo entre la población alemana.
4. El empleo sistemático de una propaganda demagógica sobre la política "antimperialista" de Alemania, con la que se venía abusando desde hacía años del sentimiento antimperialista de las masas populares.

Pero estos cuatro puntos de partida, en mayor o menor grado existían en todos los países latinoamericanos; por sí solos no explican completamente la influencia política de los nazis en Argentina. A ello hay que agregar tres circunstancias esenciales:

1. Desde 1930 se hallaban en el poder generales reaccionarios que, de un lado, oprimían brutalmente con sus dictaduras al movimiento democrático en el país y, de otro lado, fomentaban los movimientos nacionalistas y ofrecían a los nazis amplias posibilidades para llevar a cabo sus fines. La única excepción, en el periodo general que va desde Justo (que sustituyó al general proyanqui Uriburu en 1932) hasta Farrell pasando por Castillo y Ramírez, la constituyó la presidencia de Ortiz, durante la cual los nazis tuvieron que vencer algunas dificultades.
2. En el terreno económico, Argentina y los Estados Unidos se hallaban frente a frente como competidores. Ambos exportaban productos agrícolas, siendo esta exportación de importancia vital para Argentina. Los Estados Unidos, en cambio, apenas estaban interesados en una importación de los productos agrícolas argentinos, pero sí tenían interés en la exportación de sus productos industriales a Argentina. La comprensible resistencia de Argentina a esos manejos, que se reflejaba en todas las esferas de la vida económica y política, fue aprovechada de buen grado por los nazis en aras de sus propios fines.
3. Una parte de la burguesía industrial argentina, con un desarrollo relativo desde 1914, surgió ya con sus propias reivindicaciones nacionalistas, que por los motivos arriba mencionados estaban enfiladas especialmente contra los

Estados Unidos, y que, además, revelaban ya aspiraciones hegemónicas de Argentina con respecto a América del Sur.

En tales circunstancias y a pesar de la existencia de un fuerte movimiento popular democrático, les fue posible a los nazis lograr ciertos éxitos en Argentina.

El lapso de tiempo que abarca su política y que tratamos aquí debe ser dividido en tres periodos:

1. De 1933 a 1938.
2. De 1939 a 1941.
3. De 1941 a 1943.

El periodo de 1933 a 1938 se caracterizó ante todo por el ensanchamiento de las relaciones comerciales, el reforzamiento de las posiciones de los monopolios alemanes, la ampliación de la organización nazi y de su actividad iniciada inmediatamente después, la coordinación de las organizaciones y asociaciones alemanas ya existentes y la organización de un aparato propagandístico. Pero de los avances de la Organización del Extranjero del partido nazi (NSDAP) también surgieron serias fricciones tanto con la representación diplomática como con la industria, roces que en lo fundamental duraron hasta 1937-1938.

En el periodo de 1939 a 1941, la principal finalidad de los nazis consistía en asegurar la neutralidad de Argentina, mantener en pie, por vía indirecta, el comercio interrumpido al comenzar la guerra, conservar las posiciones económicas y reforzar la actividad de propaganda.

En los años 1941 a 1943, el peso principal de su política fue volcado en las esferas de la propaganda y la actividad subversiva, en una colaboración cada vez más íntima con los militares pro fascistas, lo que tuvo su expresión en un acercamiento apreciable entre el entonces presidente Castillo y los nazis, conduciendo finalmente a la toma del poder por un grupo de oficiales que orientaron su política exterior hacia la Alemania fascista.

1. EL PERIODO DE 1933 A 1938

a) La expansión comercial y económica

El comercio entre Alemania y Argentina se efectuó sobre la base del negocio de compensación, es decir, basado en el tráfico de mercancías sin divisas, lo cual era ventajoso para ambas partes dada la imperante escasez de divisas. El gobierno de Hitler aprovechó este estado de cosas para hacer pro-

paganda al mismo tiempo contra Inglaterra y los Estados Unidos, echando la culpa a estos países, en tanto que acreedores, del dilema de las divisas, y por otra parte calificaba de especialmente favorables y naturales las relaciones alemanas con Argentina y otros países latinoamericanos porque no acarrearían problemas de deudas¹.

El 28 de septiembre de 1934 se firmó entre Alemania y Argentina un convenio comercial de un año de duración. En ambos países se establecieron cuentas bancarias especiales a través de las cuales se liquidaba el financiamiento del mutuo intercambio de mercancías. Alemania suministraba sobre todo productos de la industria de construcciones mecánicas, de la industria eléctrica, productos semifabricados de la industria del hierro y productos químicos. En cuanto a Argentina, eran exclusivamente productos agrícolas de los siguientes renglones principales: 380 mil toneladas de cereales, 185 mil toneladas de semilla de lino, 60 mil toneladas de productos oleaginosos, 42 mil toneladas de extracto de quebracho, 32 mil toneladas de cuero, 25 mil toneladas de sebo y, en menores cantidades, otros renglones, como algodón, tripas, piel de cabra, piel de caballo, semillas de girasol y mantequilla².

Con el fin de crearse favorables posiciones iniciales para ulteriores negociaciones, Alemania se negó obstinadamente a fijar contractualmente la compra de carne. Sólo cuando Argentina amenazó con negarse a firmar el convenio, Alemania se declaró dispuesta a adquirir una cantidad muy pequeña de residuos de carne congelados y de extracto de carne (500 ó 750 toneladas)³. Como demostraron las ulteriores negociaciones sobre la prolongación del convenio, Alemania se había asegurado con eso ventajas decisivas en la negociación.

Como resultado de dicho convenio aumentó el volumen de las exportaciones de Alemania a Argentina pasando de 87 millones de marcos en 1934 a 97.2 millones en 1935, después de haber mostrado una tendencia descendente hasta 1934, mientras que las importaciones procedentes de Argentina disminuyeron de 151.5 millones de marcos a 142.7 millones⁴.

El convenio comercial fue cada vez prolongado por un año más y en las mismas condiciones, hasta que en diciembre de 1937 se prolongó por dos años, y vencido este plazo debía operarse una prolongación tácita si ninguna de las partes había rescindido el convenio. Dado que la Gran Bretaña, el mayor socio comercial de Argentina, rescindió antes de tiempo el convenio comercial que vencía en ese mismo tiempo, los nazis creyeron poder aprovechar esa circunstancia en beneficio propio, para ejercer presión sobre Argentina y exigirle una mayor vinculación con el mercado alemán.

Alemania era penderada por la propaganda comercial fascista de ser con mucho el mejor y más leal de los contratantes, y a Argentina se le proponía bloquear las inversiones de capital británico y suspender las facilidades de divisas a Inglaterra.

"Argentina haría muy bien en explorar de antemano dónde encontrar mercados de repuesto...". escribía la revista *Ibero-Amerikanische Rundschau*. Si bien es cierto que no se logró una irrupción decisiva en el dominio comercial británico en Argentina, no se puede dejar de ver que fue un éxito de Alemania en las negociaciones con Argentina. La negativa en el año 1934 para adquirir carne repercutió beneficiosamente en diciembre de 1937. En el nuevo convenio, Alemania se comprometió a adquirir anualmente 50 mil toneladas de carne de vaca congelada, 750 toneladas de matequilla y 500 toneladas de extracto de carne. A cambio de esto fue "prevista la mayor participación posible de cada uno de los países en las compras oficiales del otro país". Que esta cláusula favorecía única y exclusivamente a la parte alemana, es cosa que confirmó el embajador alemán von Thiermann:

"La última disposición ha sido fijada con carácter recíproco únicamente por razones formales, pero en la práctica significa —como así se puso de manifiesto durante las negociaciones— la promesa del gobierno argentino de situar en Alemania la mayor parte posible de sus compras oficiales...". Todas las modificaciones hechas en el convenio, sin excepción, fueron ventajosas para Alemania. Entre ellas figuraba la reducción de los pagos de comisión al gobierno argentino, con lo cual Alemania ahorraba anualmente 400 mil marcos en divisas. "El hecho de que las exigencias alemanas fueron finalmente aceptadas casi sin modificaciones, debe apreciarse como un signo de que el gobierno argentino ha comprendido la importancia del mercado alemán para su país y, pese a sus constantes preocupaciones ante el amenazador peligro de guerra en Europa, saluda un estrecho entrelazamiento de los mercados alemán y argentino y está dispuesto a fomentarlo activamente", escribía Thiermann al ministerio de Asuntos Exteriores. Este juicio optimista del embajador Thiermann acerca del comercio germano-argentino se justificaba plenamente, pues el volumen total del comercio con Argentina aumentó de forma constante hasta 1938. El volumen de las exportaciones alemanas a Argentina fue en 1938 de un 70% superior al de 1932, mientras que las importaciones procedentes de Argentina sólo arrojaron un aumento de 35%.

La expansión comercial correspondía al fortalecimiento de las posiciones económicas de Alemania en Argentina. Esto

se reflejó, en primer lugar, en la fundación de una cantidad respetable de firmas alemanas o sociedades anónimas bajo control alemán. De 1929 a 1938 se fundaron 84 nuevas sociedades anónimas con un capital total de 300 millones de pesos. La fundación de la mayor parte de estas nuevas sociedades se efectuó en los años 1935-1938⁹. En el sector energético, en la industria eléctrica, en los transportes urbanos, en el comercio, en la construcción y en la industria química se invirtieron importantes capitales alemanes. La AEG y Siemens-Schuckert tenían en Argentina posiciones que representaban un valor de 1.000 millones de pesos¹⁰. En vista de su desarrollo industrial, Argentina era considerada por Max Ilgner, director del IG-Farben, como el país más importante de la América Latina¹¹, por lo cual él juzgaba que insertarse a tiempo en ese desarrollo era una necesidad apremiante para los intereses alemanes. Esa inserción debía efectuarse por la vía de una colaboración estrecha con los monopolios británicos y norteamericanos, en la medida en que fuera posible y dentro de las imperantes condiciones de competencia. Una tal colaboración significaría "una especie de reaseguro frente a los países socios", ya que se tomaría "más en consideración a dos socios extraños... que a uno solo"¹². En cuanto al establecimiento de fábricas de nitrógeno en Argentina se llegó después a acuerdos sobre la actuación común entre el IG-Farben y el consorcio británico ICI (Imperial Chemical Industries)¹³, mientras que en la creación de fábricas de pólvora se prefirió actuar por separado. Esta orientación propuesta por Ilgner fue aprobada en la reunión del Comité Mercantil del IG-Farben el día 10 de septiembre de 1937, con la participación de von Schnitzler, Schmitz, Ilgner, Haefliger, Weber-Andrease y otros, considerándola como "valiosa para los intereses globales del consorcio y para la economía alemana"¹⁴.

Basándose en el avance comercial, los monopolios alemanes dieron nuevos impulsos y comenzaron a invertir capitales en obras industriales, en una medida mucho mayor que en el pasado. En todo esto, la ofensiva económica fue inmediatamente acompañada de una vigorosa ofensiva política, que por cierto fue conducida descuidadamente, de modo que en 1938 se tuvo que efectuar un cambio de táctica.

b) La ofensiva política

Ya en febrero de 1931 se formó en Argentina una asociación nazi compuesta de 59 miembros, que el 7 de abril de 1931 se convirtió en el grupo local de Buenos Aires del par-

tido nazi (NSDAP)¹⁶. Así se creó la base para el aparato político ajeno a la representación diplomática que en el período posterior intentó implantar en Argentina la política del Tercer Reich.

"Los grupos adscritos a la Organización del Extranjero son eslabones del movimiento alemán del Reich sujetos a disciplina y reciben sus orientaciones directamente de las autoridades competentes radicadas en la patria. Con esto quiero subrayar el hecho de que así la garantía para una propagación de nuestros objetivos está en buen camino", declaró Bohle en el congreso del partido nazi de 1933 en Nuremberg¹⁸. En septiembre de 1932, o sea, antes de la toma del poder por los nazis en Alemania, existían ya en Argentina un grupo local y siete puntos de apoyo del NSDAP con 278 miembros¹⁷. Su actividad consistía primeramente en realizar reuniones y desfiles, con lo cual los alemanes residentes en Argentina debían ser preparados para los acontecimientos venideros.

Según se desprende del informe general del departamento "Alemanes en el Extranjero", el trabajo del grupo local de Buenos Aires fue apoyado activamente "por los militares del partido empleados en la marina" y en general colaboraron "los jefes de célula y jefes de tropa de las células y secciones de la marina a bordo de los barcos de Hamburg-Süd y HAPAG... en el mejor entendimiento con el departamento de «Alemanes en el Extranjero», en la costa oriental de América del Sur"¹⁸.

Únicamente ocasionaron preocupaciones la prensa democrática del país y la representación diplomática alemana; ésta acabó desaprobando la ruidosa intervención de los "camisas pardas", inclinándose por una infiltración política más seria. Este pequeño obstáculo fue rápidamente eliminado después de 1933 al ser nombrada otra persona al frente de la legación, aunque también después siguió habiendo roces, de otra naturaleza por cierto.

La misión principal de la sección exterior del NSDAP en Argentina consistía al principio en integrar todas las asociaciones y organizaciones alemanas existentes a la línea nazi, en organizar un aparato de propaganda que funcionara bien y estuviera en condiciones de hacer que los argentinos vieran con buenos ojos el "despertar de Alemania" y comprendieran las ventajas del nuevo Reich en Europa.

Después de la toma del poder se trasladó a Argentina Willi Kohn¹⁹, quien hasta entonces había desplegado su actividad como jefe del grupo nacional del NSDAP en Chile, para, con los éxitos acumulados, llevar a cabo allí de la noche a la mañana la reorganización de la población alemana. Ya

en abril de 1933, Kohn creía haber cumplido esa misión y telegrafiaba a Berlín: "Reorganización cumplida... acto de masas -- 51 asociaciones entonaron canto de Horst Wessel-- reunión esplendorosa, Kohn"²⁰.

Pero parece que las cosas no fueron tan rápido como eso, pues todavía en 1936 surgieron dificultades con la asociación alemana más importante, la *Deutschen Volksbund*, de lo cual se hablará aún más adelante. A pesar de todo consiguieron atar una gran parte de los alemanes al carro de los nazis, creando así una importante premisa para extender su radio de acción.

Junto a la "reorganización" de la población alemana, también se trataba de ejercer una influencia sobre la opinión pública del país. Si se estaba seguro de la buena colaboración con el gobierno antidemocrático y anticomunista del general Justo, ello concernía poco sin embargo a los amplios círculos de la opinión pública argentina. Por eso, a partir de 1933 la actividad propagandística fue objeto de una atención especial por parte de los nazis. En una orden confidencial, Goebbels se expresaba en 1933 como sigue:

"En los círculos dirigentes de Alemania se es conciente de que en caso de conflicto bélico, la orientación de la opinión pública en todo el mundo... será de la mayor importancia. Los acontecimientos del pasado han mostrado que no hay que subestimar el factor de una opinión pública imbuida de ideas pacifistas y por eso habría que consentir importantes sacrificios pecuniarios para ganarse a la opinión pública mundial... En el exterior, dentro del marco de la propaganda esencial, hay que subrayar siempre que Alemania no desea otra cosa que la solución pacífica de los problemas pendientes. De este modo se quiere y se debe conseguir que por lo menos una parte de la opinión mundial tenga la impresión de que, al resultar inútiles todos los esfuerzos en pro de una solución pacífica, Alemania no tenía otra salida que la de imponer sus derechos por medio de la fuerza"²¹.

Por lo que respecta a la prensa argentina, ésta fue para Goebbels un capítulo realmente penoso. "Los diarios más importantes, como *La Prensa*... ya no toman en consideración los servicios de información alemanes en la misma medida en que lo hacían antes de la toma del poder. La razón de ello hay que buscarla en el hecho de que los cables noticiosos presentan una clara tendencia alemana que los periódicos argentinos importantes no desean transmitir a sus lectores"²². Puesto que ya se había comprendido que la lucha contra esos órganos de prensa de Latinoamérica no podía ser conducida bajo la consigna de su "contaminación judeo-bolchevique", fueron tilda-

dos de "periódicos coloniales" al servicio de los anglo-norteamericanos. Tan sólo con el órgano del grupo nacional del NSDAP, *Der Trommler*, y el *La Plata-Zeitung*, periódico en lengua alemana adicto a la línea de los nazis, no se podían dar pasos fundamentales en la opinión pública frente a la información de las grandes agencias de prensa sobre los acontecimientos en Alemania. Había que explorar nuevas posibilidades, por lo cual ya en mayo de 1933 se le pidió a la legación un informe detallado de todas las emisoras de radio existentes en Argentina con su respectiva participación de capitales²¹. Se había puesto de manifiesto muy rápidamente que la emisora de ondas cortas Witzleben, que transmitía para ultramar desde abril de 1933, no correspondía en absoluto a las necesidades y que por lo tanto era extremadamente importante penetrar en las emisoras argentinas. Y se consiguió hacerlo en una de las más importantes, en Radio Prieto. En 1935 la Sociedad de Radiodifusión del Reich elogiaba a Radio Prieto diciendo que había "adquirido grandes méritos por su labor en favor de la población alemana en Argentina"²² y exigía que se diera prioridad a la emisora en todos los aspectos. Cuando, en enero de 1934, Radio Prieto solicitó el derecho exclusivo para retransmitir los Juegos Olímpicos de 1936, ello le fue negado al principio, de lo cual la dirección de la emisora se quejó ante el jefe del grupo nacional del NSDAP (y no ante la legación). Manifestó su indignación por lo sucedido y apeló a "que se tome en consideración la necesidad de corresponder a los naturales sentimientos de sinceridad de Radio Prieto y su probada fidelidad a Alemania"²³. En los años siguientes Radio Prieto se convirtió en el punto de apoyo fundamental de la propaganda radiofónica, primero para Argentina y luego para toda América del Sur.

Pese a que el gobierno del general Justo había prohibido la prensa de izquierda y desencadenado una ola de represión contra los comunistas y contra todas las fuerzas progresistas —en 1935 concluyó con los presidentes de Brasil y de Uruguay, Vargas y Terras, un acuerdo sobre una acción común contra el comunismo y contra todo movimiento democrático²⁴— y pese a que un número de periódicos pro fascistas navegaba en las aguas de los nazis, amplios sectores del pueblo argentino adoptaron una actitud antifascista. Las dificultades con que se tropezaba para influir sobre estos sectores se multiplicaron de año en año; había que superarlos si se quería evitar que una parte de la intelectualidad y de las capas medias influenciadas por los nazis pasaran al campo democrático. Partiendo de las proposiciones de la Conferencia del Partido Comunista Argentino, realizada en octubre de 1935 a raíz del

VII Congreso de la Internacional Comunista, se creaban ya comités unitarios y de Frente Popular en numerosas ciudades y provincias.

Para conseguir una mayor influencia sobre la prensa argentina, a finales de 1935 se creó una Oficina de Correspondencia bajo la égida de la legación, cuya misión consistía en suministrar gratuitamente artículos a los periódicos argentinos importantes. El dinero para ello procedía de las cajas de los grandes consorcios y de la legación alemana. Una nota acerca de una conversación entre representantes del IG-Farben, del ministerio de Propaganda y de la legación en Argentina, sostenida en noviembre de 1935, facilita información exacta sobre la Oficina de Correspondencia. En dicha nota se dice: "Se nos comunicó que se trataba en este caso de una Oficina de Correspondencia para la labor suplementaria de convencimiento a la prensa argentina y lograr su alineamiento por una vía imperceptible para los argentinos. Para llevar a cabo el camuflaje, se ha creado, por intermedio del presidente de la Cámara de Comercio, Schnitz, una Oficina de Correspondencia puramente argentina cuyo personal no está informado de los verdaderos nexos internos"²⁷. De los "verdaderos nexos" sólo estaban informadas las autoridades correspondientes del Reich y los directores de siete consorcios, entre ellos AEG, Siemens-Schuckert e IG-Farben. Las cuotas mensuales ascendían al principio a un promedio de 300 a 500 pesos.

Haciendo a un lado estas dificultades propagandísticas, es indiscutible que se consiguió un éxito en el trabajo político. La influencia ejercida sobre los círculos militares creció y se ahondó mediante frecuentes visitas de delegaciones militares argentinas a Alemania. El apoyo activo a la actitud antinorteamericana de Argentina dio sus frutos en la Conferencia Panamericana de 1936 en Buenos Aires, en la cual Savedra Lamas, ministro argentino de Asuntos Exteriores, se pronunció contra la propuesta de los Estados Unidos de unir a todos los países americanos frente a la peligrosa evolución de los acontecimientos en Europa. Rechazó tal proposición por considerarla un aislamiento continental. La resistencia a los Estados Unidos y el anticomunismo eran la plataforma sobre la que se movía la política de Alemania, y ésta abrigaba la esperanza no infundada de llegar a una estrecha colaboración entre ambos países. A finales de 1936 la legación alemana fue elevada al rango de embajada, con lo cual también se tomaba en consideración la importancia en el exterior de Argentina junto a Brasil y Chile.

Por muy unida que aparentara ser la actuación de la re-

presentación diplomática del grupo nacional del NSDAP y de los monopolios alemanes, no fue posible ocultar las graves fricciones suscitadas porque el grupo nacional se arrogaba el derecho de actuar solo en todos los problemas. Entre el grupo nacional y la misión diplomática existían siempre choques sobre las atribuciones de cada uno en el trabajo. Otras razones eran los ataques del grupo nacional, siempre inspirado naturalmente por la central de Berlín, contra algunas compañías industriales. Tratábase aquí de alejar a miembros "no arios" de las distintas representaciones de los consorcios, lo cual chocó, en primer lugar, con la enérgica resistencia de los círculos económicos, que temían una deterioración de sus negocios.

Exceptuando la débil influencia propagandística sobre las amplias capas populares, los nazis consiguieron éxitos apreciables hasta finales de 1937: las relaciones comerciales se habían robustecido y mejorado en favor de Alemania, los monopolios avanzaban, el acercamiento político a nivel estatal ofrecía algunas esperanzas para el futuro y la Organización del Extranjero manifestaba con júbilo que había "logrado la más íntima relación y concordancia entre la patria y los alemanes del extranjero"²².

c) El año 1938

Este año merece ser tratado exhaustivamente ya que en él se produjo el primer revés importante que obligó a cambiar de táctica. Fue particularmente desagradable para los nazis puesto que sus preparativos bélicos habían llegado a su punto culminante y la invasión de Austria y Checoslovaquia estaba a la orden del día. Toda complicación con los países latinoamericanos podía poner en tela de juicio la tan ansiada neutralidad de esos países al desencadenarse una guerra. El 25 de abril de 1938, el ministerio de Asuntos Exteriores cursó una orden a todas las misiones en la que podía leerse lo siguiente:

"El comienzo de un periodo de tirantes o de movilización plantea a las autoridades del extranjero grandes y difíciles tareas... Mencionemos, entre otras cosas: reforzamiento del personal, empleo de los alemanes del Reich para cometidos especiales (servicios cifrados y transmisiones especiales, propaganda, etc.), seguridad de los archivos y destrucción de documentos secretos..."²³. Precisamente el empleo de los alemanes del Reich (*Reichsdeutsche*, súbditos alemanes) chocó en Argentina con dificultades considerables, dado que por aquella misma época se creó una comisión parlamentaria de in-

vestigación de las actividades subversivas de los alemanes en Argentina, especialmente en Patagonia. En vista de que en febrero de 1938 se hizo cargo de la presidencia el anglófilo Roberto Mario Ortiz, no se podía contar con que el gobierno argentino interrumpiera la actividad de la comisión investigadora. El embajador Thermann se dio cuenta de la difícil situación e informó al ministerio de Asuntos Exteriores sobre el ambiente hostil hacia a Alemania imperante en Argentina, "fomentado naturalmente por los Estados Unidos, los judíos y los órganos de prensa dependientes de ellos" entre los que figuraban el *Argentnische Tageblatt* y *La Crítica*, y luego seguía diciendo: "El gobierno anterior del general Justo, que había surgido de la dictadura casi fascista del general Uriburu, rechazaba tales tendencias demagógicas, y el ministro de Asuntos Exteriores, doctor Saavedra Lamas, era hostil a una influencia norteamericana demasiado fuerte en Argentina... Pero el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, doctor José María Cantilo, más bien parece tener convicciones antifascistas desde los tiempos en que fue embajador en Roma...". Según Thermann, el nuevo presidente no tenía la menor idea sobre política exterior y era demasiado indulgente³⁰. La situación se empeoró bruscamente a raíz del fracaso, en mayo, de los golpes intentados por los integralistas en Brasil y los nacional-socialistas chilenos. En vista de la prohibición del NSDAP en Brasil, Bohle exigió de todas las misiones en Latinoamérica "evitar toda actividad visible" y preparar "la fundación de comunidades de alemanes del Reich bajo la dirección interna del partido..."³¹.

El mismo día en que se transmitieron estas líneas directrices, el embajador argentino en Alemania, Labougle, sostuvo una conversación con el secretario de Estado, Weizsacker, en el curso de la cual le expuso sus temores en cuanto a la actividad de la organización exterior del NSDAP en Argentina, a las congregaciones del NSDAP y a los "desfiles de tropas uniformadas, ejercicios" y cosas análogas. Indicó que inclusive estaría próxima la eventual adopción de medidas iguales a las de Brasil, es decir, la prohibición del partido³². Por eso el ministerio de Asuntos Exteriores propuso anticiparse ya a transformar el partido y sustituirlo por una organización menos vistosa, de apariencia inofensiva, lo cual no fue aceptado al principio. Una proposición de Thermann, que consistía en instalar la oficina del grupo nacional en el edificio de la embajada, fue asimismo rechazada por Bohle, ya que en caso de ser prohibido el partido la embajada podría ser acusada de dar apoyo a organizaciones prohibidas. "Por eso ruego seguir manteniendo la separación entre los locales oficiales y los

del partido, pero se hará absolutamente todo lo necesario para guardar discretamente en el edificio de la embajada cualquier documento comprometedor, así como los ficheros y listas de material de la organización del partido", telegrafió Bohle a Thermann³³.

El 26 de julio tuvo lugar en el ministerio de Asuntos Exteriores una reunión para discutir sobre el camino que había que seguir en Argentina. En ella se examinaron dos posibilidades: la primera, consistía en hacer saber al gobierno argentino que por parte de Alemania se haría todo para disipar las dudas en cuanto a la actividad del NSDAP, "o sea, que ya no habría nada que objetar contra una acción del partido". Esta fue desechada puesto que en la práctica implicaba aceptar los alegatos dirigidos contra el NSDAP. Los participantes se decidieron por la segunda posibilidad, a saber: entrar en contacto con el gobierno argentino para conocer "qué concepto tenía de lo que debía ser una organización de los alemanes del Reich"³⁴. De esa forma toda responsabilidad por la actividad de los alemanes del Reich debía recaer en última instancia sobre el gobierno argentino. No se pudo comprobar si tales negociaciones con el gobierno argentino se llevaron a efecto, y en caso afirmativo, cuál fue la actitud de aquél. Según todas las apariencias, no llegaron a efectuarse, dado que, a pesar del trabajo de la comisión investigadora, la prohibición del NSDAP en Argentina no se produjo de momento.

Dos días después de esa discusión en el ministerio de Asuntos Exteriores, se reunieron en **Montevideo** los jefes de las misiones de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, y después de analizar lo acaecido hasta la fecha llegaron a la conclusión de que un retraimiento en la lucha política sería tan necesario como una colaboración todavía más estrecha entre la embajada y el partido, sólo que en ello la embajada debía ser la que llevara la voz cantante. "En momentos críticos, como los que atraviesa ahora América del Sur, se debe garantizar en todo caso la responsabilidad determinante del representante del Reich", se decía³⁵. Esto fue un golpe para la Organización del Extranjero, cuya ingerencia en los asuntos del representante diplomático no había sido aceptada por éste con gran entusiasmo. Pero hasta agosto siguió sin existir un criterio único sobre la forma de proceder en Argentina. Los días 1.º y 2.º de agosto se llevó a cabo una nueva reunión, esta vez entre Thermann y representantes de la Organización del Extranjero. En dicha discusión se comprobó que no existía un peligro inmediato de prohibición del partido en Argentina, pero que pese a todo era necesario tener prudencia política puesto que una agravación de la tirantez era absolutamente

posible. Los motivos de una agravación de la tirantez que se señalaron eran, entre otros, la actividad de la comisión parlamentaria de investigación, el viaje por Argentina y Chile, camino de Washington, del recién nombrado embajador brasileño en los Estados Unidos y la "actividad general del ministro de Asuntos Exteriores, Cantilo, quien después de concluir las negociaciones del Chaco buscará nuevas esferas de acción". Todos los Volksdeutsche (personas de origen alemán) y "bipatridas" debían ser alejados del partido y, en la medida en que hasta la fecha hubieran ayudado al NSDAP con sumas de dinero considerables, incorporarlos al círculo de amigos del Cuerpo de Exploradores germano-argentino. A este respecto se pensó asimismo en naturalizar a Laschke, el jefe de los exploradores, "para demostrar así que la juventud argentina será dirigida por argentinos". No obstante, en cuanto a asegurar una "buena dirección" de las asociaciones alemanas se era bastante escéptico, lo cual estaba en contradicción con los exitosos informes transmitidos hasta ese momento. "Una dirección con base en los Volksdeutsche sólo se podrá instaurar cuando se pueda disponer de la generación germanoargentina que está creciendo actualmente", se dijo. Por eso la conservación y ampliación ulterior del sistema escolar alemán fue también calificada de "punto crucial del trabajo entre la población alemana de Argentina". Pocos años después había de verse que también aquí se había operado de nuevo con excesivo ímpetu y que había que batirse en retirada. Sobre la organización de una comunidad de alemanes del Reich, como se requería en las líneas directrices de Bohle del mes de mayo, en dicha reunión no se pudo llegar a ningún acuerdo. Los representantes de la Organización del Extranjero estaban en contra, ya que una tal nueva organización en Argentina podría destruir las relaciones de confianza entre personas de origen alemán y alemanes del Reich, y además ni siquiera existía aún ningún motivo para fundarla. El embajador Thermann, en cambio, era partidario de fundar una tal comunidad inmediatamente, ya que por medio de ella se dispondría inmediatamente de un puesto de recuperación en caso de prohibición del partido; una nueva fundación en plena existencia del NSDAP no resultaría tan llamativo y además muchos alemanes del Reich que aún "se mantienen al margen" ingresarían en la comunidad³⁶.

Un mes más tarde, el 9 de septiembre, tuvo lugar en Erlangen una entrevista de Bohle con los jefes de misión de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, la cual fue seguida de una conversación entre Bohle y Thermann en Nuremberg, sobre la situación en Argentina. En dicha conversación se

confirmó nuevamente todo lo que se había aprobado hasta ese momento y se examinó la cuestión aún pendiente de la fundación de la comunidad de alemanes del Reich. A este respecto se impuso el criterio de la Organización del Extranjero, o sea que se desistía de fundar la comunidad en Argentina. A cambio de ello, la *Deutsche Volksbund* (Liga Popular Alemana), la asociación alemana más poderosa en Argentina, debía ser más sometida a los nazis que hasta la fecha. Como condición previa para ello, el doctor Rohmer, presidente de la Liga, debía ser sustituido, por cierto de una forma que ningún argentino pudiera ver en ello un cambio de dirección orientado por los nazis y que no pudiera indicar una "actuación homogénea del partido". Hasta la elección de la nueva directiva se debía trabajar "objetivamente y bien" con la antigua presidencia. Además, se debía constituir un comité de doce miembros representantes de todas las asociaciones bajo la presidencia de honor del embajador, en el que se debía "garantizar absolutamente... una influencia decisiva del partido". Y para abarcar a cada una de las numerosas asociaciones alemanas (más de cien) en un comité de doce miembros, las distintas asociaciones debían ser agrupadas de forma que, por ejemplo, todas las asociaciones escolares, todas las asociaciones deportivas y culturales estuvieran representadas en el comité por un miembro. Además, se apresuraron a afirmar que "la difícil situación en Argentina... hoy más que nunca obliga a la más estrecha y confiada colaboración entre la embajada y el grupo nacional"³⁷.

En el sentido de esta última conversación se procedió luego, y así se esperaba estar armado frente a todas las dificultades eventuales. Pero sólo durante unos meses pudieron los nazis abrigar esa esperanza, pues a pesar de todos los cambios tácticos y organizativos, el presidente Ortiz decretó seis meses después la prohibición de toda actividad política de las organizaciones extranjeras.

2. EL PERIODO DE 1939 a 1941

En marzo de 1939 se publicó en *Noticias Gráficas* un escrito que el alemán Jorges había remitido al presidente Ortiz poco antes. En el escrito se proponía cambiar el nombre de Patagonia por el de Alemania. El escrito estaba firmado por el consejero de legación von Schubert, de la embajada alemana, y por el jefe del grupo nacional del NSDAP, Alfred Muller. En vista del trabajo de la comisión parlamentaria de investigación sobre la actividad de los fascistas en Argentina, el escrito tuvo el efecto de una bomba y provocó una oleada

de indignación en la opinión pública. Muller fue detenido, y el 15 de mayo siguió la prohibición de todas las organizaciones nazis. Los nazis, recurrieron a todas sus relaciones con los círculos gubernamentales y consiguieron la libertad de Muller mediante el depósito de una fianza, logrando que la inculpación fuera declarada nula y el escrito como falso. Pero de todos modos habían perdido un terreno político considerable que había que reconquistar. En qué medida el mencionado escrito era realmente falso, es cosa que aún está por aclararse a pesar de la decisión judicial, pues en agosto de 1939 el jefe del espionaje alemán en Argentina, el agregado naval y aéreo de la embajada alemana, capitán de navío Niebuhr, dirigió una carta al director del Instituto Latinoamericano en Berlín, general von Faupel, en la que decía:

"... De algunas misiones especiales que me fueron encomendadas por el mando supremo de la Marina deduzco que planes de gran alcance de nuestro fuhrer están a punto de llegar a una decisión y que nos hallamos en vísperas de grandes acontecimientos militares. La situación estratégica de la costa de Patagonia y de la Tierra de Fuego es ventajosamente adecuada para la instalación de bases de aprovisionamiento para barcos piratas y submarinos". La aplicación de mis planes a este respecto depende de que logremos suprimir rápidamente el muro de desconfianza erigido aquí contra nosotros por el traidor Jurgens. Sus viejos compañeros del estado mayor argentino, que también son amigos míos, me han indicado en conversaciones confidenciales esa apremiante necesidad y estoy convencido que ellos nos prestarán una ayuda activa para que consigamos aquí un viraje de la opinión pública a nuestro favor ..."³⁸.

Muller, que había sido sacado del país después de su liberación de la cárcel, fue nombrado ostensiblemente por Bohle, jefe del grupo nacional para Argentina. Pero ya no tuvo posibilidad de volver a Argentina puesto que la orden de detención contra él siguió en vigor.

Si bien pocas semanas después de la publicación del escrito sobre Patagonia, el encargado de negocios alemán, Meynen, y el ministro de Asuntos Exteriores, Cantillo, firmaron un acuerdo sobre el suministro de cereales a Alemania por un valor de 14 millones de marcos³⁹ y a pesar de que unos meses después todos los productos exhibidos en una exposición de televisión, realizada en abril en Argentina y otros países latinoamericanos, fueron regalados al gobierno argentino "por razones políticas y político-comerciales respecto de la Argentina"⁴⁰, el barómetro del ambiente en la opinión pública su-

* El subrayado es del autor.

frló un bajón incesante, lo cual podía poner en tela de juicio la neutralidad de Argentina ante la guerra inminente. Asegurar la neutralidad se convirtió a partir de ese momento en la preocupación principal de los nazis. Uno de los caminos para ello fue el reforzamiento de la propaganda con el fin de realizar el viraje de la opinión pública de apremiante necesidad.

Del 12 al 17 de junio de 1939 tuvo lugar en el ministerio de Asuntos Exteriores una conferencia iberoamericana⁴¹, en la que participaron, entre otros, el secretario de Estado, Weizsacker; el secretario de Estado y jefe de la Organización del Extranjero, Bohle; todos los jefes de misión y jefes de grupo nacional y Lorenz el jefe de las Volksdeutsche Mittelstelle. Se había previsto la asistencia del mismo Ribbentrop, pero a última hora no pudo participar. En el proyecto de discurso que debía pronunciar Ribbentrop al abrir la conferencia, se mencionaba como principal objetivo de la política nazi en Latinoamérica en caso de guerra la neutralización de los países de aquella región.

Esto no excluía otros objetivos en cada caso. En la conferencia se discutió, en primer lugar, la relación entre las misiones diplomáticas y los grupos nacionales, así como la actividad de prensa y propaganda. Junto a ello se trataron, en discusiones internas, los siguientes problemas: "Aumento de cónsules profesionales y electivos, aumento de agregados de la Wehrmacht o misiones militares especiales, fomento de aquella repatriación que tiene una importancia racial y económica, tratamiento de los alemanes del extranjero sujetos al servicio militar".

Mientras que Weizsacker indicó la necesidad de una colaboración "de camaradería" entre las misiones y los grupos nacionales, para lograr unirlos en caso de gravedad que "los peones estén en su debido lugar", Bohle se pronunció resueltamente contra la exigencia de los jefes de misión de ser ellos los que llevaran la voz cantante por encima de los grupos nacionales. "Un derecho de los jefes de misión para dar orientaciones a las organizaciones del partido sería un abuso puesto que el Estado no puede dar ninguna orientación al partido". Acerca de la prohibición del NSDAP, en cambio, Bohle manifestó que debía regir el principio de que "una prohibición del partido será reconocida por nosotros de jure pero no de facto".

Sobre la necesidad de una labor de propaganda reforzada hubo unanimidad, aún cuando Bohle y Thermann sostuvieron criterios contrarios, como ya lo habían hecho en cuanto a la cuestión de fundar una comunidad de alemanes del Reich.

⁴¹ Organización nazi para el trabajo de movilización y propaganda entre los extranjeros de origen alemán.

En su informe sobre la situación en Argentina, Thermann afirmó que hasta la fecha se había realizado el 75% de la propaganda para influenciar a los alemanes residentes en Argentina, mientras que sólo el 25% regía para los argentinos. Ahora esta relación tenía que ser invertida. Una exigencia que para él se desprendía de lo acontecido en los últimos meses. Bohle consideró esto completamente erróneo y requirió acelerar el trabajo propagandístico entre los alemanes, ya que en caso de gravedad se necesitaría un "contingente alemán disciplinado".

De los documentos sobre la conferencia se deriva que todo el trabajo debía concentrarse, como punto crucial, en asegurar la neutralidad de los países latinoamericanos y en reforzar todo el trabajo de propaganda.

Después de comenzar la guerra, a estas tareas vinieron a agregarse aún los intentos de proseguir el comercio y de asegurar las posiciones económicas para en caso de que se produjera una ruptura de las relaciones.

En primer lugar se movilizaron todas las fuerzas disponibles para las tareas especiales mencionadas en el decreto del 25 de abril de 1938⁴². De acuerdo con una disposición de Hitler, "todos los representantes de las autoridades civiles o servicios del partido radicados en el extranjero, así como los mandatarios delegados por ellos para apoyar la política del Reich, deben ponerse a la disposición de los jefes de misión de los países respectivos"⁴³. Esto concernía a 58 maestros y, además, a los siguientes representantes que se hallaban en ese momento en Argentina: de los ministerios de Propaganda, Economía y Comunicaciones, del Departamento de Cereales, del Grupo de la Industria Química y de la Central de Ferrocarriles del Reich⁴⁴. Los expertos de telecomunicaciones, que se hallaban en Argentina con motivo de la exposición de televisión y que según la opinión del ministerio de Comunicaciones habían ayudado con su actividad a "preparar el terreno para la neutralidad de los países suramericanos de Argentina, Brasil, Chile y Perú frente a Alemania"⁴⁵, fueron inmediatamente incorporados a la embajada como personal técnico de radio y se les encomendaron las correspondientes tareas de observación sistemática de las emisoras de ondas cortas y de "investigación de las telecomunicaciones (en especial la radiodifusión) en América del Sur"⁴⁶.

Un papel importante en "parar" la cada vez más intensa actividad propagandística de Inglaterra y de los Estados Unidos, desempeñó la Central de Ferrocarriles del Reich para el tráfico de pasajeros alemanes, que no solamente no postergó sus tareas propagandísticas "para dedicarse por entero a contrarrestar la propaganda enemiga", sino que tenía que cum-

pliz también "misiones especiales", como, por ejemplo, "avergiguaciones y conexión de material, etc.", es decir, misiones de espionaje⁴⁷. Pese al fuego cerrado propagandístico contra una "Inglaterra prolongadora de la guerra" por medio del cual se debía "fomentar la desconfianza en la prensa anglofila y reforzar la duda en el poderío inglés y en sus fuentes auxiliares"⁴⁸, siguió existiendo el temor de un cambio en la actitud neutral de Argentina. Este temor radicaba sobre todo en que, en caso de prolongarse la guerra, se desvanecería la esperanza de una neutralización de los Estados Unidos y que éstos podrían utilizar, como medios idóneos de presión política, las ventajas económicas norteamericanas derivadas de la interrupción de las relaciones comerciales. Además, el gobierno de Ortiz, pese a su declaración de neutralidad, no constituía evidentemente ningún factor de seguridad importante para los nazis, pues en mayo de 1940 Tharmann alarmaba al ministerio de Asuntos Exteriores sobre ciertos indicios que daban a entender que el gobierno argentino proyectaba una ruptura de las relaciones⁴⁹. Sin embargo, al pasar los asuntos gubernamentales a manos del vicepresidente Castillo por razones de enfermedad del presidente Ortiz, cambió la situación ya que Castillo tenía "una comprensión resueltamente mayor para los asuntos alemanes e italianos... que Ortiz" y "se esforzaba personalmente por limitar los puntos de roce existentes"⁵⁰.

Con respecto al comercio, si bien todo el tráfico había cesado al comenzar la guerra, se prosiguió sin embargo un tráfico indirecto a través de los países neutrales de Europa, en particular Suecia y España⁵¹. Parecía bastante más difícil poder asegurarse el mercado argentino también para la posguerra, ya que se temía, con razón, un avance de los Estados Unidos en el curso de la guerra. Durante la época de sus éxitos militares, los nazis creían poder alcanzar esa meta, al menos en parte, mediante el negocio de las armas. Habiendo sido Alemania desde siempre un importante suministrador de armas a los principales países latinoamericanos, las posibilidades para ello parecían particularmente favorables ya que los competidores más fuertes en este campo, Francia y Bélgica, estaban en manos alemanas desde 1940. Por otra parte, Argentina, Brasil y Chile, mostraban interés por los suministros de armas alemanas, de modo que en 1940 se iniciaron las correspondientes negociaciones. Pero, del lado alemán, esas negociaciones fueron conducidas en gran parte sólo con el fin de entretener a los socios comerciales con la promesa de un intenso suministro inmediatamente después de la pron-

ta victoria final, y por esta vía quitarle terreno al competidor norteamericano. Antes de que esas negociaciones se firmaran se produjeron divergencias entre los puntos de vista del ministerio de Asuntos Exteriores, el mando supremo del ejército y el ministerio de Economía. Mientras que el ministerio de Asuntos Exteriores partía del criterio político del mantenimiento de la neutralidad y de la futura vinculación de los países latinoamericanos a Alemania, aprobando, por consiguiente, también el suministro de armas a América del Sur de toda procedencia, ya fuesen armas capturadas o alemanas, el mando supremo del ejército consideraba al principio que una irrupción de los Estados Unidos en el mercado de armas suramericano sería una buena cosa ya que así "no toda la capacidad bélica de los EU estaría enfilada contra Alemania"⁵². El ministerio de Economía, en cambio, defendía las justificadas inquietudes de la industria del armamento, pronunciándose categóricamente contra el suministro de armas capturadas ya que de lo contrario se rendiría un servicio a los competidores.

El 5 de agosto de 1940 tuvo lugar una comunicación telefónica entre el representante del ministerio de Asuntos Exteriores, Wiehl, y el jefe del Departamento de Economía, general Thomas, en la que se determinó qué orientación seguir. Thomas comunicó al ministerio de Asuntos Exteriores que, con la aprobación de Hitler, sólo se debía contar con Italia, Rumania, Bulgaria y Suecia, para el suministro de armas capturadas y con los países latinoamericanos únicamente debían sostenerse negociaciones acerca del suministro futuro de armas alemanas o capturadas⁵³.

Mientras tanto ya se había creado en Argentina un consorcio alemán para el comercio de armas, pues según parece allí los nazis estaban dispuestos a ir más allá de las simples promesas, como fueron, por ejemplo, las negociaciones con Chile. El 20 de agosto se le comunicó a la representación en Buenos Aires la orientación de negociar únicamente para el periodo de posguerra —que era válida especialmente para las representaciones en Chile, Bolivia y Uruguay—, y se arreglaba lo siguiente: "Según un acuerdo voluntario entre Siemens y Krupp (Siemens era el más importante suministrador de proyectores y aparatos radiotécnicos — K. K.) y con la aprobación del gobierno del Reich, Krupp toma en sus manos la dirección del consorcio de suministros. Las negociaciones con el gobierno de allá quedan reservadas a la embajada. Estamos dispuestos a negociar los pormenores sobre el suministro de

material bélico en el caso de que éstos se confirmen por escrito al mediador de Siemens y el gobierno de allá se dirija a la embajada o al consorcio. Consideramos conveniente dejar que Argentina dé el primer paso con el fin de aprovechar la presión de la venta de productos argentinos como palanca para asegurar los encargos de material bélico a Alemania..."⁵⁴.

Dos razones pudieron haber determinado la amplia disposición de realizar seriamente el negocio con el gobierno argentino: primero, la masiva oposición del gobierno argentino a las negociaciones realizadas en esos momentos entre los Estados Unidos y el Uruguay acerca de la instalación de bases norteamericanas en la desembocadura del La Plata; segundo, la posibilidad de que en un momento dado, o sea, cuando Alemania realizara un ataque exitoso contra las islas británicas, Argentina podría recobrar las Malvinas —viejo objeto de discordia entre Argentina e Inglaterra—, o por lo menos defenderlas contra una ocupación por parte de los Estados Unidos. De los documentos que hemos estudiado no se puede deducir cuáles eran las negociaciones que se llevaron a efecto y si se consiguieron resultados concretos. El hecho es que los nazis querían tratar a Argentina preferentemente en el problema de las armas y que la consideraban "ante todo, como una primera potencia latinoamericana que está contra los propósitos hegemónicos de los Estados Unidos"⁵⁵.

Junto a ello, los nazis comenzaron en 1940 a tomar medidas para disfrazar sus posiciones económicas. Aunque hasta ese momento no se ha lanzado contra las firmas alemanas ninguna medida de impedimento o de boicot, los consorcios empezaron a asegurar sus empresas contra cualquier eventualidad. En su visita a Alemania realizada a finales de 1940, el embajador Thermann fue informado de las medidas tomadas a este respecto por el IG-Farben. En las notas sobre una entrevista entre Thermann y Frank-Fahle, miembro de la Comisión de Compras del IG-Farben, se dice:

"En nuestra conversación sobre el problema del disfrazamiento hubo unanimidad... Rogamos al señor von Thermann, presentar también en este sentido una reclamación a la Organización del Extranjero. Le informamos acerca de nuestras negociaciones de los últimos meses con la Organización del Extranjero, en particular con el señor vice «gauleiter» Hess, personalmente, en las que como es sabido fue posible llegar a un acuerdo con la Organización del Extranjero acerca del problema del disfrazamiento en la América Latina, siendo especialmente aprobado por la Organización del Extranjero la

forma y el reparto de acciones de la compañía Anilinas Alemanas tal como existe ahora (puro capital argentino)...⁵⁶.

La Organización del Extranjero desempeñó un papel en esta entrevista entre Thermann y Frank-Fahle porque el subjefe del grupo nacional en Argentina, Volberg, se había opuesto a que justamente las firmas alemanas más importantes no quisieran darse a conocer como tales, y esto en vista de la victoria relámpago de Alemania. La actitud de Volberg se explica si se tiene en cuenta que en agosto de 1940 el mismo Alfred Hess, con el cual negociaron poco tiempo después los representantes del IG-Farben, le indicó "intensificar especialmente... ante la perspectiva del fin próximo de la guerra..." el cumplimiento de su misión económica especial, puesto que se consideraba a la "posición económica de Argentina" entre las más importantes de toda América del Sur⁵⁷. No está excluido que esas tareas económicas especiales de la Organización del Extranjero consistieran en asegurar para los nazis la "masiva quiebra británica" en suelo argentino esperada después de que se hubiera llevado a cabo con éxito la "Operación león marino". Pero en vista de que el "fin próximo de la guerra" no se produjo y entre Argentina, Inglaterra y los Estados Unidos tuvieron lugar negociaciones sobre el aseguramiento de los convoyes británicos de víveres y materias primas procedentes de Argentina⁵⁸, los nazis se orientaron con más fuerza para asegurar sus propias posiciones.

Al analizar todas las medidas del año 1940 debe tenerse en cuenta que entonces era presidente Roberto Ortiz, hombre extremadamente incómodo para los nazis, y que a fines de ese año se convirtió en realidad la esperanza de que el vicepresidente Ramón Castillo tomara en sus manos definitivamente los asuntos gubernamentales.

3. EL PERIODO DE 1941 a 1943

Con el archi reaccionario Castillo, se situó a la cabeza del gobierno argentino un hombre que favorecía notoriamente a los nazis y que les brindó la posibilidad de utilizar a Argentina como punto de apoyo para toda su política en la América Latina. Los generales y oficiales del ministerio de la Guerra que apoyaban a Castillo mantenían estrechas relaciones con la embajada alemana. Toda una serie de organizaciones nacionalistas surgieron a la luz del día, las cuales obtuvieron apoyo financiero en gran medida por parte de Alemania. Una política de acercamiento entre Alemania y Argentina era inne-

gable, así que a finales de 1940 Thermann ya podía informar que "por lo menos en el seno del gobierno, no se puede hablar en absoluto de una actitud hostil a Alemania"⁵⁹. Los escasos derechos democráticos y libertades existentes bajo Ortiz fueron suprimidos por Castillo. En marzo de 1941 se prohibió la publicación del informe de una comisión de investigación sobre las actividades nazis, formada recientemente, como también se prohibió publicar en la prensa artículos dirigidos contra Hitler y los cabecillas nazis. Ya anteriormente se había cerrado a cal y canto el torrente de emigrantes de Europa.

Estas condiciones favorables fueron aprovechadas inmediatamente por los nazis para, en caso de que una parte de los países latinoamericanos rompieran las relaciones, tomar desde territorio argentino todas las precauciones. Esto era válido sobre todo para la esfera de la propaganda, única posibilidad que aún quedaba para ejercer una influencia en gran escala. De conformidad con esto, el Departamento Político de Radiodifusión del ministerio de Asuntos Exteriores llevó a cabo desde mayo hasta noviembre de 1941 la "misión especial suramericana", cuyo objetivo consistía en poner bajo control alemán el mayor número posible de emisoras de radio suramericanas⁶⁰. Esta misión especial fue realizada en colaboración con cada una de las representaciones diplomáticas y por Haverbeck y Bannach, los colaboradores del Departamento Político de Radiodifusión. En su informe final sobre el cumplimiento de la misión, Haverbeck hacía constar el escaso éxito del trabajo de propaganda realizado hasta la fecha. Aunque en el trabajo de prensa se habían aprovechado todas las posibilidades existentes, no se había podido "hacer frente a la prioridad de los norteamericanos" mientras que "la acción cinematográfica alemana en América del Sur, con excepción de Brasil y Argentina, ha fallado completamente..."⁶¹. En cuanto a la propaganda radiofónica, Haverbeck afirmaba que sólo tenía sentido influenciar a la "capa superior de la intelectualidad", ya que las masas populares "por causa de su estructura racial, no son apropiadas para formar en ellas una voluntad política única y por eso permanecen al margen de la vida política real"⁶². A este respecto todo comentario es obvio.

Ante la esperada ruptura de relaciones con Alemania, exceptuando Argentina, la compra o la "subvención" de nuevas emisoras o redactores formaba parte de la tarea primordial del viaje de siete meses realizado por Haverbeck y Bannach.

Del informe final de Haverbeck se desprende que del total

de seis emisoras propias "en elevado porcentaje", una se hallaba en Buenos Aires y de las 35 restantes bajo influencia alemana, tres estaban en Argentina. Más adelante, se decía en el informe:

"La tarea política más actual de la retrasmisión hacia Argentina y Chile estriba en la posibilidad de reforzar la voluntad de neutralidad de esos países y la predisposición de defensa contra los Estados Unidos, con el fin de utilizar esos países durante el mayor tiempo posible como un bloque de resistencia contra los Estados Unidos. . .

"En cumplimiento de la «misión especial suramericana» del Departamento Político de Radiodifusión se dio la orden de crear en Buenos Aires un puesto de agregado de radiodifusión, que fue cubierto por el señor Bannach, uno de los enviados especiales. Este tiene la misión de supervisar la resonancia de las emisiones alemanas de ondas cortas hacia Iberoamérica por medio de una red de gente de confianza del país, y no solamente en Argentina sino, por medio de enlaces apropiados, también en aquellos países que han consumado la ruptura"⁶³.

El papel reservado a Argentina era, pues, claro: ser un bloque de resistencia contra los Estados Unidos y un centro para toda la actividad ulterior de los nazis. Después de la declaración de guerra de Alemania a los Estados Unidos en diciembre de 1941, se aplicaron rápidamente las últimas medidas de seguridad relativas a la misión especial, y otras emisoras fueron colocadas bajo influencia alemana, de tal modo que a partir de marzo de 1942 se disponía de una amplia red de propaganda.

La espina dorsal de la propaganda en Argentina, la constituía la ya mencionada emisora Radio Prieto, la cual era secundada por otras cuatro emisoras en Buenos Aires. Además, trabajaban 10 emisoras provinciales por encargo de los nazis: dos en Rosario y dos en Córdoba, y una por cada lugar en Mar del Plata, Mendoza, Bahía Blanca, Corrientes, San Juan y Santiago del Estero⁶⁴. En mayo o junio de 1942 los nazis consiguieron infiltrarse en otra emisora capitalina (Excelsior). Aunque a los tres meses hubo que batirse en retirada debido a la intervención de la embajada británica, ya en octubre de 1942 se llegó a nuevas negociaciones exitosas. Como resultado de esas negociaciones, la emisora se comprometió "...a dar comentarios y boletines informativos neutrales. Se transmitirán solamente noticias oficiales seguras, excluyendo toda información hostil al Eje y con el deber de apoyar la neutralidad

del presidente Castillo⁶⁵. La cantidad pagada por ello, así como la suma de arriendo por Radio Prieto, ascendían a 15 mil pesos mensuales. Los recursos económicos de un semestre para asegurar el trabajo de la prensa y la radio en Argentina, ascendían en total a 620 mil marcos, además de haber puesto a disposición otros 930 mil marcos para, en caso de ruptura, poder proseguir el trabajo durante un año⁶⁶.

Los nazis se hallaron ante una difícil situación en noviembre de 1942 cuando Radio Prieto fue colocada por los norteamericanos en la lista negra. Como consecuencia, una gran parte de los comitentes de propaganda comercial, a causa de la presión norteamericana, se retiraron de Radio Prieto, provocando así su ruina económica. Pero con Radio Prieto se despidió toda la propaganda radiofónica, que estaba vinculada a esa emisora.

"En vista de que Radio Prieto constituye la espina dorsal de toda la propaganda radiofónica, la embajada inició una acción de apoyo entre nuestros más próximos clientes de anuncios, conforme a una acción italiana... Para ir al encuentro de emisoras eficaces precisamente en la tirante situación actual, es necesario, además de un suplemento mensual de 10 mil a 15 mil pesos, hacerse cargo de las pérdidas correspondientes a noviembre, que ascienden a unos 25 mil pesos..."⁶⁷, se comunicó con alarma a Berlín. Desde allí se otorgaron todos los recursos requeridos "... en vista de la necesidad de apoyar por todos los medios la política de neutralidad del gobierno de Castillo frente a la presión cada vez más fuerte de los Estados Unidos..."⁶⁸.

En una esfera no menos importante en esa época para la política de los nazis, en el sistema escolar, también surgieron dificultades que habrían de agravar seriamente las relaciones con el gobierno argentino. Ya en 1938 se designó el sistema escolar alemán como "punto crucial del trabajo entre la población alemana de Argentina"⁶⁹ y por eso el doctor Metzger, director de la escuela Goethe, de Buenos Aires, fue admitido como agregado cultural en la embajada. La actividad de Metzger no dejó la menor duda de que los nazis consideraban las escuelas alemanas como semilleros de educación fascista, como la más segura garantía para formar una nueva generación de adeptos en suelo argentino. La instrucción de la juventud practicada a todas luces según el modelo nacional-socialista, atrajo en 1941 no sólo la atención de la comisión parlamentaria de investigación sino que incitó también al gobierno a prohibir la ingerencia de la embajada alemana en

el problema escolar. Para evitar mayores complicaciones, Metzger fue retirado de su puesto a mediados de 1942. Además, el ministerio de Asuntos Exteriores cursó a la embajada las siguientes directivas:

- "a) Las asociaciones escolares alemanas serán, como en el pasado, organizadas de forma independiente. Momentáneamente se suspenderán las inspecciones de las escuelas por la embajada o por otras autoridades alemanas.
- "b) La educación nacionalsocialista de los escolares alemanes del Reich será efectuada completamente al margen del sistema escolar y fuera de los edificios escolares.
- "c) La ayuda financiera a las escuelas se efectuará únicamente bajo la forma de aportaciones personales a los maestros alemanes del Reich.
- "d) El material de enseñanza utilizado para los escolares argentinos deberá ajustarse a las leyes argentinas. Las clases de historia y geografía serán dadas por maestros argentinos.
- "e) La Asociación de Escuelas Alemanas en Argentina será disuelta..."⁷⁰.

El temor del ministerio de Asuntos Exteriores ante una eventual intervención rigurosa contra la política escolar alemana se desprende, entre otras cosas, de las cartas que se cruzaron entre el ministerio de Asuntos Exteriores y el OKW en la primera mitad del año 1941. En esa correspondencia, el ministerio de Asuntos Exteriores comunicó que acaba de descubrir casualmente un "servicio de información militar" en la escuela alemana de Vigo (España) en manos de alemanes incompetentes, y expuso sus dudas acerca del mantenimiento de esa institución, puesto que existía el peligro de que los Aliados lo descubrieran y cayera en sus manos material contra las escuelas alemanas particularmente en América del Sur⁷¹.

Las protestas contra la infiltración nazi en el sistema escolar, así como también el desenmascaramiento de una serie de espías nazis, condujo finalmente a que el Parlamento argentino se pronunciara, el 28 de septiembre de 1942, en favor de la ruptura de las relaciones con Alemania. Pero a Castillo esto le afectó poco, puesto que en el problema de las relaciones diplomáticas era el gobierno quien decidía en última

instancia. Tampoco la posición de Chile, que rompió las relaciones con Alemania en enero de 1943, tuvo ninguna repercusión sobre la actitud del gobierno argentino. Así, Argentina era el único país de la América Latina que seguía siendo neutral.

"Argentina ha mantenido hasta hoy su rumbo, y sus gobernantes, en particular el presidente Castillo, han reafirmado expresamente que a pesar de la decisión chilena no existe ningún motivo para modificar la política exterior argentina... Una vez más, y esperamos que para siempre, se ha impuesto el principio de la «argentinidad» en la política exterior del país"⁷², escribía con júbilo la revista *Ibero-amerikanische Rundschau* en Alemania. El hecho de que así sucediera había que atribuirlo principalmente a la colaboración cada vez más estrecha entre la embajada alemana y los militares reaccionarios argentinos, que fue particularmente evidente en los años 1941-1942.

En junio de 1943 tomó el poder un grupo de oficiales influenciados esencialmente por Perón, a los cuales más que la actitud amistosa hacia la Alemania fascista les movía una explosión de júbilo por los nazis.

En qué medida los iniciadores de la llamada revolución de junio de 1943 se hallaban bajo la influencia directa de los nazis, es cosa que todavía está por aclarar. Como también está aún por aclarar toda la envergadura que alcanzó la actividad de los servicios secretos de los nazis, especialmente en el período de 1941 a 1943, bajo las condiciones de la política profascista de neutralidad de Castillo. En las altas esferas se declaraba que, además de los objetivos nazis de neutralidad, existían con toda seguridad para casos especiales otras finalidades de gran alcance. Se aludía, en primer lugar, a los objetivos aún no descubiertos que perseguían en cuanto a Argentina al aparato del SD (Servicio de Seguridad, dependiente de la SS) radicado en la Argentina y los demás servicios secretos fascistas.

En todo caso, en los años de 1941 a 1943 Argentina se alejó cada vez más del frente común de los países que combatían al fascismo. Los nazis, por supuesto, no escatimaron medios para fomentar esa orientación, abrigando la esperanza de poseer así un instrumento útil en el continente latinoamericano. Con la victoria de la lucha de los pueblos contra el fascismo, también esos planes fueron aniquilados.

ANOTACIONES

- ¹ Discurso de Schacht en la asamblea anual de la Sociedad de Amigos del Instituto Iberoamericano, en abril de 1935, *Ibero-amerikanische Rundschau*, año 1, N° 2 (1935), pág. 36.
- ² Archivo Central Alemán de Potsdam (en adelante: **DZA Potsdam**), ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante: **AA**), N° 48079, hojas 25 y sig.
- ³ *Ibid.*
- ⁴ Según datos del Departamento Estadístico del Reich. *Ibero-amerikanische Rundschau*, año 1 (1935—1936).
- ⁵ *Ibid.*, año 2, N° 6 (1936), pág. 166.
- ⁶ **DZA Potsdam**, **AA** N° 68707, actas Clodius, hoja 10.
- ⁷ *Ibid.*
- ⁸ *Ibid.*, hoja 11, Thermann a **AA** el 13—12—1937.
- ⁹ Luis Sommi: Los capitales alemanes en la Argentina, Buenos Aires, 1945, pág. 44.
- ¹⁰ *Ibid.*, pág. 133.
- ¹¹ **DZA Potsdam**, **IG-Farben Volkswirtschaft**, N° 840, informe de Max Igner al consorcio IG sobre su viaje por la América Latina de agosto a septiembre de 1936, pág. 61.
- ¹² *Ibid.*, pág. 12.
- ¹³ Pero el IG se había coaligado de nuevo con Dupont para una actuación común contra el IG en la América Latina.
- ¹⁴ **DZA Potsdam**, proceso de la Wilhelmstrasse (en adelante: Caso XI), doc. NI 4959.
- ¹⁵ **Der Auslandsdeutsche-Zeitschrift für die Kunde vom Auslandsdeutschum**, editado por Deutsches Auslands-Institut, Stuttgart, año 19, cuaderno 6 (1936), pág. 425.
- ¹⁶ Artur W. v. Magnus: *Die neue Phase der Monroedoktrin angesichts der Bedrohung Lateinamerikas durch die totalitären Staaten* (1933-1945), Facultad de Filosofía de la Universidad Libre de Berlín Oeste, disertación, 1956, pág. 53.
- ¹⁷ **DZA Potsdam**, Organización del Extranjero del NSDAP (en adelante: AO der NSDAP), sin número, informe general del Depto. Alemanes en el Extranjero del 16 IX 1932 al jefe de organización del Reich del NSDAP, hoja 61, el Depto. Alemanes en el Extranjero era el predecesor de la Organización del Extranjero del NSDAP y fue dirigido por el doctor Hans Nieland).
- ¹⁸ *Ibid.*
- ¹⁹ Willi Köhn ascendió hasta ser jefe de brigada de la SS y fue de 1933 a 1938 comisario exterior del NSDAP para América del Sur. En 1943 fue nombrado "Reichshauptstellenleiter beim Beauftragten für die Überwachung der geistigen und weltanschaulichen Schulung und Erziehung der NSDAP" (jefe de las instituciones centrales encargadas de supervisar la educación espiritual y política del partido nazi).
- ²⁰ Magnus, obra citada, pág. 75.
- ²¹ Michael Frank: *Die letzte Bastion-Nazis in Argentinien*, Hamburgo, 1962, pág. 39.

- 22 Ibid., pág. 27.
- 23 DZA Potsdam, AA N° 69100, hoja 117.
- 24 Ibid., hoja 131, Sociedad de Radiodifusión del Reich al ministerio de Propaganda el 7—3—1935.
- 25 Ibid.
- 26 Ocerki istorii argentiny, Moscú, 1961, pág. 376.
- 27 DZA Potsdam, Caso XI, doc. NI.4613.
- 28 Der Auslandsdeutsche, año 19, cuaderno 6 (1936), pág. 425.
- 29 DZA Potsdam, Caso XI, doc. 3572.PS.
- 30 Actas sobre la política exterior alemana 1918-1945, serie D (1937-1945), tomo V, Baden-Baden, 1948 (en adelante: ADAP), N° 615, informe político de Thermann a AA del 18 V. 1938.
- 31 Ibid., N° 611, Bohle a representaciones exteriores el 18 V. 1938.
- 32 Ibid., N° 614, conversación entre Labougle y Welzsacker el 18. V. 1938.
- 33 DZA Potsdam, Caso XI, doc. NG.2075, Bohle a Thermann el 16 VI. 1938.
- 34 Ibid., doc. NG.2401, apuntes de la reunión en el AA sobre el patrimonio alemán en la Argentina, del 26. VII. 1938.
- 35 ADPA, tomo V, N° 624, informe sobre la reunión de los jefes de misión en Montevideo los 28 y 29. VII. 1938.
- 36 DZA Potsdam, Caso XI, doc. NG.2401, apuntes del doctor Schomaker sobre la reunión de los días 1 y 2, VIII. 1938.
- 37 Ibid., apuntes sobre la reunión entre Bohle y Thermann el 11. IX. 1938.
- 38 Silvano Santander: Técnica de una traición — Juan D. Perón y Eva Duarte agentes del nazismo en la Argentina, Buenos Aires, 1955, pág. 43.
- 39 DZA Potsdam, IG-Farben, N° 797.
- 40 Archivo del ministerio de Correos y Telecomunicaciones (en adelante: Postarchiv), N° 52/135.
- 41 Todas las citas según DZA Potsdam, Caso IX, doc. NG-2450.
- 42 Véase pág. 16.
- 43 Postarchiv, N° 52/135, orden de Hitler del 3—9—1939.
- 44 Ibid. N° 52/135.
- 45 Ibid.
- 46 Ibid.
- 47 DZA Potsdam. Caso XI loc. NG-4852, Thermann y Sandstede a AA el 13. II. 1940.
- 48 Ibid., doc. NG-4852, orden circular del AA a todas las misiones del 7. XII. 1939 sobre reforzamiento de la propaganda.
- 49 Ibid., doc. NG-2257, Thermann a AA el 17—5—1940.
- 50 Ibid., doc. NJ-10712, apuntes estrictamente confidenciales para el director Max Igner sobre una conversación entre Thermann y Frank-Fahle (IG-Farben).
- 51 DZA Potsdam, AA, N° 68593, 68594.
- 52 Ibid., N° 68434, hoja 38, OKW a AA el 19—7—1940.
- 53 Ibid., hoja 18, apuntes de Wiehl del 5—8—1940.
- 54 Ibid., hoja 22, orden del AA a las representaciones en Buenos Aires, Santiago, Montevideo y la Paz del 20—8—1940.
- 55 Ibid., Caso XI, doc. NJ-10712, apuntes estrictamente confidenciales sobre conversación entre Thermann y Frank-Fahle del 10. I. 1941.
- 56 Ibid.
- 57 Ibid., doc. NG.2560, Alfred Hess a Volberg el 7. VIII. 1940.

- 58 DZA Potsdam, AA, N° 68707, hoja 32, informe de Thermann a AA el 9 XII. 1940.
- 59 Ibid., Caso XI, doc. NJ-10712.
- 60 Una exposición detallada a este respecto la da M. Kessok en: Sonderauftrag Südamerika — zur deutschen Politik gegenüber Lateinamerika 1939 bis 1942. En: Lateinamerika zwischen Emanzipation und Imperialismus 1910 bis 1960, Berlin, 1961.
- 61 DZA Potsdam, AA, provisional N° 88, hoja 69, informe de Haverbeck sobre la "misión especial suramericana".
- 62 Ibid., hoja 72.
- 63 Ibid., hojas 77 y sig.
- 64 Ibid., AA, N° 48091, hoja 100, Meynen a AA el 4-8-1942.
- 65 Ibid., hoja 149, Meynen a AA el 26-10-1942.
- 66 Ibid., hoja 87, Meynen a AA el 8-8-1942.
- 67 Ibid., hoja 154, Pechhammer a AA el 14-11-1942.
- 68 Ibid., hoja 165, apuntes de actas de Brandt del 21-11-1942.
- 69 Véase pág. 30.
- 70 DZA Potsdam, AA N° 48066, hojas 2 y sig., Weissacker a la embajada de Buenos Aires, junio 1942.
- 71 Ibid., N° 48066, hojas 1 y sig.
- 72 Ibero-amerikanische Rundschau, año 9-10, N° 1 (1943), pág. 2.

URSULA SCHLENTHER

LA IDEOLOGIA RACISTA DE LOS NAZIS EN LA
LITERATURA ETNOGRAFICA SOBRE AMERICA LATINA

INTRODUCCION

Al evaluar la literatura etnográfica aparecida entre 1933 y 1945, se pueden formar tres grupos:

1. Trabajos de especialistas en etnografía,
2. Trabajos de geopolíticos, geógrafos y otros que utilizaron material etnográfico,
3. Literatura periodística.

Un cuarto grupo, que comprende a representantes de todas las disciplinas, trata de la difusión de la cultura alemana y su significación.

En la cuestión de la ideología racial, los fascistas alemanes se hallaron ante cierto dilema. De un lado, buscaban en amplia medida el contacto con la América Latina, no pudiendo por consiguiente caracterizar directamente a los indios, ladinos, mestizos y otros como "seres inferiores" o "de inferioridad racial", máxime que en esa época se registraba en las diversas repúblicas latinoamericanas un creciente indigenismo. Pero, de otro lado, no querían renunciar enteramente a su ideología racial con la teoría de la "raza nórdica predestinada a dominar". Esa disensión puede percibirse también en cierta medida en la literatura etnográfica de la época nazi.

1. Trabajos de especialistas en etnografía

Se puede comprobar que los especialistas en etnografía casi no han tratado en absoluto, entre 1933 y 1945, problemas de los indios actuales. Entre la mayoría de los americanistas se nota una evasión hacia la arqueología y la lingüística; pero, por otra parte, en todos ellos se encuentra la falta de una toma de posición clara acerca de la ideología racial de los nazis.

Constituye una excepción poco honrosa Krickeberg, quien en servicio se limitó a la investigación arqueológica, lo cual por

lo demás correspondía a su formación. Pero en una polémica con Thurnwald y Muhlmann manifestó su fidelidad al fascismo y a su terminología: "...El propio Malinowski, de cuyo origen ario puro estoy convencido desde que me encontré personalmente con él en Berlín hace ya unos 15 años...". En el mismo artículo se insulta de la manera más soez a J. Lips, director del Museo de Colonia y catedrático que había emigrado¹. De la sinceridad del propio Krickeberg pueden testimoniar en todo momento, según sus propias palabras, tanto "el partido como también sus autoridades superiores"².

La teoría de la "cultura decadente", como se propaga en la etnología alemana de la época nazi, es aplicada por Krickeberg a las antiguas culturas americanas cuando habla "de los valores en decadencia de las culturas americanas superiores"³. Ahí, Krickeberg ignora el hecho de una influencia cultural en un ámbito histórico-etnográfico, donde determinados elementos de las culturas andinas altamente desarrolladas sufrieron ciertas transformaciones en otro territorio, bajo otras condiciones socio-económicas.

Aun cuando los ejemplos mencionados no están directamente relacionados con el tema de este trabajo, muestran sin embargo cómo se empleaban la jerga y terminología de los nazis también en la esfera de la etnografía.

Esto se manifiesta con particular evidencia en H. Bernatzik, quien aunque era austriaco, parece haberse sentido enteramente "gran alemán". En la "Parte general" de su *Grossen Volkerkunde*⁴ expone Bernatzik sus concepciones sobre la etnografía colonial, donde emplea frecuentemente expresiones como "bien hereditario", "aptitudes biológico-hereditarias", "nación de la cultura", etc. Bernatzik propaga la significación colonial de la etnología de un modo que hoy a nosotros nos causa algo más que asombro. El opina, por ejemplo, que todo debe ser colonizado, desde los "pueblos mongólicos de alta cultura (hindúes, japoneses) hasta los llamados pueblos antiguos o tribus primitivas". A este respecto el colonizador ha de tomar una resolución en cuanto a la mejor manera de incorporar un territorio a su vida económica. Si necesita esas tierras, por ejemplo como campo aurífero, en tal caso es recomendable el método de la emigración. Si establece ahí plantaciones o empresas industriales, entonces los pobladores nativos deben ser dejados en el territorio, pues "excluyendo las guerras, introduciendo mejores herramientas y desarrollando nuevos animales domésticos y plantas, la vida será más fácil para los autóctonos y se ahorrará tiempo. Después, el coloni-

zador podrá pretender al derecho de que los nativos le concedan, a cambio de todo ello, una parte de su tiempo como trabajadores".

Si se precisa el país como mercado para sus propios productos industriales, "en tal caso son particularmente apropiados los hindúes, los chinos y otros pueblos mongólicos de alta cultura... no obstante, también es innecesario despertar en ellos necesidades". Pueblos que han perdido casi su "singular cultura" y que son calificados por Bernatzik de "semicivilizados", ofrecen asimismo, junto a los pueblos de alta cultura, buenos mercados para los productos industriales de los señores colonizadores. Para conocer esos problemas, la etnografía es de gran importancia: "En el marco de la actividad colonial, la etnología tiene que estar, a través de la aplicación práctica como «etnología colonial», directamente al servicio del pueblo alemán".

El autor se ocupa con mucho detalle del problema de los mestizos. Afirma, en primer lugar, que una mezcla racial no se puede impedir enteramente, pero que pese a todo, debe ser rechazada; de un lado, por razones de orden moral y económico, que se desprenden forzosamente de la ligazón entre dos capas sociales diferentes, y de otro, por consideraciones biológico-hereditarias. Bernatzik escribe: "El mestizo ostenta una mitad de unidades hereditarias de la raza superior y otra mitad de la raza inferior. Por consiguiente, forzosamente tiene que estar en un escalón inferior a la parte paterna blanca, pero superior a la parte paterna racialmente inferior. Si un mestizo crece entre niños blancos, tal vez alcanzará en algunas esferas rendimientos iguales, pero en el momento decisivo fallará a causa de un defecto hereditario. Con los mestizos se tienen una y otra vez sorpresas desagradables".

Según las concepciones de Bernatzik, el "elemento mestizo" constituye "un suelo abonado para peligrosos fenómenos de segregación social". Y también rechaza toda comunidad entre seres "blancos" y "de color": "En modo alguno puede ser objetivo nuestro una asimilación de los pueblos de color a los portadores de la raza blanca, como intentan muchas veces los colonizadores, pues semejante cosa no es posible por razones biológico-hereditarias, y tan sólo el intentarlo entraña graves peligros para el colonizador".

El factor biológico-hereditario también impide el que se pueda lograr alguna vez "hacer de un ser perteneciente a una auténtica raza primitiva un europeo puro". Bernatzik cita a título de ejemplo los negros norteamericanos, admitiendo, por

cierto, que entre ellos hay también "algunos" médicos y abogados, pero advirtiéndolo que no se debe olvidar que son descendientes de esclavos, en su mayoría procedentes de razas negras africanas superiores, y que además son con frecuencia resultado de una mezcla entre blancos y negros. ¡Justamente ese bien heredado de los antepasados había de permitir a los negros de los Estados Unidos un nivel cultural superior al de sus congéneres!

El colmo de la exposición de Bernatzik lo constituye el resumen de sus planteamientos: "Por eso habrá que analizar la cuestión de si, en tales circunstancias (el grave peligro que para los colonizadores emana de los oprimidos — U.S.), es en absoluto deseable conservar los pueblos de color. Se puso, pues, de manifiesto que, de un lado, las poblaciones de color en el trópico así como en todas las comarcas de repliegue y también en las zonas templadas son justamente de importancia vital para la economía de los colonizadores, y que, de otro lado, en las zonas templadas se hallan ya en importantes aglomeraciones compactas y no pueden ser sencillamente exterminados; por lo demás, las desventajas que su presencia implica para los portadores de la raza blanca pueden ser en parte compensadas".

Si bien es verdad que Bernatzik, en su exposición de la política colonial, se refiere solamente en algunos lugares a Latinoamérica y se ocupa mucho más de África y Asia, de todos modos aparece con toda nitidez la actitud de la Herrenrasse ("raza de los señores" o "raza superior") frente a los pueblos oprimidos.

2. Trabajos de geopolíticos, geógrafos y otros

Al margen de su labor habitual, estos autores se ocupan de los indios y de mestizos. Discriminan parcialmente a esta parte de la población de las repúblicas latinoamericanas. Para mostrar su modo de expresarse, los ejemplos que hemos elegido serán siempre citados textualmente. Burg, por ejemplo, escribe: "Cuando se ve cómo las mujeres se rien continuamente y sin motivos aparentes, uno se inclina naturalmente a considerarlos como una raza completamente idiotizada. Desdichadamente algo de verdad hay en ello, pues precisamente las mujeres son en gran medida degeneradas mentales". Ni con una sola palabra —ya que emite semejante juicio— hace la menor referencia a los daños físicos y mentales causados a muchos indios por el alcohol de la peor calidad importado por

los blancos, cuya venta era y es muy a menudo monopolio gubernamental.

En otro lugar, Burg habla de "indios contaminados de comunismo" en un contexto que deja traslucir claramente que los indios habían intentado defenderse de la inhumana explotación⁷.

Una "degeneración" de los indios brasileños y la mortalidad que según se pretende ha surgido en relación con aquélla, es descrita por Grothe⁸. Sin duda, el contacto con los blancos ha tenido para los indios consecuencias desoladoras, pero es sin embargo falso querer explicar con una degeneración racial la extinción de tribus indias enteras, sobre todo aquéllas que vivían aún en una comunidad primitiva pura. Debemos tener en cuenta siempre que los blancos les arrebataron sus tierras y les llevaron enfermedades y epidemias ante las cuales los indios eran impotentes ya que carecían en absoluto de asistencia médica. A ello hay que agregar que los llamados indios selváticos se encontraron una y otra vez con recogedores de caucho, buscadores de oro y otra gente que los exterminaban o les hacían trabajar como mano de obra barata hasta su supresión física.

Con fidelidad a la tesis de la "conservación pura de la sangre", los ladinos o los mestizos son caracterizados de forma idéntica a como lo son los indios, y muchas veces, aún peor. Al ladino se le cree capaz de todas las maldades. Su vida consiste en holgazanear o en robar, y las más de las veces ha heredado de ambas partes paternas las peores aptitudes. Grothe describe a los caboclos⁹: "En la vecindad de los colonos alemanes vive a menudo una capa de hondo entronque de los lusobrasileños¹⁰, los llamados caboclos. Esa población rural constituye una mezcla de emigrantes portugueses con indios o negros. El caboclo siembra aquello que menos cuidado precisa y menos esfuerzo físico requiere..."¹¹. Por sí sola, esta cita no dice mucho. Pero si se la considera en relación con la descripción del ardor en el trabajo y la abnegación de los colonos alemanes en Brasil, aparece aquí de nuevo una apreciación despectiva, sin que se tomen en cuenta las condiciones sociales de los caboclos y su vida en el Brasil.

Como ya se ha dicho, al enjuiciar a los indios, los nazis se hallaban ante un dilema. El geopolítico Ernst Samhaber es sin duda quien con mayor claridad ha mostrado cómo salirse del atolladero: "... Este rasgo se puede seguir a lo largo de toda la época colonial. Sangre india, ante todo del género

noble, fue reconocida como sangre de valor integral, al contrario que la sangre judía o árabe en la madre patria (España — U.S.) o la sangre negra en las colonias"¹². A Samhaber no le interesa el hecho de que por parte de los españoles se fomentara el casamiento de los conquistadores iberos, sobre todo con hijas de jefes de tribu o caciques, para conservar los títulos de propiedad de tierras o riquezas particulares. Por eso se esfuerza en hallar rasgos raciales "nórdicos" en los indios: "Encontramos la expresiva cabeza del indio culto del antiguo imperio de los incas, de los quechuas o de los aimaraes, a veces con su graciosa cabeza nórdica, su alargado cráneo y sus recios e inteligentes rasgos faciales; sólo que el color de su piel es siempre oscuro y el cabello negro azulado"^{12a}.

Acerca de los mestizos de las comarcas andinas, dice lo siguiente: "Así, no sólo en las ciudades, sino también en el interior, el futuro pertenece al mestizo de blanco e indio, que trae consigo ambas propiedades: el espíritu emprendedor del padre blanco y la tenacidad y perseverancia de la madre india. Esto ciertamente sucederá, como en las ciudades, bajo la dirección y orientación de unos cuantos blancos que antes deben crearle (al mestizo) la técnica y con ello las premisas para la vida del interior del país"¹³.

Cuán falsa era a menudo la apreciación que se hacía de los indios, incluida su vieja cultura, se muestra especialmente en las palabras del periodista y viajero Colin Ross: "A pesar de todo su nivel cultural, la masa de los pueblos toltecas, aztecas, zapotecas y otros era primitiva. Como todo primitivo, también los indios centroamericanos tenían otro concepto de la propiedad que nosotros los europeos, que estuvimos durante siglos bajo la influencia del derecho romano... Los alemanes hallaron aquí (en Chiapas, centro de la vieja cultura maya — U.S.) seivas y salvajes. Colonizaron, plantaron ni más ni menos que como lo hizo siempre la raza blanca superior en un país de color"¹⁴.

¡La obra de arqueólogos americanos sobre la alta cultura precolombiana en México es calificada por Ross lisa y llanamente de "traición a la raza!"¹⁵.

3. Literatura periodística

Gran parte de la literatura de la época nazi que se ocupa de Latinoamérica, debemos considerarla como de carácter periodístico. Por regla general, las obras se imprimieron en

tiradas gigantescas (hasta 200,000). Muchos relatos han sido escritos por alemanes que emigraron a la América Latina después de la primera guerra mundial, que emprendieron allí todo lo posible y hasta lo imposible y que en 1933 regresaron "a una Alemania más grande, poderosa"¹⁶. Lo menos que interesa es detenerse aquí en el hecho de que los apuntes y observaciones etnográficos son en su mayoría falsos o al menos rebatibles. En esa literatura figura frecuentemente una discriminación racial y una descripción extremadamente subjetiva de los indios y mestizos. Así, Hopp habla de "indios quechuas de raza pura", pero califica el carácter de éstos así: "...resumido en una sola palabra acertada: estupidez. La carencia de facultades mentales les impide absolutamente participar en la vida de los nuevos tiempos. El indio no produce nada ni consume nada, se ha sumido en la condición de esclavo, no a causa de un tratamiento injusto, de la opresión, del látigo del conquistador; es sólo y exclusivamente a consecuencia de sus extremadamente bajas facultades mentales y de su inferioridad frente al blanco. Según la Constitución de los Estados, el indio vive como ciudadano libre, pero no puede votar porque es analfabeto... No necesita enviar sus hijos a la escuela y está exento del servicio militar porque se ha considerado que ambas instituciones le plantean exigencias demasiado elevadas. Pero a cada cual lo suyo, una cosa hay que concederle al indio: es un modelo de hombre obediente y contentadizo"¹⁷.

¡Los indios quechuas tan negativamente descritos por Hopp, son los descendientes de los portadores de la cultura incaica! Hasta nuestros días han sabido conservar su conciencia étnica y están en trance de pasar de ser una población, que originariamente no era más que una familia lingüística, a convertirse en una nación. La apreciación dada por Hopp no se puede atribuir a la falta de conocimientos de los vestigios arqueológicos de esa cultura, pues cuando él escribió su libro, esos vestigios eran bien conocidos, sino que radica en sus concepciones nacionalistas y en la ausencia total de crítica de las fuentes. El mismo se expresa acerca de los incas "El alto nivel de la actividad industrial india es conocido por los hallazgos arqueológicos, pero lo transmitido acerca de su supuesta forma de Estado tan elevado hay que tomarlo con la mayor precaución. No es posible verificar el material de fuente y menos aún valorar su severa crítica"¹⁸.

Manifestaciones discriminatorias en forma de improperios con las que se mancilla a los indios, las hallamos en los es-

critos de Schulz-Kamphenkel. Este los trata de "torpes", de "salvajes" o describe un fuerte resfriado de los indios (que lo habían contratado estando a su servicio): "Todos tienen narices rojas en sus caras pardas, como los borrachos", y en otra parte se dice: "...tienen los ojos casi juntos, como los monos"¹⁹. El mismo autor describe a un indio cabeclo del modo siguiente: "Ahí está él con los ojos abatidos, liando un cigarrillo delante de mí. Luego, su innoble rostro se contrae en una pícara sonrisa"²⁰. Por lo demás, para él los mestizos son únicamente "tipos bastardos".

Los ejemplos mencionados demuestran que no se trata únicamente de un mal estilo de quien escribe, sino que a ello va ligada una determinada tendencia, es decir, la discriminación racial.

Reiser califica a los mestizos de ser "frecuentemente embusteros, haraganes, ladrones, sumisos y cobardes"²¹. Cuán sarcástico suena, además, cuando escribe: "Ya los conquistadores blancos de las costas suramericanas tuvieron que darse cuenta de que el indio es poco utilizable como obrero y jornalero, y a eso hay que atribuir la inmigración de negros, más desenosos de trabajar, que comenzó con la trata de esclavos hacia el Brasil, las Indias Occidentales y los Estados Unidos"²². Calificar de "inmigración" el floreciente comercio de esclavos, que deportó a América millones de africanos en condiciones atroces, está ciertamente fuera de lugar.

Aquí no se han podido mencionar más que algunos ejemplos, pero podrían ser multiplicados a voluntad. El mayor daño causado por esa literatura —escrita en la jerga de la época nazi— lo veo yo en que los libros, difundidos en tiradas gigantescas y a bajos precios, propagaban en un amplio círculo de lectores una imagen completamente falsa o muy deformada de los indios, de su historia y su cultura. Esa literatura era leída, mientras que los trabajos científicos de los americanistas, que eran mucho más objetivos, sólo llegaban a los entendidos y a un reducido número de profanos interesados.

4. Cultura alemana en la América Latina

Mencionemos aún algunos ejemplos acerca del criterio nazi sobre la difusión de la cultura alemana. Quelle, por ejemplo, escribe: "Si examinamos la actividad de los misioneros alemanes en tantos lugares de la América Latina en el período que va más o menos de 1660 a 1770, veremos que se

trata de la mayor labor cultural de los alemanes en América del Sur en los siglos XVII y XVIII. Pero en vista de que por la misma época actuaban misioneros alemanes en México, en África oriental y en las Carolinas, está claro que esa labor suramericana de los misioneros alemanes no es más que un eslabón en la cadena del trabajo de alcance mundial mediante el cual la cultura alemana fue ampliamente difundida por toda la Tierra"²³. ¡Dicho sea de paso que Quelle menciona a este respecto nombres de misioneros que no eran "alemanes"! También Becker subraya el "valor del elemento misionero alemán (y holandés) en América del Sur, que en todas partes donde se necesita realizar un trabajo práctico, organizar y convertir a los nativos, cumple el mayor de los esfuerzos"²⁴.

En esos trabajos no hallamos nunca una sola palabra sobre la explotación de los indios ni sobre su misera existencia en las misiones, las cuales destruyeron la vieja economía y la estructura social de los indios sin sustituir el pasado por algo nuevo y acaso algo mejor.

En el prefacio de la editorial para el libro *Ratsel der Urwaldholle* (Enigma del infierno de la selva), de Schulz-Kampfenkel, es donde con más fuerza se entona el canto a la "cultura alemana", y no sin motivo, pues tanto el ministerio del Aire como la Organización del Extranjero del partido nazi (NSDAP) habían concedido cuantiosos subsidios para esa expedición. En el mencionado prefacio se dice: "En una forma literaria, el libro proporciona al profano la experiencia vivida y la imagen de un mundo remoto y desconocido, la imagen de una camaradería juramentada de dos jóvenes exploradores y pilotos de nuestro tiempo, que reúnen en sí alma y fuerza para conquistar una lejana meta futura al servicio de la patria. Y es así como este perdurable documento de la labor cultural alemana será acogido en la patria y en el mundo con el respeto y la admiración elevados que merece"²⁵. Luego, en el epílogo, el autor saca, en análoga forma, la siguiente conclusión: "Los informes de prensa, un documental de largo metraje sobre la exploración y ahora este libro, se proponen transmitir a la imaginación y al conocimiento de amplios sectores populares la experiencia vivida en un remoto y desconocido país selvático. Allende las fronteras, en el extranjero, habrán de contribuir a dar testimonio de que Alemania tiene voluntad y es apta para una fructuosa colaboración cultural con las naciones amigas... Y la nación de la cultura que en colaboración con otros pueblos amigos actúa aquí con ampli-

tud de miras y vasta planificación, rendirá a su prestigio internacional y a la humanidad un servicio histórico. Hombres como Humboldt, Richthofen, Schweinfurth, Wegener, Filchner, Frobenius y otros han dado a Alemania una esplendorosa tradición de la historia de la exploración. La joven generación es ya continuadora de capaces combatientes de primera fila de la ciencia, como Schaefer, Heinrich y otros. Alemania debe situarse ahora al frente de las grandes y esperanzadoras hazañas de pioneros de la exploración del extranjero"²⁶.

Otros autores, como G. Pfeifer²⁷ o H. Pfischke²⁸, lamentan que Alemania (o el "imperio alemán") se insertara demasiado tarde en la colonización, haciendo referencia a menudo a las colonias de los Welser en Venezuela. A. Federmann lo formula así: "Desdichadamente es todavía hoy un hecho deplorable el que casi en toda Alemania, cuando se trata el tema del descubrimiento y colonización de América, se habla de Colón, descubridor de América; de Cortés, conquistador de México, y de Pizarro, conquistador de Perú, pero no se mencionan en absoluto o apenas los nombres de aquellos alemanes que en tan gran número participaron en la colonización de América... Desde ahora quedará imperecedera en la conciencia de su pueblo la gesta que cumplieron aquellos alemanes que expusieron su vida diariamente durante años en las expediciones de conquista, para honra de ellos mismos y del nombre de Alemania"²⁹. Alúdese aquí especialmente a la expedición de N. Federmann en el territorio de los indios chibchas de Colombia y a otras expediciones de los Welser, que deben ser consideradas como las primeras empresas coloniales de un grupo de intereses capitalistas³⁰. Con idéntica crueldad que los españoles, actuaron también los conquistadores alemanes, lo cual es puesto en evidencia por A. Federmann: "Que se hayan producido injusticias y rudezas en algunos casos, es cosa que no hay que negar. Pues se trata de hombres que han sido trasladados bruscamente de las zonas templadas al clima tropical."³¹ O sea, que se quiere utilizar la teoría del clima y del medio ambiente para dar un colorido adecuado y favorable a las empresas de los alemanes. Algunos autores se sienten obligados a aludir a lo acontecido en Alemania después de 1933. A veces se encuentran pasajes en descripciones completamente objetivas que no cuadran en absoluto con el contenido o el tema del capítulo y que no vienen al caso. A. E. Grix, por ejemplo, escribe: "Una emisión alemana... ¿de dónde? Nosotros oímos y captamos con avidez cada sonido. Retumban tambores, resuena una ruda música militar. Se oye

la voz de un hombre, una voz de bronce: «¡Memel es alemán!»³².

Anders escribe: "Fueron para nosotros momentos conmovedores aquéllos en que escuchamos los reportajes del congreso nacional del partido en medio de esos infinitos bosques de las mayores extensiones selváticas de nuestro planeta. Los sencillos capocelos (escrito con p! — U.S.) conocían el nombre de Hitler e identificaron inmediatamente su voz en cuanto comenzó a hablar"³³. Boeckmann informa que los indios ecuatorianos son artistas en tallar el marfil vegetal. "Del duro marfil vegetal de que se hacían botones y en una ocasión hasta una plaqueta de la obra auxiliadora de invierno, tallan figuras de ajedrez, anillos, polveras y las cabezas de personajes famosos de la historia contemporánea. Así, en Quito encontré en una vitrina el busto de Adolfo Hitler junto a los de los héroes nacionales ecuatorianos Bolívar y Sucre"³⁴.

El ya citado Colin Ross dice acerca de los alemanes de Guatemala: "Cuán estrecha y justamente vinculada a la vieja patria está la población alemana de Guatemala, se refleja en el hecho de que aquí las ideas nacional-socialistas hallaron comprensión mucho antes que en ninguna otra parte. Entre los alemanes nacidos en Guatemala se encuentran muchos que se adhirieron a Hitler con apasionada idolatría mucho antes de que subiera al poder"³⁵. De otras obras se desprende que también Ross se consideraba entre esos partidarios. Este discriminaba el comunismo y en el pie a una reproducción de los murales del pintor mexicano Diego de Rivera incluida en su libro decía: "Los frescos del pintor comunista Diego de Rivera, una injuria y nada más a la historia de la cultura de la raza blanca en México"³⁶.

De la cuantiosa literatura que existe sobre la América Latina, sólo se han podido mencionar aquí algunos ejemplos. Tienen el propósito de mostrar con qué óptica veían los fascistas alemanes la América Latina y sus pueblos, cómo se empleaba la terminología de la época nazi y cómo se difundía entre amplios sectores de la población una imagen falseada —impregnada de racismo— de los indios y mestizos.

¿Se ha superado y ha desaparecido el racismo? En la República Democrática Alemana, ¡sí! ¿Y qué sucede en Alemania occidental? Consultemos los libros de geografía de las escuelas, pues la imagen que dan es aleccionadora. En primer lugar, el africano (siempre denominado con el peyorativo "Neger") es tildado de inferior y de incapaz de resolver sus propios asuntos políticos, económicos y culturales. Sin embargo, bajo

la dirección de europeos —así se sigue argumentando— son capaces de realizar un trabajo físico.

El —Erdkundliche Lehr- und Arbeitsbuch fuer die Bayerischen Volksschulen (Manual de geografía para las escuelas primarias de Baviera), parte II, sexta edición revisada, Munich 1956, dedica un total de nueve páginas al continente africano. En el apartado "Población", los niños aprenden que los "negros se hallan a un nivel cultural muy bajo y viven de un modo muy primitivo". Y unos cuantos renglones más adelante: "Los autóctonos por sí solos no serían capaces de explotar las riquezas naturales de Africa. Allí queda aún muchísimo por hacer..." De todos modos los negros, "bajo una dirección inteligente" (1), son casi siempre "obedientes, buenazos y fieles...". A los alumnos de secundaria se les enseña que los negros tienen "la nariz ancha, la frente estrecha y la boca en forma de hocico"²⁷.

¿Quiénes son los que se han llevado las riquezas del continente africano, obteniendo gigantescas ganancias a base de utilizar mano de obra barata? Sobre esto nada se les dice a los niños germanoccidentales, tampoco se les habla del proceso de transformaciones políticas, económicas y sociales que se ha operado y sigue operándose en Africa. Se niega el desarrollo histórico y se afirma laconica y falsamente: "Casi el 90% del suelo africano son colonias"²⁸.

ANOTACIONES

- 1 *Zeitschrift für Ethnologie*, 1938, pág. 122.
- 2 *Ibid.*
- 3 En: "Beitrag zur Frage der alten kulturgeschichtlichen Beziehungen zwischen Nord und Südamerika", *Zeitschrift für Ethnologie*, 1934 (1935), pág. 313.
- 4 *Die Grosse Voelkerkunde*, tomo 1, Leipzig, 1939.
- 5 *Ibid.*
- 6 "Beitrag zur Ethnographie Südkolumbiens auf Grund eigener Forschungen, en: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 1933-1934, pág. 339
- 7 *Ibid.*, pág. 340.
- 8 "Im Kampf und Urwald Südbrasilens". Ein Skizzenbuch zur S'ed'lungs und Deutschtumskunde Halle/Sa. Berlin, 1936, pág. 63
- 9 Vocablo de la lengua Tupí con doble acepción: 1º Bastardo en sentido antropológico; 2º Indio libre en general. Aquí empleado en su acepción antropológica.
- 10 Descendientes de los emigrados portugueses.
- 11 Véase obra citada en la nota 8, pág. 62.
- 12 *Spanisch-Südamerika*, 3ª edición, Berlin, 1941, págs. 41 y 42. El libro apareció en la serie *Weltpolitische Bücherel*, que estuvo a cargo de Alfred Rosenberg. La tarea especial de estas ediciones era: "Debe ser una contribución de la ciencia a las tareas, surgidas cabalmente sólo a raíz de esta guerra, de la educación político-mundial del pueblo alemán. Después de que el pueblo alemán ha encontrado su forma en el nacionalsocialismo y que la guerra ha abierto el camino a la restructuración de Europa, estas ediciones se proponen ayudar a crear las condiciones espirituales para la confrontación que se avecina también con el resto del mundo".
- 13 *Ibid.*, pág. 58
- 14 *Der Balkan Amerikas. Mit Kind und Kegel durch Mexiko zum Panamakanal*, 10ª edición, Leipzig, 1941, págs. 127, 214 y sig.
- 15 *Ibid.*, pág. 177.
- 16 Werner Hopp: *Zum Vater der Strome*, Berlin, 1944, prefacio de la editorial.
- 17 *Ibid.*, pág. 204.
- 18 *Ibid.*, pág. 205.
- 19 *Raetsel der Urwaldhoelle*, Berlin, 1938, págs. 172, 199.
- 20 *Ibid.*, pág. 139.
- 21 *Indios*, Braunschweig, 1941. Véase al respecto las manifestaciones de Bernatzik.
- 22 *Ibid.*, pág. 113.
- 23 *Das Problem des Jesuitenstaates in Paraguay*, en: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 1934-1935, pág. 282.
- 24 *Die Indianermissionen in Südamerika*, Buenos Aires, 1939 pág. 77.
- 25 Véase obra citada en la nota 19, prefacio.
- 26 *Ibid.*, págs. 210 y sig.

- 27 Die Kolonisierung Nordamerikas durch die europäischen Staaten. Kriegsvorträge der Rheinischen Friedrich-Wilhelm-Universität Bonn, cuaderno 49, Bonn, 1942.
- 28 Die Völker Europas und das Zeitalter der Entdeckungen, 2ª edición, Göttingen, 1943.
- 29 Deutsche Konquistadoren in Südamerika, Berlin, 1938, págs. 7 y 10.
- 30 Klaus Thum: Die Welser und Fugger in Südamerika, en: Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin, Ges.-Sprachwiss, serie IX (1950—1960).
- 31 Véase obra citada en la nota 29, pág. 47.
- 32 Erlebnis Mexiko. Jagd auf Bild und Romantik, Braunschweig, 1940, pág. 336.
- 33 In der grünen Halle, Berlin, 1937, pág. 219.
- 34 Unter dem Äquator, Braunschweig, 1941, pág. 36.
- 35 Véase obra citada en la nota 14, pág. 242.
- 36 Ibid., pág. 161 (pie de la fotografía).
- 37 Citado de W. Reischek: Die 'weiße Herrenrasse' und die Afrikaner, en: Neues Deutschland del 14—4—1960, Nº 105, pág. 4.
- 38 M. Konze: Mitbestimmung-Mitverantwortung, en: "Frau und Frieden", año 15, Nº 2 (1966), pág. 4.

